

Revista

No. 1

de la

Biblioteca Nacional

Publicaciones de la Biblioteca Nacional

Publicaciones de:

Departamento de Cultura

Ministerio de la Instrucción Pública y Bellas Artes

y de

Departamento de Cultura

Ministerio de la Instrucción Pública y Bellas Artes

Marzo de 1936

Quito - Ecuador
Sud América

SUMARIO

DINTEL.

- 1o. El conocimiento de las sociedades animales como factor explicativo de los estímulos de asociación humana. — POR EL DR. ANGEL MODESTO PAREDES.
- 2o. Los hijos ilegítimos. — POR EL DR. ALFREDO PÉREZ GUILERMO.
- 3o. Orientaciones de la Física en el Siglo XX. — POR JORGE ANDRADE MARIN, profesor de la Facultad de Ciencias.
- 4o. La magia en la medicina peruana incaica. — POR ANGEL DE TUYA G. SOLAR, Vicesecretario de la Sociedad Española de Antropología de Madrid.
- 5o. Cómo debe entenderse la Historia y cuál debe ser el espíritu de su enseñanza. — POR EL PROFESOR HUMBERTO MATA.
- 6o. Documentos inéditos del Archivo de la Biblioteca Nacional del Ecuador.
- 7o. Reflexiones sobre la novela americana. — POR BENJAMÍN CARRIÓN.
- 8o. Pulco Balsa. — (Vida y milagros de Máximo Gómez, ladrón de ganado). — POR JOSÉ DE LA CUADRA.
- 9o. La Sequía. — POR NELA MARTINEZ.
- 10o. Benador, poema. — POR GONZALO ESCUDERO.
- 11o. Imagen, forma y color. — POR IGNACIO LASSO.
- 12o. ¿Decendencia musical insalvable? — POR JUAN PABLO MUÑOZ SANZ.
- 13o. Confesión de Año Nuevo. — POR IGNACIO LASSO.
- 14o. Inundación. — POR ALEJANDRO CARRIÓN.
- 15o. El novelista ecuatoriano Jorge Ibarra. — POR P. FERRÁNDIZ ALBORZ (FEAFA).
- 16o. Para matar el gusano, novela de José Rafael Bustamante. — POR NICOLÁS JIMÉNEZ.
- 17o. Retrato biográfico de Aguilera Malta. — POR JOAQUÍN GALLEGOS LARA.
- 18o. Cuadros estadísticos del movimiento de la Biblioteca Nacional, desde el mes de ENERO de 1935 hasta el mes de FEBRERO de 1936.
- 19o. APÉNDICE. Presentación y propósitos enunciados por la Nueva Dirección.
- 20o. Notas Bibliográficas.
- 21o. Homenaje a la Memoria de Kipling.
- 22o. Poema de ATANASIO VITERI.
- 23o. Últimas notas bibliográficas.
- 24o. Sección Canjes.

Las ilustraciones que figuran junto al texto en las páginas de la Revista, pertenecen a Dn. Víctor M. Mideros.

Revista

Nº. 1

de la

Biblioteca Nacional

Directores: Angel M. Paredes - Ignacio Lasso

IMPORTANTE

La Revista sólo se seguirá enviando a las personas o instituciones que acusen el correspondiente recibo o que sostengan el canje.

Febrero de 1936

**Quito - Ecuador
Sud América**

DINTEL

No sería bastante ponderar la eficacia cultural de las Bibliotecas Públicas, el decir que, ellas constituyen el órgano más importante de la educación colectiva. Se ha demostrado de una manera concreta y obvia, hasta qué punto, la Biblioteca Pública — tanto como la Escuela Pública gratuita — entraña una necesidad de primer orden, puesto que, en ella convergen y encuentran sustentación las más variadas actividades sociales. Función polivalente, intensa y profunda. Servicio Público con proyecciones de utilidad verdaderamente preciosas. Receptáculo del saber y del decenir humanos al alcance de las masas. He ahí la Biblioteca y su rol como fuerza democrática de educación.

Por eso los pueblos que estiman el sentido de la cultura popular sin distinciones ni escrúpulos, y el progreso económico que es su resultante: han dotado a las bibliotecas de los mejores medios de mantenimiento y supervisión, elevándolas a la jerarquía de necesidad primordial tanto como la higiene, las comunicaciones o la seguridad pública.

Cualquiera de los aspectos de la acción, sea ésta individual o social, tiene la fuente, el estímulo, el consejo previsorio o el fecundo complemento en la Biblioteca. Ninguna modalidad de educación tan amplia, tan sin estrechos puntos de vista, tan fuera de prejuicios religiosos, éticos o doctrinarios, como la educación que brinda la Biblioteca. Las más opuestas ideas, las más encontradas normas y aplicaciones, se ofrecen al discernimiento del lector desinteresadamente. El hombre de ciencia, el industrial, el

comerciante, el obrero, el estudiante: encuentran en la Biblioteca los elementos adecuados a su desenvolvimiento vital, al desarrollo del intelecto, a la formación del carácter, a la explicación y corrección del temperamento.

No es exagerado definir a la Biblioteca Activa, como "la Universidad Popular" y restawar dopara el término universidad, su auténtico contenido de coordinación armoniosa de todos los conocimientos posibles.

Porque la Biblioteca no es el simple depósito de libros, ni tampoco un mero hacinamiento de materiales del saber; sino que es una potencia de actividad múltiple, un dinamismo en constante utilizarse, un engranaje que en su movilidad hace que las ideas más remotas susciten un beneficio inmediato, y un sistema de cooperación a fin de que el conocimiento circule, se intercambie, se socialize y sea aprovechado por toda suerte de iniciatras en el aprendizaje de la técnica.

Y ya en el aspecto estrictamente pedagógico, la función de la Biblioteca se hace aún más trascendental: poderoso auxiliar del maestro, rierte su savia rica, sin escatimarse, presta los impre-dientes indispensables a la buena calidad de la enseñanza. Afuble mentor del alumno, ejerce sobre el la tutela de la sabiduría y le conduce a los maravillosos horizontes de la ciencia, de la imaginación, del gusto.

Para la formación profesional, para el cultivo de la mente, para el recreo de la fantasía, para la educación cívica, para las altas investigaciones de la razón pura, para los usos de la prae-mática; y en general, para todo lo que requiere: dato, descubri-miento, ley, hecho acaecido, esfuerzo humano. La Biblioteca está siempre lista a responder a todas las exigencias de la cultura.

Convencidos de este concepto moderno y del ámbito impre-ciable que abarca la Biblioteca en materia de educación —a tal punto de ser energía esencial, de la cual las otras instituciones culturales son tributarias—: hemos dedicado y seguiremos dedi-cando nuestros afanes y nuestros esfuerzos entusiasmos, mientras tengamos algo que ver con la Biblioteca Nacional del Ecuador.

Hacer de la Biblioteca un centro de atracción siempre abier-to al pueblo, presto a servirle, hasta en las más menudas solicita-ciones. Que los niños encuentren en ella regocijo y cobren amor

a la lectura; y los adultos instrucción y advertencia. Colaborar con los profesores de las distintas categorías de la enseñanza a difundir las bellas realizaciones del pensamiento ecuménico.

Nunca nos hemos negado, ni nos negaremos en la medida de las posibilidades: a dirigir una investigación, a coadyuvar en cualquier empresa intelectual, a contribuir con nuestros propios recursos al esclarecimiento de los problemas que los estudiosos se plantean.

Habríamos querido completar este deber de atención y esmero que nos hemos impuesto, con un nuevo propósito: abrir ciclos de conferencias de extensión cultural. Pero para realizarlas se requieren condiciones y medios que no están a nuestro alcance. A no ser que un apoyo decidido del Gobierno, nos pusiera en posesión de ellos.

Siendo la Biblioteca un factor de tanta importancia en la vida colectiva, se infiere, que deba merecer la atención preferente de los gobiernos. Andrew Carnegie, al referirse a esta obligación del Estado, dice: "El deber más imperativo del Estado, es la educación universal de las masas. No se conciben restricciones en el empleo que, con este objeto, debe darse al dinero de una nación. La educación es el seguro de los pueblos. Y es el seguro más barato".

* * *

Entre los muchos anhelos que hemos estado tratando de hacer efectivos y que hasta ahora no ha logrado acogida en las esferas oficiales, figura éste: la inauguración de una editorial adscrita a la Biblioteca — tal como en algunas bibliotecas de sud-américa — en la que pudiera satisfacerse esta imperiosa necesidad de publicaciones que se deja sentir en el Ecuador; a más de la valiosa retribución en canjes, que por medio de este recurso podríamos aportar al incremento general de la Biblioteca.

Pero ya que este programa ha tropezado con dificultades, nos hemos propuesto publicar, por lo pronto, la Revista; en la cual

todos los aspectos de la cultura moderna ecuatoriana y americana, quisiéramos que encuentren su expresión.

Una Revista que salvando diferencias de grupo, limitaciones de tendencia y linderos de especialidad, involucre en un sólo pedúnculo fuerte y unánime, las distintas formas y matices en que realiza su fructificación el pensamiento nacional.

Una Revista que sea el reflejo del espíritu del Ecuador contemporáneo, en las diversas fases de producción intelectual; y en cuyas páginas, con acento inconfundible, con características típicas: se profile el sentido de la cultura nueva de América, que fincada fuertemente a su suelo autóctono, se abre en ansiedades y ardores a todos los vientos del mundo.

En fin, una Revista que encierre las aspiraciones cimeras de una raza que empieza a labrar con certidumbre su propio destino.

Nuestra Revista, dada su índole, comprenderá en su estructura las siguientes secciones: ciencia y sociología; historia; literatura, arte y crítica; bibliografía y biblioteconomía.

Al iniciarnos, esperamos que nuestra voz y nuestro pensamiento coincidan y hallen la prisión cordial del eco.

POR ÁNGEL M. PAREDES

EL CONOCIMIENTO DE LAS SOCIEDADES ANIMALES COMO FACTOR EXPLICATIVO DE LOS ESTÍMULOS DE ASOCIACIÓN HUMANA

*I.—La sociabilidad como forjadora de los caracteres individuales.
El hombre moderno y el valor y extensión de sus reacciones
de naturaleza atávica.*

A la vanidosa arrogancia de la antigua filosofía, que colocaba al sujeto pensante en el centro del Universo, para medir a través de sus índices de incidencia y de refracción cuanto ocurre y es en la realidad visible e invisible; se ha venido a sustituir el reconocimiento de la condición social humana, como la muestra más subida de la mentalidad y el espíritu de las personas, que contemplan los seres y las cosas desde entonces, con un nuevo prisma o bajo distinta luz.

Claro que es el observador quien califica en último término las existencias que se le presentan o que le sugieren, y que el grado de interés del hombre en la contemplación de los seres, se completa y crece, en cuanto va a conocer y ponderar los contactos e interacciones del mundo con la ordenación de la propia vida. Pero no cabe dudarse que de manera diversa se aprecian los hechos, las circunstancias y los estímulos,

cundo la pura psicología individual egoísta, los capta, valora y distribuye por el sentido de su particular interés, que cuando lo hace en atención a los propósitos y fines sociales.

De otro lado, nuestro desarraigue, despreocupación o aislamiento como individualidades concretas, del campo social en que actuamos, cuyas sugerencias e imposiciones nos circundan y arrastran, es una perfecta ficción que crea las falsas perspectivas y los juicios erróneos. Por eso la jactancia de su libertad en los más débiles, el brío de independencia en los más rutinarios y normales, y los ensueños metafísicos de quienes, en su yo, creen hallar la fuente inagotable de todo conocimiento.

Si no existiera otro título que confiera mérito excelente a la filosofía social y por ella a su más inmediata colaboradora, la Sociología, que este barrer prejuicios, aclarar posiciones y delinear contactos, sería suficiente para colocarlas en el primer plano de los conocimientos modernos.

Pero son más hondos y de más contenido sus ensayos. Se filtran en las más compactas rocas de la personalidad — colectiva o particular — para delimitar regiones de íntima compenetración y trazar el mapa sutil que en cada fisonomía se encuentra disimulado. De ahí que las apariencias se desvanezcan como ante una lente gigantesca que muestra los poros, los recortes y las fallas. De ahí que la vida se enriquezca en contenido o interpretaciones a medida de la ampliación o agudeza de la vista que la contempla.

Tan adentro como nuestra penetración intelectual pueda hundirse en las sucesivas formaciones biológicas, que precedieron al aparecer del hombre en la tierra, vamos obturando capas que recuerdan de modo más o menos cercano o de lejos, lo que pasa en la sucesión de nuestro diario vivir, como individuos o como miembros de la existencia social.

El hombre moderno se extraña y se inquieta de ordinario, al ver como se rompe en ciertos momentos el hábito que ciñe a nuestra personalidad moral, ante el pujante impulso de instintos incontrolables, de pensamientos y deseos que nos lanzan en torbellinos de pasión incomprensible; o nos aniquilamos o escindimos en signos de incoherentes personalidades. O bien asistimos, en nuestros delirios oníricos, a que las formas más extravagantes se asienten en el centro de nuestro yo, lo aniquilen o deformen, llegando sus consecuencias alguna vez a desembocar en una permanente locura.

Toda nuestra ascendencia sensitiva y mental tiene latidos tenues y desapercibidos en el diario transcurso, pero supera el ritmo y toma plenitud de tonos en concurrencia de algunas circunstancias.

Quizá todas esas escenas e incidencias de cada historia, podrían tener una explicación más o menos nítida, si inquiriéramos por las sucesivas formaciones que las fuerzas organizantes de la naturaleza fueron constituyendo.

Dos campos hay sobre los cuales nuestra linterna de mineros de la Biología, puede ir detallando los accidentes del recorrido: el de la constitución individual de los organismos, por sistematización y centralización de contingentes, y el de la agregación discontinua y descentralizada de la asociación de seres completos. Por hoy abandonamos el primer aspecto del problema para estudiar con algunos detalles el segundo.

II—Significado biológico de la asociación orgánica.

Tan lejos casi como los primeros pasos en la constitución de los organismos individualizados, se inician los procesos asociantes entre seres completos. Desde las colonias de protozoa-

rios y los más rudimentarios agregados simbióticos, hasta las muy complejas y rigurosas sociedades de insectos, y de éstos a las sutiles pero no menos firmes agrupaciones naturales de hombres, hay cierto encaadenamiento o correspondencia que, refiriéndose a los inferiores grados los supera y modifica en su contenido.

Es así como pierde el individuo su significación de ser de aisladas posibilidades, para sugerirnos la valía incontestable en la vida de la cooperación. Ahora, si la existencia de los organismos ha de contrastarse por la virtud de los deberes mutuos y los fines comunes, y no por el predominio o propósito de uno contra todos; el darwinismo social es superado y vencido por los principios de la solidaridad. Pronto veremos eso si que el reparto de los beneficios no siempre es equivalente, procediendo de ahí la diferencia en la calificación de las asociaciones.

De ordinario lo semejante busca junto a lo semejante las acabadas formas de su expresión social.

Los protozoarios que se denominan flagelados se agrupan en colonias, para explotar en las mejores condiciones para cada uno, el medio que los circunda. Las algas navegan en masas flotantes de cabelleras verdes sobre las aguas o tienen de rubor las ondas del mar rojo. Y esos diminutos paracaídas luminosos para minúsculos aeronautas, que se llaman las medusas o fuegos fatuos del Mediterráneo: forman extensas escuadrillas o regueros de estrellas para los nocturnos navegantes.

Tales agregados de semejantes: o reúnen a seres que además de pertenecer a la misma especie son morfológicamente iguales, y nos hallamos ante las colonias *homomorfas*; o bien, aún cuando los organismos pertenezcan a la misma especie y grupo, la división del trabajo los ha moldeado — para eficacia de la función a cada uno encomendada — dándoles apariencias

disimilares. En la segunda categoría debe colocarse a las comunidades de hidrozooos.

En las colonias heteromorfas de seres rudimentarios, vemos aparecer numerosos aspectos o formas: las que pertenecen a las campanas natatorias por cuyo trabajo avanzan; las de aquellos a quienes se recomienda la captación de alimentos para todos, los gastrozoides; el aspecto particular de los gonozoides, quienes deben velar por la reproducción. Tenemos también soldados para la defensa de los reunidos, los dactilozoides. He ahí la perfecta República de las ensañaciones de Platón, en que cada uno, más que otra cosa, es órgano para la permanencia de la comunidad.

Entre las más importantes especializaciones morfológicas debe citarse la debida a la función del sexo. No visible ni determinada en los primeros grados de la evolución, va acentuándose y definiéndose con posterioridad.

En orden al proceso de la generación, no en rigor sexuada, tenemos dos interesantes insinuaciones que hacer valer: a) La constatación de Maupas sobre el peligro degenerativo de que se hallan amenazados los unicelulares al cabo de algunas generaciones de multiplicación, si no vienen elementos nuevos a mezclarse con ellos y prestarlos renovado vigor; y, b) La aparición muy lejana de un esbozo de aptitud diferencial, creándose un núcleo particular para la reproducción al lado del que dirige el metabolismo. Tal ocurre entre los infusorios.

Dos interesantes sugerencias brotan de ahí: 1ª. Que la unión continúa de lo homogéneo no parece coincidir con las leyes orgánicas fundamentales; y 2ª. Que lo tardío de la especialización sexual, explica de un lado la tardía especialización embriológica y la frecuencia de estados indiferenciados.

* * *

Se aprecia entonces los primeros pasos que hubo de dar la naturaleza en orden a la asociación de los seres, para cumplir la ley fundamental asociativa: la distribución de aptitudes por la división del trabajo. Y es por ello que se obtiene con el máximo efecto la explotación de la naturaleza por todos y para todos.

La virtualidad primaria que marca la eficaz existencia de los seres organizados, consiste en la transformación de la naturaleza inerte en sustancia viviente. Rocas y minerales se congregan en nuestro cuerpo, somos una secreción de la comarca en que vivimos. Y si bien lo ordinario es recibir y nutrirnos de materiales que otros organismos han trabajado para nosotros, alguna vez y en dosis mínima, absorbemos elementos en estado bruto. Lo que no está al alcance de las especies superiores debe cumplirlo alguno para ellas. He aquí otro pretexto biológico para la asociación, que en un número incalculable de formas, y de las más dispares, nos señala orientaciones múltiples.

La naturaleza organizada vuelve en virtud de la asociación, al mismo plan que es el plan integral de la vida: concentrar en el mínimo espacio el máximo de potencia, mediante el sistematizar y jerarquizar gran número de energías concurrentes. Lo que diez hombres en aislado esfuerzo no lo realizarían jamás, en trabajo conjunto y ordenado lo efectúan con facilidad.

III. — Los sistemas asociativos entre los organismos.

A) La simbiosis.

Para interpretar en lo que valen las enseñanzas de la historia natural sobre las calidades inmediatamente antes mencionadas, comencemos por calificar los más aparentes o impresionantes aspectos de las asociaciones orgánicas.

La primera diferencia que señalo, es la existente entre las aglomeraciones de seres de la misma especie y la unión de individuos correspondientes a especies diversas. La segunda, corresponde al objeto de la agrupación: o se la efectúa en beneficio

mutuo o es un sistema de explotación de los unos respecto de los otros. Y coloco como tercera regla calificante, el carácter o naturaleza del lazo asociativo: de ahí las colonias y las sociedades.

Del primer aspecto hemos dicho unas pocas palabras — las indispensables desde luego para este inicial momento de nuestro estudio — y pasamos a las demás circunstancias, comenzando por determinar el significado de la simbiosis.

De modo originario y permanente, no parece ser una atracción simpática entre semejantes, la única causa de agregación. La conciencia de la especie sostenida por Giddings, pierde una parte de su valor de estímulo incontrastable, pero continúa siendo el mayor factor. E insinuamos tales conclusiones en vista de que al lado de las asociaciones entre semejantes, aparece desde muy abajo en la escala de los seres, agrupación de diferencias, o sea, reunión de tipos muy alejados entre sí o rivales en sus exigencias.

La simbiosis es una asociación de tipos específicamente dispares, cuando de esta circunstancia obtienen ambos mutuos beneficios. El resultado beneficioso es el calificante, frente a las varias formas de parasitismo. Simbiosis: vidas unidas.

Uno de los casos simbióticos más conocidos en nuestro tiempo, es el que ha dado origen a la formación de los líquenes. El hongo y el alga que en maridaje perfecto de compenetración y auxilio lo han creado, ponen en competencia algo que cada uno ha extraído del medio circundante: el alga (verde) realiza la síntesis del hidrato de carbono, que el hongo no ha podido efectuar, pero éste forma con tal contingente las sustancias albuminóideas de alimentación para los dos.

Hermosa muestra de íntimo apareamiento, tan íntimo, que durante largo tiempo se lo consideró al líquen como una especie particular de planta, y que fueron precisos numerosos y solícitos ensayos, según lo practicara Gastón Bonier, para conferir una precaria vida aislada a los concurrentes.

Los mágicos relatos de recintos iluminados en el fondo del mar, de procesiones y rondas de antorchas, viven su mismo sentido de sorpresa y milagro en numerosos casos de simbiosis fotogénica.

Como los gnomos que en las grutas profundas del Rihn, guardaban día y noche con vigilante empeño el oro purísimo que daría a su poseedor el dominio del mundo; linternas vivientes custodian, a algunos cientos o miles de brazas de la superficie, un tesoro espléndido e inagotable, la vida submarina.

En un escenario fantasmagórico de cristal líquido, moluscos y peces fotógenos, van derramando una claridad irreal que permite permanecer a los organismos que requieren de la luz para subsistir.

Numerosos son los casos de animales marinos engendrados de luz: pueden recordarse los nombres de los *photolepharon* y los *monocentris japonicus*. Las maravillosas colonias de los tunicados van dejando su estela luminosa por donde pasan.

He ahí como son linternas vivientes los animales, faros en las tinieblas marítimas y activadores de la vida cuando la luz es un ingrediente necesario.

¿Pero cómo se obtiene semejante resultado? Es uno de los más bellos trabajos que la naturaleza orgánica realiza.

Pequeñas bacterias brillantes se incrustan en la piel de los escogidos, que al recibir tan precioso don, se preparan para aprovecharlo en su mejor virtud. La capa epitelial en el lugar del emplazamiento se convierte en un estrato delgado y transparente, que reviste la porción frontal y el núcleo luminoso. Actuando los cambios en el tejido conectivo, se construye con él uno o varios lentes convergentes, cuya misión es ampliar la cantidad de luz que procede del foco. Por debajo de éste se establece un refractor de estructura laminar. En fin, el fondo de esta cámara luminosa es una capa de células pigmentadas que



Fondo submarino (v. pg. 16).

Ilst. de Víctor Mitero

impiden penetrar la luz hacia el cuerpo del animal. Es un ojo proyector y no receptor.

El mutuo acomodamiento del huésped y de las bacterias hospedadas, fijan las características simbióticas de tales permanencias. Debe existir cierto beneficio mutuo para los dos.

Podríamos reconstruir uno de los escenarios de las aguas profundas.

En los más recónditos abismos del océano, donde ni una sola ráfaga de luz solar penetra para animar la vida, las interminables noches se constelan de vagas claridades.

Un cíclope u ogro tenebroso — el diablo negro de los mares, *Melanocetus murrayi* — a tres mil metros de profundidad a veces, atrae con su linterna fosforescente las incautas víctimas que satisfacerán sus voracidades. Es un pez de apariencia espantable, como las más extravagantes pesadillas no podrían crearlo, con una caverna por boca, donde estalactitas y estalagmitas en forma de agudos puñales representan los dientes. Se halla dotado en la parte superior de un tentáculo en cuyo extremo lleva un foco de luz.

Cascadas de joyas dispersas, los estomatos engarzan a uno y otro lado de su cuerpo, diamantes de brillo propio; las legiones de anémonas marítimas son fantasmas luminosos que van captando presas para su opulento señor. "el hermitaño" (*Parapagurus pilosimanus*) los restos del banquete devora la colonia; antorchas en las resquebrajaduras de las rocas, los *vermes* alumbran el fondo de la escena. Burbujas resplandecientes proyectan desde una glándula especial situada en la base de sus antenas, los *heterocarpus alphonsi*.

No siempre parece deberse a la simbiosis la luminosidad de los organismos, pero se lo ha demostrado en gran número de casos.

* * *

La simbiosis se ve practicada en el escenario de la vida con tanta amplitud, que hay una corriente valiosa entre los naturalistas, a considerarla como regla general de la existencia orgánica, siendo la asimbiosis la excepción.

Más quizá que ningún otro animal, es el hombre quien siente los efectos beneficiosos o nocivos de la incorporación a su existencia de elementos extraños. Nuestro cuerpo es un plantío extenso de bacterias y otros organismos. Sin aquellas nos faltarían los fermentos que nos permiten digerir la alimentación, sin su presencia nos hallaríamos expuestos a cada instante a un sinnúmero de accidentes tóxicos, pues no tendríamos de las antitoxinas con auxilio de las cuales luchamos victoriosos contra gran número de enfermedades infecciosas; sin las bacterias quizá los productos hormonales no tendrían la calidad que a cada uno hoy les caracteriza, y acaso son ellas quienes activan o retardan los numerosos procesos de oxidación tan importantes en los organismos.

Vemos pues a la asociación entre desemejantes aparecer casi en la aurora de la vida, subsistir todo a lo largo de las ramas múltiples en que se ha dispersado la savia organizadora, y supervivir y mezclarse a diario en nuestra propia existencia.

Se la aprecia por tanto como el valor de una necesidad: favorable, en la simbiosis de todo género; desfavorable, en los múltiples parasitismos, de los que vamos a preocuparnos en seguida.

Alguna vez, aun cuando rara, la unión es tan íntima, que ninguno de los organismos mezclados puede subsistir separado de los otros. En otras ocasiones toman el aspecto de servicios momentáneos y mutuas compensaciones, como cuando los pequeños zancudos se aproximan a sus gigantescos amigos los cocodrilos, y arrancan de sus mucosas y de sus dientes los residuos del festín que estorban a la enorme bestia.

LOS HIJOS ILEGÍTIMOS

El problema del niño en el Ecuador ha sido considerado hasta hoy casi en absoluto desde el punto de vista de la llamada "caridad" y de la literatura quejumbrosa o elegante. Es un problema trágico: individual, familiar y socialmente trágico. Y por serlo, no puede ser remediado con palabras sino con acción. Ya sabemos que el niño de hoy es el hombre del mañana; pero no basta saberlo, es preciso sentirlo como imperativo y exigencia inaplazables, a fin de no repetir, generación tras generación, el mismo gesto de cansancio, de servilismo y de ignorancia que hace al pueblo de hoy igual, en el fondo, al de ayer, y que hará al de mañana idéntico al de hoy. Rusia, Méjico, toda nación capaz de ver cara a cara el futuro y de sentirlo como una realidad que vibra en la crisálida del presente, y que comprende la profunda verdad de toda vida, que es el cambiar y el ascender y no sólo el vegetar—, dan importancia fundamental, básica, al niño, a su educación, imprimiendo millones de libros y creando millares de escuelas; a su sustento y cuidado, haciendo de la paternidad una suma de obligaciones y no de derechos, y destruyendo la férrea y absurda potestad romana, conservada aún, en parte, en nuestros códigos clásicos.

Los parias de la niñez han sido los hijos ilegítimos. Repudiados por sus padres, por la sociedad y por la ley, se ha hecho encarnar en ellos el principio bíblico de que las faltas — o placeres — de los padres deben ser pagados por los hijos. ¿Por qué? Por lo sagrado del matrimonio; por la paz del hogar; por el honor de las familias, se ha dicho. Por esas frases, y esa

paz y honor de los respetables burgueses acomodados, había que permitirse el crimen máximo y la injusticia máxima: poner fuera de la ley a una multitud de seres débiles, indefensos, necesitados de protección y ayuda. Y así, nuestro Código Civil, califica de ilegítimos a todos los hijos procreados fuera de matrimonio, y se complace en hacer clasificaciones odiosas, llamando a unos naturales a otros simplemente ilegítimos, a los demás de dañado ayuntamiento con la especificación de adulterinos, incestuosos y sucroilegos..... esto es, el oprobio de la filiación, los hijos malditos y despreciables, respecto a los cuales aun la piedad (si la hay alguna vez) del padre es inútil, pues no pueden ser legítimados ni reconocidos como naturales ni, dentro de la interpretación lógica del Código, tienen en ningún caso derecho de alimentos. A los simplemente ilegítimos se les permite hacer al padre la pregunta de si se cree serlo con el sólo objeto de que le dé alimentos necesarios (ignore si llegarán a media docena los padres que preguntados en esa forma hayan contestado que sí). Y los naturales, que lo son los voluntariamente reconocidos, tienen en vida de los padres derechos similares a los legítimos; pero no concurren con ellos a la sucesión por causa de muerte.

Tal, la legislación del Código Civil. Falsa en sus fundamentos, injusta y arbitraria en sus conclusiones, contraria al espíritu moderno que, en esta hora de transformaciones totalitarias, necesita para subsistir y salvar la justicia del mundo, educar e instruir el espíritu del niño.

En esta situación, el Encargado del Mando Supremo, aparte de otras medidas de protección a la infancia, ha decretado varias reformas referentes a la naturaleza y derechos de los hijos ilegítimos. Veamos lo substancial de las mismas.

Ya no hay sino hijos de dos clases: legítimos e ilegítimos; ninguna distinción entre éstos; desaparecen por lo mismo los llamados de dañado ayuntamiento, los naturales y los simplemente ilegítimos. La ilegitimidad se adquiere por reconocimiento voluntario; o por declaración judicial, la cual puede darse en los siguientes casos:

1º.—Si notificando el supuesto padre a petición del hijo para que declare con juramento ante el juez, si cree ser tal padre, lo confiesa expresamente;

2°. En los casos de rapto, violación o detención o secuestro personal arbitrario, siempre que hubiese sido posible la concepción mientras la raptada estuvo en poder del raptor o durante el secuestro;

3°. En el caso de seducción realizada con ayuda de maniobras dolosas, con abuso de cualquier clase de autoridad, promesa de matrimonio y siempre que en cualquiera de estos casos exista un principio de prueba por escrito, en los términos del Art. 1701, respecto a la paternidad;

4°. En el caso en que, el presunto padre y la madre hayan vivido en estado de concubinato notorio, durante el período legal de la concepción; y

5°. En el caso en que el supuesto padre haya provisto o participado al sostenimiento y educación del hijo, siempre que, con audiencia del supuesto padre, se probare que lo hizo en calidad de tal.

Las disposiciones de los números segundo, tercero y cuarto de este artículo se aplicarán cualquiera que fuere la edad de la mujer de que se trata y aunque el hecho alegado no constituya infracción penal ni se haya seguido el juicio criminal al respecto.

Las obligaciones entre padres e hijos ilegítimos son semejantes a las de la legislación anterior entre padres e hijos naturales: cuidado de la crianza y educación, alimentos, etc.

Se innova ampliamente al tratarse de la sucesión por causa de muerte. Ya no, como antes, excluyen los hijos legítimos a todos los demás herederos; sino que concurren con los hijos ilegítimos, quienes heredan la mitad de lo que corresponde a uno legítimo.

Los derechos señalados en la ley corresponden también a todos los hijos llamados naturales según la legislación anterior y ellos podrán ejercerlos como si la nueva ley hubiera estado vigente desde 1929.

Respecto a los hijos no reconocidos antes de la vigencia de la ley como naturales, pueden solicitar judicialmente la declaración de ilegitimidad, sólo en los casos primero y quinto

señalados, y no en los demás; es decir sólo cuando el padre declare con juramento que cree serlo, o cuando haya provisto al sostenimiento del hijo, hasta después de dos años de haber cesado tal sostenimiento.

Todo juicio declarativo de ilegitimidad debe proponerse en vida del padre o madre y se extingue por la muerte de éstos, en cualquier estado de substanciación que se encuentrare.

La ley, como se ve, merece todo elogio; señala un nuevo rumbo en la calificación y derechos de los hijos ilegítimos; es, puede decirse, una evolución heroica dentro de la intangibilidad sagrada y bíblica de nuestro derecho civil. Podía ser, ciertamente, mejor: podía dar más amplitud al reconocimiento o investigación de la paternidad, aceptando los descubrimientos científicos modernos en este aspecto, ampliando los casos de presunción de paternidad, o dejando al criterio libre y recto del juez el fallar por un conjunto de presunciones que inequívocamente demuestran aquélla. Quedan, como está la ley, al margen de toda posibilidad de declaración de ilegitimidad, la mayor parte de los casos que entre nosotros existen. Los números 2 y 3 del art. 19 señalan una paternidad proveniente de delito de rapto, violación o seducción dolosa; el 4 habla de concubinato notorio, en muchos casos de difícil si no imposible prueba. Así que aplicación práctica no pueden tener sino los números primero, de declaración jurada del padre — que casi siempre dirá que no era serlo —; y de cuidado de la crianza del hijo con la restricción de que se pruebe que le fué proporcionada en calidad de hijo. Las esferas de aplicación de la investigación son, por consiguiente, muy restringidas, y lo serán más por el criterio absolutamente formulista, rígido e inerte de nuestros jueces para quienes la letra de la ley es todo y el espíritu nada. Recordaré en corroboración de esto, una cuestión fallada por mí sobre investigación de la paternidad: el padre, citado para declarar si se creía o no serlo, se negó a dar una respuesta concreta positiva o negativa; y por ello, aplicando una norma de la confesión de parte, de que si el absolvente responde con ambigüedad, puede ser declarado confeso, se declaró que había contestado afirmativamente. Apelada tal resolución, se la revocó, y el padre que lo era evidentemente, quedó libre de toda responsabilidad...

Por último, habría sido de desear mayor claridad en la redacción de la ley nueva: hay disposiciones que lo mismo pueden interpretarse en un sentido que en otro; y algunas que requieren esfuerzo enorme de atención para ser comprendidas y que admitían redacción más sencilla y clara. Citaré una: "Art. 46.— El art. 976 dirá: Solamente hay lugar a la representación en la descendencia legítima del difunto, en la descendencia legítima de sus hijos legítimos o ilegítimos, en los nietos ilegítimos, esto es en los hijos ilegítimos, de los hijos legítimos o ilegítimos del difunto; en la descendencia legítima de tales nietos, y en la descendencia legítima o hijos ilegítimos de los hermanos legítimos o ilegítimos".....

JORGE ANDRADE MARÍN

PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

ORIENTACIONES DE LA FÍSICA EN EL SIGLO XX

*Conferencia de iniciación de cursos al tomar posesión de la
cátedra de Física en la Universidad Central.*

Señores alumnos:

Grande es la responsabilidad que pesa sobre mí al ocupar la cátedra de Física superior y Física general para Ingenieros en esta ilustre Universidad. Me traen hasta ella la benevolencia de los profesores, la gentileza de los estudiantes y el cariñoso recuerdo de los ex-alumnos del "Mejía" para el profesor cuyo único mérito consiste en haber puesto todas sus energías al servicio de la cátedra y en haber presentado horizontes que provocaran inquietud espiritual y afán de investigación. Satisfecho me sentiría, pues, si en el desempeño de las funciones universitarias lograra despertar el entusiasmo y el cariño por esta hermosa y vastísima ciencia.

El aprendizaje de la Física es, señores, una necesidad para el hombre culto en la época actual. La Física es una ciencia que por su extensión, por su valor científico y hasta filosófico, por sus valiosas aplicaciones en el campo de diversas actividades profesionales como la Medicina, la Ingeniería, la Arquitectura y, en fin, por sus incontables aplicaciones prácticas e industriales reviste una excepcional importancia.

Por donde quiera que se dirija el hombre moderno necesita de la Física. En efecto, el cine parlante, tranvías, automóviles,

relojes eléctricos, teléfonos, timbres, alumbrado, electrolas, radios, ferrocarriles, maquinaria agrícola, estaciones meteorológicas, etc., etc., no son sino consecuencias del desarrollo de la Física en la civilización contemporánea.

El médico utiliza la Física en los procedimientos de pronóstico, diagnóstico y tratamiento. Los laboratorios de investigaciones neurológicas, psiquiátricas, y psicotécnicas necesitan del auxilio eficaz de diversas ramas de la Física. El químico mismo ha abandonado casi completamente la retorta del alquimista y emplea hoy muchos procedimientos que son aplicaciones de la Física propiamente dicha. El ingeniero que construye un edificio, un puente, un dique, que instala una estación hidroeléctrica, una red de tubería utilizando los principios de la estática, de la resistencia de materiales, de la hidráulica y de la electrotecnia, está aplicando en definitiva los principios generales de Física.

Para iniciarnos en tan interesante estudio he querido reunirlos hoy con motivo de esta disertación preliminar que, al mismo tiempo que nos da la oportunidad de ponernos en contacto, sirve de nexo con las clases y me permite plantear un sistema de trabajo que debe llegar a ustedes por el convencimiento.

Y para conseguir los conocimientos científicos y prácticos hay que seguir en parte el desarrollo histórico de la ciencia, o sea, el alumno sigue el mismo camino que los primeros investigadores, pero olvidadas las grandes dificultades que aquellos tuvieron por la labor del profesor cuya experiencia y trabajo constante les sirve de ayuda y guía. Otras ocasiones hay que aprovechar los progresos ya alcanzados pues hay que tomar en cuenta también que la ciencia crea nuevas culturas, nuevas maneras de pensar y de sentir.

LA CIENCIA

La ciencia ha nacido por el deseo que tiene el hombre, ser curioso e inteligente, de explicar la naturaleza para satisfacción de su espíritu y para procurarse una vida más cómoda.

La ciencia es el más perfecto de los conocimientos puesto que es un conocimiento racional, es decir, la explicación de la naturaleza por sus causas. La ciencia comprende el conocimiento de los cuerpos que componen el mundo, de los cambios que en él se operan y de las leyes a las cuales están sometidos tanto los unos como los otros.

Ahora bien, cuáles son los medios que nos permiten tener ideas precisas de acuerdo con la realidad? Qué es lo que distingue al conocimiento científico?

Como bien observa M. Leclerc du Sablon en "L' Unité de la Science", la verdad que se puede considerar como la expresión del conocimiento científico es independiente del observador, universal e impersonal, es decir, objetiva. Al contrario, el valor estético de un cuadro es algo subjetivo y no encontraremos un medio que entre dos opiniones distintas nos permita decidir con certeza la preferible. En la ciencia sí se encuentra un criterio, aunque de empleo muy difícil en ciertas ocasiones, para reconocer de qué lado está la verdad.

Los medios de que disponemos para llegar a la verdad científica son los sentidos y la inteligencia: los sentidos dan los datos, la razón los interpreta y saca las consecuencias. Pero necesariamente la razón debe estar controlada por la experiencia para que el conocimiento corresponda a la realidad objetiva.

La ciencia es además, como llamo yo, un conocimiento humano porque se vale tan sólo de la inteligencia humana controlada. Esto le diferencia de otros conocimientos que toman como base datos extra o sobrenaturales y de los que se salen de la naturaleza o arbitrarios (sistemas metafísicos).

Los datos de los sentidos interpretados son el punto de partida, pero se coordinan y generalizan mediante ciertas nociones y principios, como dice Jules Tannery en "Science et Philosophie". De esto hablaremos más adelante.

LA CIENCIA COMO UNA FASE DE LA CIVILIZACION

Tomando como base la idea general del gran filósofo francés Augusto Comte, fundador de la Sociología, podemos enun-

ciar tres fases en el orden de los conocimientos porque no creo que el principio sea tan absoluto como para hablar de fases de la civilización.

La primera fase corresponde a los pueblos de cultura rudimentaria, representa un primer intento de explicación de la naturaleza atribuyendo como causa inmediata de todos los fenómenos a una divinidad. Digo como causa inmediata porque como causa primera existe en la religión de los pueblos cultos. Empieza desde las formas más grotescas como la adoración a objetos inanimados y animales hasta las más perfectas de un Dios inmaterial y único.

La naturaleza no obedece a leyes sino a una voluntad. Desde la mitología pagana hasta el cristianismo vemos siempre la creencia en dioses de pasiones humanas y todo fenómeno natural se explica como una manifestación de su cólera o de su aprobación. A quien me argumento en contra le pediría simplemente cambiar de la consideración de fenómenos que nos afectan directamente a fenómenos indiferentes. Por ejemplo, resultaría ridículo, aún para el más fervoroso creyente, el afirmar simplemente que el agua se descompone en hidrógeno y oxígeno en el voltámetro porque así lo quiere Dios o que las corrientes de alta frecuencia son inofensivas para el organismo por la bondad de Dios. Valiéndome del vocabulario escolástico diría yo lo que prueba mucho no prueba nada. Sin embargo, en la Edad Media se encontraba la razón de los siete colores del espectro y de las siete notas de la escala musical en la divinidad del número siete revelada en las siete órdenes de arcángeles y en los siete brazos del candelabro de oro de los israelitas y en los siete sacramentos.

La primera fase es eminentemente sentimental, se funda sobre la fe y se sostiene por el temor. No llama a la razón, pero hay que tomar en cuenta que en la vida de los individuos y de las sociedades juega un papel importantísimo el sentimiento. Además, entra en el campo de las primeras causas que escapan en mi concepto del terreno netamente científico.

Los principios religiosos (intuición religiosa llamada por W. James experiencia religiosa), dependen del ambiente, de la educación, del sentimiento: en una palabra de la fe.

Segunda fase.—La Metafísica es un razonamiento que se hace a partir de ciertas proposiciones consideradas como evidentes prescindiendo de la observación y de la experimentación de los hechos naturales. Tiene una base especialmente intuitiva.

La Metafísica clásica no ha traído ningún progreso, pero sí creo que al llegar a las primeras causas o a conceptos como el infinito que escapan a la razón, hay derecho para dar libre vuelo al pensamiento. Es más, en todas las ciencias encontramos postulados que no son evidentes. Son sugeridos por la experiencia pero se ha necesitado de la intuición para verlos en toda su generalidad. Esto hace que sean tan diversas las teorías científicas como los sistemas filosóficos y que no se pueda oponer la corteza de la ciencia a la indeterminación de éstos como observa Nordmann, el astrónomo de París.

Mas no es menos cierto, que la Filosofía de las ciencias, la Energética, la teoría relativista han hecho que objetos peculiares de la Metafísica clásica, como las nociones de espacio y tiempo, entren ahora, como dice Le Corps, dentro del dominio de la ciencia. Por esto, a estas altas concepciones de la Física relativista, tomando en cuenta que la energética parte de bases reales, ha llamado Ingenieros, si mal no recuerdo, con frase feliz la Metafísica de la experiencia.

Algunas teorías científicas pueden tener una médula metafísica, pero partiendo de bases reales o buscando comprobaciones en la experiencia. Las equipararemos por eso a los sistemas filosóficos que tengan tintes metafísicos pero conservando un ligamento con la realidad objetiva. Y aún en sistemas metafísicos de base intuitiva se ve en el fondo al científico inquieto e insatisfecho volar con su mente por el Universo. Tal es el concepto que tengo de la filosofía de Bergson.

En resumen, y por lo general, los sistemas metafísicos son creaciones ingeniosas, muchas veces geniales, pero en los que la inteligencia vuela sin ningún control y por tanto sólo en casos excepcionales coinciden con la realidad.

La tercera y más perfecta fase es la ciencia haciendo observar nuevamente que, en mi concepto, esta clasificación no tiene valor absoluto sino más bien se refiere al desarrollo histórico de los conocimientos humanos.

CONSECUENCIA.--

CARACTER PRINCIPAL DE LA CIENCIA

Los sistemas metafísicos aceptan la crítica de la razón, mas como no hay control experimental, todos los individuos que profesan diferentes sistemas, creen estar en posesión de la verdad. Veinte siglos tiene la civilización actual y en el transcurso de este tiempo los metafísicos no sólo no han logrado ponerse de acuerdo sino que cada vez han ido aumentando la confusión. Ante esta gran divergencia de opiniones en que cada cual se cree poseedor de la verdad, lo humano es, evidentemente, dejar una completa libertad de pensamiento.

Justifiquemos la Metafísica por esa sed insaciable de especular fuera de los campos que alcanza la ciencia. El origen primero de las cosas y de la energía misma, la concepción de un espacio infinito que contenga el universo e instantáneo, saber si nuestra inteligencia nos engaña para lo cual nos valemos de la misma inteligencia convertida en juez y parte, la posibilidad y la existencia de la realidad del mundo exterior o si el universo puede existir sin ningún ser pensante, ni Dios mismo. He ahí problemas que escapan a la ciencia y que no se alcanzarán nunca, pero que el hombre se satisface en discutir. La Metafísica se justifica, como si dijéramos, con el adagio vulgar: no sólo de pan vive el hombre.

Los sistemas religiosos no aceptan la crítica de la razón. Para lograr la unidad aún dentro del cristianismo recurrió el Concilio del Vaticano al arma de dar infalibilidad al Jefe de la Iglesia. Sin embargo, no se ha logrado. Y todos los mártires de la Inquisición están probando, que los hombres se dejan matar a pesar de la infalibilidad del Sumo Pontífice. Y es que no hay derecho de obligar a nadie que vaya al cielo a puntapiés.

LA UNIDAD DE LA CIENCIA

La naturaleza se presenta variada, pero una observación detenida y profunda nos va revelando analogías, es decir en suma, el fondo común que se manifiesta en formas diversas.

La labor de la ciencia es precisamente, según la expresión de Abel Rey, la reducción de lo plural a lo singular, de lo complejo a lo simple para llegar al establecimiento de las leyes que rigen el Universo.

Día a día va poniéndose más en evidencia la unidad de la naturaleza, pasando este concepto tan precioso y sugestivo, del campo de la Filosofía al campo de la comprobación experimental directa. La idea de la unidad de composición de los cuerpos del Universo que condujo al martirio al célebre apóstata dominico Giordano Bruno, ha recibido, si bien dentro de un marco netamente científico, comprobaciones magníficas con el análisis espectral, el análisis de las meteoritas y aún con observaciones directas telescópicas. Parece que los cambios de coloración en las zonas ecuatoriales de Marte, en coincidencia con los cambios de estaciones, se deben a la existencia de una exuberante vegetación.

Ta materia y la energía, consideradas hasta el siglo pasado como dos entidades independientes presentan sin embargo ciertos fenómenos análogos observados desde aquel tiempo. El aumento de rigidez con la velocidad que se ha utilizado en máquinas de cortar acero con viento artificial, la inercia de la corriente eléctrica que se manifiesta en las chispas y en la self-inducción, hacían presumir que la inercia es una propiedad de la energía que debe traducirse también en la existencia de masa. En este siglo, la Física-Química, la Atomística han llegado a la conclusión de que la materia es una forma de energía. Planck con su teoría de los quanta, prueba la discontinuidad de la energía y por fin Einstein, con su generalización de los fenómenos de las masas electromagnéticas a las masas mecánicas, deja bien establecido el principio de la inercia de la energía.

Tenemos, pues, en la actualidad que así como la Termodinámica, base primera de la Energética, nos da el equivalente mecánico del calor, la teoría relativista nos conduce al establecimiento de una fórmula que nos da el equivalente material del calor. De aquí debemos concluir, como nos sugiere Darrow en su "A new world of Physical discovery", que los principios de la conservación de la energía y de la materia se funden en uno solo.

Esto refuerza también la teoría de la unidad de la materia en Química que desde muy antiguo había lanzado intuitivamente Prout. En efecto, todos los átomos de los cuerpos simples están formados por agrupaciones de átomos de hidrógeno y el que las masas atómicas no sean múltiplos exactos de la masa del hidrógeno se explica por la masa correspondiente al calor desarrollado en la formación del átomo. La afinidad no es sino un fenómeno de intercambio eléctrico y así queda la Química comprendida directamente dentro de la Física.

Las geniales ideas intuitivas de Faraday sobre la misma naturaleza de la luz y la electricidad que Maxwell comprobó matemáticamente nos han conducido al descubrimiento de una escala continua e ininterrumpida de las radiaciones de naturaleza electromagnética: ondas largas de T. S. H. hasta las ultracortas de la radiotelefonía que permiten prever la posibilidad de producir luz fría, ondas infrarrojas, ondas luminosas, rayos ultravioletas, rayos X de Holweck, rayos X de Röntgen. Por último, los rayos cósmicos de Millikan en conexión íntima con los rayos mitogénicos de Nodon y Gurwitsch que abren nuevos campos de acción a la Física biológica.

Entre otras comprobaciones de la unidad de las radiaciones, que sería muy largo enumerar ahora, se cuentan la difracción y reflexión de los rayos X a través de los cristales. Estos funcionan como verdaderas redes de difracción y provocan fenómenos que hasta hace algún tiempo se creía que no se operaban con los rayos X.

Podríamos seguir citando otros ejemplos de esta unidad de plan que existe en la naturaleza tan bien condensada en la hermosa frase con que comienza Stanislas Mennier su obra de Geología. "Hay sólo una ciencia: es el conocimiento de todo lo que existe".

Históricamente hablando la ciencia nació única. Aristóteles conocía de todas las ciencias de la época. Pico de la Mirandola en la Edad Media pudo abarcar en 600 tesis todos los conocimientos científicos de entonces.

Pero, la profundización en el estudio de los grupos de seres o fenómenos afines, con ese espíritu descriptivo y analítico que tiene todo conocimiento científico al nacer, formó diversas ramas con sus objetos peculiares. Así nacieron los grupos

de ciencias matemáticas, ciencias físicas y ciencias naturales. A su vez, cada uno de éstos se subdividió en nuevas ramas: Geología, Botánica, Zoología, Física, Astronomía, Química, etc. Además, se crearon nuevas ciencias como la Mecánica, la Paleontología, la Histología y la subdivisión ha llegado hasta a erigir los capítulos de las ciencias en verdaderas ciencias especializadas como acontece con la Entomología.

La corriente actual es, en cambio, de regreso lo que se manifiesta en este siglo por la aparición de las ciencias mixtas que nos hacen ver claro las ligazones. Por ejemplo: Físico-Química, Física biológica, Química biológica. Con mucha razón titula Max Born el último capítulo de su obra "La Constitución de la materia", con la frase "El paso de la Química a la Física.

Las especializaciones quedan verdaderamente sin un valor de división natural y solamente se imponen en el campo de las profesiones. Y aún el profesional especializado debe entender su especialización en el sentido de que orienta conocimientos de diversas ciencias para sus actividades. Tomemos el caso de la Medicina: la Terapéutica, la Electrocardiografía, la Radiología, la Endoscopia, los trabajos histológicos y bacteriológicos, la Cirugía, la Diatermia, la aplicación de ondas cortas, la medida de la ionización de los líquidos orgánicos, etc., necesitan del auxilio de la Química y de la Física especialmente.

El mismo auxilio mutuo de las ciencias se observa en el campo de la investigación pura especializada. La Física, ciencia de la energía y sus propiedades, es por tanto la ciencia más amplia y la que da las leyes generales del Universo. En un sentido limitado, como tiene toda ciencia por su objeto peculiar inmediato, viene a ser la ciencia de la materia inorganizada según algunos autores y en un concepto amplio filosófico viene a confundirse con la "ciencia de la naturaleza".

LA MAGIA EN LA MEDICINA PERUANA INCAICA

POR ANGEL DE TUYA G. SOLAR, Vicesecretario de la Sociedad Española de Antropología, Madrid.

De las culturas altas que se desarrollaron en la América precolombina, una de las más representativas es la del Perú de los Incas. Perteneciente a las que se incluyen en el grupo llamado feudal-estatal, debe su origen, como todas las de ese conjunto, a la fusión de círculos de cultura menos desarrollada y floreciente que la elevada a que dan vida al agruparse y mezclarse entre sí.

Al nacer, pues, estas civilizaciones elevadas, de la unión de pueblos con características sociales muy variadas, todos esos elementos culturales aportados por los diversos grupos étnicos que fundamentan la alta cultura, se conservan también en el nuevo medio social, y de la mezcla y choque de unos con otros, brotan a su vez, nuevos elementos culturales propios y característicos de estas civilizaciones altas, evolucionadas y progresivas.

El Perú de los Incas muestra claramente todos estos rasgos de la civilización elevada, y en la que se desarrolló en el territorio peruano bajo el dominio incaico, coexistieron y se unieron todas las características sociales de aquellos pueblos que los Incas lograron someter y sujetar.

Uno de los aspectos sociales de esa civilización del Perú inca, es el referente a la medicina, es decir, a los medios pues-

tos en práctica para alejar los procesos morbosos que afectaban a los seres humanos que pertenecieron a aquella cultura.

La medicina que existió en el Perú de los Incas aparece, conforme a los datos que nos prestan las fuentes históricas, con rasgos muy varios; observada en conjunto, se pueden separar en ella, como nota primera, la coexistencia de dos grupos diversos de prácticas médicas: uno, que podría considerarse como medicina racional, lógica -- aunque sea discutible la eficacia de los medios terapéuticos --; y otro grupo que se aparta claramente del anterior por lo ilógico de las prácticas empleadas para ahuyentar la enfermedad, grupo que pueda denominarse de magia médica ¹⁾.

Los medios puestos en práctica para evitar la enfermedad, que se engloban en este segundo grupo de claro carácter mágico, no se usaban todos cuando ya había desaparecido el mal; algunos eran únicamente preventivos, ya que tenían como fin evitar en casos determinados el brote morbosos.

Así, el hecho de que "antes de ponerse las ropas nuevas, las calentaban y untaban con zancu (panecillos que preparaban las acallahuasis para distribuirlos en las grandes festividades) para que durasen mucho y para que su dueño no cayese enfermo" ²⁾.

Una vez que la enfermedad hacía su aparición, las prácticas empleadas para alejarla eran numerosas, y el número de personas que las efectuaban no era igual si el enfermo era un miembro cualquiera del Imperio, o el Inca, ya que en este caso, había veces en que tomaban parte en los actos que tenían como fin alejar el mal, todos los individuos que componían el Estado.

Cuando el Inca enfermaba, como medio de obtener su curación se confesaban todos los individuos pertenecientes a las cuatro provincias del Imperio ³⁾. Se hacían también, con el mismo fin de curar al Inca, sacrificios de niños de cuatro o seis

¹⁾ Este grupo de magia médica estaría compuesto por aquellas ceremonias que no se utilizaban únicamente en casos especiales, sino que servían para toda clase de enfermedades; son las que se examinan en este trabajo. Se incluirán también en ese grupo, otras prácticas religiosas, realizadas por hechiceros, que se empleaban para la curación de determinada enfermedad; prácticas e individuos claramente conservados en el folklore médico del Perú actual.

²⁾ Torres Lina (A.), *El castaño en la época Incaica*. (Revista de Arqueología". órgano del Museo Víctor Larco Herrera, tom. I, trimestre II; Lima 1923).

³⁾ Acosta (J. de), *Historia Natural y Moral de las Indias* (tom. II, pág. 98 Madrid 1894).

años de edad, y nunca mayores de diez ⁴⁾. Otras veces los sacrificios no eran de sangre humana sino los usuales y ordinarios, tal el caso de una infección de viruela que sufrió Huayna Capac, en que ordenó ésto se hiciesen sacrificios en todo el Imperio para conseguir de nuevo la salud ⁵⁾.

Cuando la enfermedad afectaba a muchos de los individuos del Estado, así en casos de peste, se hacían sacrificios generales ⁶⁾, en que, nos dice el P. Acosta, se usaba "sacrificar coca, que es una yerba que mucho estiman, y maíz, que es su trigo, y plumas de colores, y chaquiras, que ellos llaman mollo, y conchas de la mar, y a veces oro y plata, figurando de ello animalejos; también ropa fina de cumbi; y madera labrada y olorosa, y muy ordinariamente sebo quemado" ⁷⁾. Si la infección se extendía y la mortandad era muy grande se "sacrificaban niños y niñas inocentísimas que no tuviesen pecado alguno" ⁸⁾. En estos casos de grandes pestilencias, con el fin de alejarlas, los miembros de la clase alta del Imperio y los sacerdotes practicaban ayunos de cinco días, ayunos consistentes en no beber chicha, comer poco y sin ají y guardar a la vez abstinencia sexual; celebraban también sacrificios ⁹⁾.

Cuando las enfermedades no eran generales sino que el afectado era un individuo cualquiera, había también determinadas ceremonias para ahuyentar el mal.

⁴⁾ Acosta (J. de), *Historia Natural*... (ed. cit., tom. II, pág. 72).

Esta cuestión de los sacrificios humanos en el Perú es aún muy discutida; sin embargo, de las afirmaciones que hacen los autores de muchas de las fuentes históricas que merecen mayor confianza, parece que tales sacrificios se hacían realmente. Lo que si se desprende también de los textos dichos, es que esos sacrificios humanos eran raros en el Perú inca y sólo se hacían en ocasiones especiales en que era necesario acudir a medios muy eficaces para conseguir lo que se deseaba. A esta conclusión llega también Ballesteros-Galbrois. (Ballesteros-Galbrois, *Un testimonio de la cerámica peruana; aportación al estudio de la representación de la cabeza humana en la cerámica de Naco*. "Tierra Firme", núm. 2, pág. 150; Madrid 1955).

⁵⁾ Cieza de León (P.), *Segunda parte de la Crónica del Perú* (Madrid 1890, págs. 293 y 294).

⁶⁾ Las Casas (Fr. Bartolomé de), *De las antiguas gentes del Perú* (Madrid 1902, pág. 89).

⁷⁾ Acosta (J. de), *Historia Natural*... (ed. cit., tom. II, pág. 67).

⁸⁾ Las Casas (Fr. Bartolomé de), *De las antiguas*... (Pág. 91).

⁹⁾ Santillán (F. de), *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*. (Bar. "Tres relaciones de antigüedades peruanas"; Madrid 1875, pág. 59).

Uno de los medios usados más frecuentemente era la confesión del enfermo ¹⁰⁾. La confesión, en el Perú inca, se hacía de preferencia a la orilla de un arroyo o río, o en lugares especiales alejados del agua, llamados "cayan", y cada confesor —"ichuri"— confesaban únicamente a los miembros de su "ayllu", incluso su mujer e hijos. La confesión se hacía así: el confesor y penitente se sentaban en el suelo; el confesando entregaba al confesor un poco de "coea", "chicha", grasa, pasta de harina de maíz y una cantidad pequeña de polvos coloreados que eran colocados encima de una piedra. Una vez hecho esto, el que iba a confesarse, después de la invocación acostumbrada, manifestaba sus faltas, y, mientras lo hacía, sostenía con dos dedos de la mano derecha una espina, cuya punta llevaba un anillo o bolita coloreada, que entregaba al "ichuri" después de exponer las faltas cometidas. El confesor le exhortaba a no caer en ellas de nuevo, y le imponía la penitencia. Después, el penitente soplabá sobre los polvos coloreados, para que se dispersasen y el confesor lo frotaba la cabeza con harina de maíz y con una piedra que llamaban "pasca". Se terminaba la ceremonia yendo el penitente a un torrente o río donde se lavaba o bañaba ¹¹⁾. La confesión la practicaban también los padres en caso de enfermedad de los hijos y las mujeres y maridos cuando uno de ellos caía igualmente enfermo ¹²⁾.

Otro de los actos que se usaban para obtener la curación de una enfermedad era ir al lugar en que se juntaban dos ríos y allí, una vez untado el cuerpo con harina de maíz, lavarse muy bien; otras veces se bañaban ¹³⁾.

A veces la causa de la enfermedad se atribuía a que la Tierra estaba enojada y para aplacarla y alejar de este modo la enfermedad, derramaban chicha y quemaban ropa ¹⁴⁾. Pero la Tierra ejercía una acción benéfica en casos especiales, así sobre las mujeres que estaban de parto, de las que era protec-

¹⁰⁾ Petruzzoni (R.), *La confesión des Péchés, Première partie*: vol. I. *Primitifs-Amérigues andians* (Paris 1951), pág. 289.

¹¹⁾ Petruzzoni (R.), *La confesión*.... (págs. 271, 272 y 273).

¹²⁾ Acosta (J. de), *Historia Natural*.... (ed. cit., tom. II, pág. 96).

¹³⁾ Acosta (J. de), *Historia Natural*.... (ed. cit., tom. II, pág. 71).

¹⁴⁾ Santillán (M. de), *Relación del origen*.... (pág. 81).

tora especial, y a la que hacían sacrificios cuando el parto estaba próximo ¹⁵⁾. En estos casos acostumbraban también las mujeres pedir a los "huancaquilli" (solitarios en los montes y quebradas) que rogasen a la Luna para que les diese un alumbramiento bueno ¹⁶⁾.

Cuando enfermaba algún individuo que tenía hijos, y suponía que la enfermedad era mortal, "sacrificaba al Sol o al Viracocha" un hijo, ya que al hacer ese sacrificio se suponía recobraba el enfermo la salud ¹⁷⁾.

Estos medios para obtener la desaparición de las enfermedades podían ser empleados siempre que hubiera necesidad de ello, pero había una ocasión especial en el año en que era posible obtener la curación de todas las enfermedades que se padeciesen. Era con motivo de la fiesta especial que parece instituyó el Inca Yupanqui, celebrada en días correspondientes a nuestro septiembre, y cuyas ceremonias esenciales consistían en levantarse a media noche y estar durante las horas que restaban de ella, lavándose hasta que salía el sol. Mientras tanto tenían encendidas unas a modo de antorchas, con las que se golpeaban después de ananeado, con el fin de expulsar todas las dolencias que sufrían ¹⁸⁾.

De todo el conjunto de ceremonias examinadas, que se celebraban en el Perú inca con el fin de alejar y curar las enfermedades, se desprende la intensa fuerza mágica que impregnaba todos los actos que componían ese conjunto dicho. Pueden reducirse todas esas ceremonias, a las siguientes: confesión, sacrificios —humanos o de objetos naturales— abstinencias —alimenticias y sexuales— y lavatorios y baños. La primera de estas ceremonias, la confesión, se practicaba por todos los miembros del Imperio, al enfermar el Inca, o particularmente por cualquier individuo que sufría alguna dolencia, y también por los padres cuando enfermaba un hijo, y por las mujeres y ma-

¹⁵⁾ Santillán (F. de), *Relación del origen...* (pág. 30).

¹⁶⁾ Anónimo, *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú*. (En "Tres relaciones..."; Madrid 1579, pág. 178).

¹⁷⁾ Acosta (J. de), *Historia Natural...* (tom. II, págs. 73 y 99).

¹⁸⁾ Batenzon (J. de), *Suma y narración de los Incas* (Madrid 1880, pág. 104).

ridos en aquellas ocasiones en que uno de ellos sufría alguna enfermedad. El fin de la confesión en estos casos parece claramente no era el obtener de modo directo la curación del enfermo, sino hacerle recobrar las fuerzas mágicas perdidas al infringir determinadas prohibiciones; de aquí el expulsar de modo simbólico, al referir al confesor las faltas, aquello que *actuaba sobre el individuo debilitando su poder mágico* y permitiendo por tanto que actuasen sobre él males diversos, tal las enfermedades. Al recobrar, pues, por la confesión, sus fuerzas mágicas el enfermo, podía luchar con éxito con sus males y expulsarlos, y en el caso de la confesión de todos los individuos del Estado para obtener la curación del jefe del Imperio, la confesión permitía a todos el pleno desarrollo de su poder mágico y conseguir así, eficazmente, lo que deseaban: la curación del Inca. Igual finalidad —cobrar fuerzas mágicas para alcanzar lo que se quería— llevaba en sí la confesión de los padres en el caso de la enfermedad de un hijo, y de los maridos y mujeres cuando uno de ellos sufría alguna dolencia.

Los sacrificios tienen el mismo fin de facilitar la recuperación de la fuerza mágica personal, o de hacer intervenir, para que se consiga el fin deseado, medios de gran eficacia mágica, así los sacrificios de niños, en plenitud de su poder mágico y por tanto altamente favorable para llegar al fin propuesto; esto se desprende claramente de la frase de Las Casas que "sacrificaban niños y niñas inocentísimas que no tuviesen pecado alguno"; es decir, que no hubiesen cometido actos que les privasen de su personalidad mágica.

Las abstinencias —sexuales y alimenticias— tienen fin análogo: dar al individuo fuerzas mágicas grandes, igualmente que los lavatorios y baños, cuyo carácter semejante a la confesión parece claro, ya que se pretende con estas últimas ceremonias eliminar lo que impide el desarrollo en el individuo de su fuerza mágica. El caso de los solitarios que oraban a la Luna por las mujeres de parto, cas dentro de las abstinencias, ya que por guardarlas continuamente estos hombres y encontrarse, como consecuencia, en pleno vigor mágico, podían conseguir fácilmente sus deseos.

Poro, además, se hace patente el claro carácter mágico de todas las ceremonias enumeradas, en su falta de especificidad

para curar determinada enfermedad; servían para alejar cualquier dolencia, y es que su fin no era el de curar directamente, sino hacer recobrar al individuo su poder mágico, cuya posesión permitía al enfermo luchar con éxito con los males que sufría y al que descaba la curación de otra persona, facilitaba la consecución de sus intenciones.

PROF. HUMBERTO MATA

COMO DEBE ENTENDERSE LA HISTORIA Y CUAL DEBE SER EL ESPIRITU DE SU ENSEÑANZA

*(Conferencia sustentada en la Sesión Solemne del GIMNASIO
"24 de Mayo", primer centro de segunda educación para
señoritas fundado oficialmente en el Ecuador, el día
24 de Mayo de 1935).*

Antes de entrar al desarrollo de este tema, cuyo título dice muy elocuentemente de su importancia e interés para una mejor realización de las tareas que incumben a la educación moderna, quiero hacer una advertencia indispensable: que los conceptos emitidos no son propiedad privada del que habla, puesto que son apenas las conclusiones de una corriente cultural que va ganando terreno en la discusión de los problemas contemporáneos, y que los enunciaré en brevísimas líneas generales, tanto para no fatigar vuestra generosa atención, cuanto porque su estudio en detalle debe ser la obra que espero la realicen con verdadera abnegación personas que posean mejores y más amplias credenciales de preparación que yo.

Mi intervención en este instante, no tiene otra justificación, que el cooperar, aunque en pequeña escala, a la conmemoración de la clásica fecha del 24 de Mayo, fecha histórica que da el nombre del centro educacional al que me es honroso pertenecer.

*
* *

Cuando se comenzó a proyectar la realización de esta reunión, me permití plantear la siguiente sugerencia: considerando que las festividades escolares, al mismo tiempo que significan un paréntesis de la labor diaria, destinado a ofrecer unos momentos de esparcimiento cordial y placentero, que estimule el nacimiento de nuevas energías y nueva fé en el trabajo de todos, maestros y estudiantes, sirven también tanto para intensificar los nexos de una espontánea solidaridad y cooperación de ambos elementos constitutivos de la unidad escolar, como para dar oportunidad a una reflexión y a un meditar serenos sobre los problemas y tareas que le son propios, en esa virtud, propuse que, por tratarse de una fecha histórica, aparte de cualquier actividad conmemorativa que se llevare a efecto, convenía el que se hiciese una exposición de *cómo debe entenderse la historia y cuál debe ser el espíritu de su enseñanza.*

He allí la razón por la cual se me ha designado para que os hable.

* * *

Para llevar a cabo este cometido, procuraré ser lo más lógico y sencillo en mi disertación.

Comenzaré por situar la enseñanza de la historia en el terreno de las principales tareas pedagógicas.

Sabido es que la pedagogía, más bien dicho, la educación, entendida en su sentido moderno, se propone como finalidad fundamental, tanto la información como la formación más completa de la personalidad del sujeto que se educa. Para realizar satisfactoriamente ambos aspectos, convendrá, pues, poner a la disposición del educando, tanto las conclusiones a que hubieren arribado las diversas ciencias, como las posibilidades de alcanzar la más armónica coordinación de sus facultades y aptitudes, para que pueda así equiparse de una visión real y efectiva de la verdad y adoptar una actitud justa y eficaz ante la vida contemporánea y sus futuras perspectivas.

Para saber cuál es la relación que debe haber entre la historia, mejor dicho la enseñanza de la historia, y las tareas generales de la pedagogía, conviene despejar una primera incógnita, que es ésta: ¿es la historia una ciencia?

Indudablemente.

Si por ciencia se entiende a todo conjunto organizado de investigaciones, que tiene como objeto o campo de estudio un determinado aspecto o cuadro general de fenómenos de la realidad, y como fin o propósito el estudiar las leyes que regulan la realización de esos mismos fenómenos, para aplicar su conocimiento en una forma útil y provechosa para la vida, tendremos que convenir en que la historia es una ciencia.

Siendo la realidad circundante tan compleja, se impone, para su más completo conocimiento, una división del trabajo científico. De allí que haya tantas ciencias como conjuntos o cuadros generales de fenómenos semejantes puedan aislarse mediante el análisis de la investigación. Pero si bien es cierto que las ciencias difieren en su objeto o campo de estudio, todas tienen una finalidad común: dar conocimiento, para que este conocimiento se aplique en forma útil y provechosa.

Los fenómenos de carácter cuantitativo, dan origen a la investigación matemática; los fenómenos de orden vital a las ciencias biológicas; los fenómenos de la materia, sin alteración de la substancia, a las ciencias físicas; los que producen alteración de la substancia a la química; etc., etc.

Cuando queremos saber, ya no ninguna de estas cuestiones, sino cuál ha sido la razón de ser de muchos acontecimientos que han determinado cambios profundos y decisivos en la vida humana, aparece la necesidad de una ciencia que investigue las leyes de esos cambios, la descubre y establece, no sólo para el regocijo que pueda proporcionar su conocimiento contemplativo, sino para dinamizar y orientar mejor la proyección de la vida del hombre sobre el tiempo y las cosas.

La historia deviene así una ciencia y de las más valiosas, porque al mismo tiempo que presenta ante el hombre la razón de su pasado, le permitirá, por una *comparación evaluativa de aquel y del presente, que perfíle una actitud frente a las exigencias conminatorias de la actualidad y clarifique su visión del panorama futuro de la vida.*

Si esta es la historia, y si es justo reputarla como ciencia, nadie podrá negarle su importancia y su necesidad para la educación.

* * *

Pero siendo ésta una época de revisión de los principios y valores culturales, y en pedagogía mucho más, se impone meditar sobre qué ha sucedido con la ciencia histórica y el espíritu de su enseñanza.

Nadie podrá negar, si examina con sinceridad sus propias experiencias y conocimientos, que la historia había sido antes concebida en una forma demasiado estrecha, y, así mismo, su enseñanza.

Diferenciando la *realidad histórica*, que es la realidad de la vida y del mundo del hombre, en todo el proceso de su desarrollo, desde sus orígenes hasta hoy y hacia el futuro, de lo que es la *historia*, o sea la ciencia que la estudia, fácil es comprender que, siendo, como ha sido, es y será, tan rica y tan compleja esa realidad histórica, la historia como disciplina cultural —salvando excepciones magníficas— era muy pobre, a pesar de su pomposa definición, clásica, tradicional y artificialmente sostenida, de ser la "*narración fiel y exacta de los hechos pasados*".

Tal definición resultaba pedante ante la dificultad de realzar, por decirlo así, un viaje hacia el pasado remoto de la vida y constatar la autenticidad de los hechos narrados, tanto por la dificultad práctica de esta empresa, cuanto porque los testimonios, o lo que se hubiese considerado como tal, adolecían de parcialidad, contribuyendo más bien a deformar que a iluminar la verdad.

Podrían señalarse como defectos fundamentales de la pseudo-ciencia histórica, que por desgracia han venido hasta hoy ejerciendo su influencia en la manera de enseñarla, la *unilateralidad*, el *dogmatismo* y el *verbalismo* de sus concepciones.

Haciendo abstracción de todos los aspectos de la compleja personalidad humana y de su vida que se extiende y enraíza sobre el tiempo y el espacio, la *unilateral* concepción de la historia había hecho de ésta una historia política, pero política en la acepción bélica, militar, de este término. Por esta razón muchos convenimos en llamar a esa historia, la historia-batalla. Se contentaba con ser una exposición de cronología sucesiva y asistemática de luchas militares. Fechas de batallas y nombres de generales, desfilaban en monótona sucesión. De una sola plunada quedaban guillotizadas todas las otras manifestaciones

de la vida del hombre, a menos que de una manera circunstancial y efímera tomasen sitio en la descripción, como anónima arcilla de sustentación del central edificio de lo narrado. No interesaba saber las dificultades y triunfos de pueblos y generaciones, de razas y culturas enteras, en su grandioso ascenso hacia la vida y en la elaboración de sus destinos, manifestados a la luz de la nueva ciencia histórica, que quiere apreciar la totalidad de los factores concurrentes y no una simple consecuencia circunstancial.

Junto a esta unilateralidad manifiesta, campeaba el *dogmatismo* de la concepción y la versión históricas; pues, además de aquel vicio de factura, se incurría en la falta de afirmar de una manera inamovible, inmutable, como verídico todo lo narrado; se imponía de una manera férrea la creencia sumisamente definitiva de todo lo unilateralmente expuesto.

Y como remate de tanto error, pues así tenía que ser, se erguía, como sistema y como método, con igual gravedad que en muchas otras disciplinas pseudo-científicas, el vicio del *verbalismo*, consistente en la defectuosa posición mental por la cual se concibe la verdad de la vida fluyente y tangible, al través de la simple enunciación de ella, anarrando el espíritu a las meras palabras que, cuando no son la expresión y el símbolo vivo y dinámico de la realidad, devienen signos estériles, cuando no falsos.

* * *

En cambio, la nueva ciencia histórica quiere ver al hombre en la totalidad de su compleja vida. Contra la unilateralidad de las concepciones históricas se inaugura la interpretación *integral* de la realidad histórica.

Contra el dogmatismo, pótreo, inalterable, se alza una actitud *relativista y flexible* en la afirmación de las ideas y puntos de vista que se sustentan.

Contra el verbalismo banal e intrascendente, se levanta el método de la *explicación objetiva* y se suscita a la *comprobación activa* de la verdad.

* * *

Sobre estas bases ha de situarse la labor de la enseñanza moderna de la historia, para que así pueda servir a los intereses especiales de la educación social y a los de la cultura en general.

Se abordará, pues, el conocimiento de los hechos pasados, procurando captar el curso de la vida humana en sus grandes procesos de realización y en la diversidad coincidente de formas y factores, sin la pretensión de haberse dicho la última palabra, y más bien estimulando el sentido crítico y el afán autónomo de la investigación de los alumnos, procurando de éstos una participación activa en la dilucidación de los problemas, mediante su personal concurso, ya en la revisión de documentos y testimonios, ya en la visita a lugares y a instituciones que posean valor histórico.

En lugar de la historia-batalla ha de hacerse la historia de la vida social; en lugar de la exclusiva enumeración de los nombres de generales y capitanes, y en lugar de la lista de príncipes y dinastías, penetrar más hondo, estudiar cómo el hombre ha venido avanzando desde su rudimentaria y débil lucha por aprovechar las energías de la Naturaleza, con su imperfecta técnica, hasta nuestros días; cómo esa técnica, esa intervención del hombre en la realidad natural que lo circunda, no es sino el reflejo de la imperiosa necesidad de vivir; tendrá que hacerse ver cómo las necesidades y exigencias materiales de la vida de los pueblos y la posibilidad de su satisfacción, son los determinantes más insospechables de todo el movimiento del progreso humano; y que las guerras y luchas políticas, no son otra cosa que la culminación y expresión exterior de la tortuosa y difícil búsqueda de una solución a la satisfacción equitativa de la angustiosa tragedia económica, que es la tragedia de la vida misma.

La vida humana, es vida de lucha por la conquista del bienestar; la paz sólo será posible cuando se pueda organizar de manera duradera una equitativa y amplia satisfacción de las necesidades materiales de la existencia, sin que esta paz signifique el acabamiento y la paralización del progreso y la cultura, ya que si estos fueron en el pasado la lucha defensiva y ofensiva, para ese entonces podrán llegar a ser la construcción creciente e inextinguible del bienestar común.

* * *

Que el maestro, se percate de esas dos formas de entender la historia: la antigua, que era unilateral, dogmática y verbalista, y la contemporánea, que es integral, crítica y realista; dejando de ser la cronología muerta, desposeída de todo contenido vital, para transformarse en la investigación viva y dinámica, con la misma vivacidad y dinamismo del hombre.

DOCUMENTOS INEDITOS DEL ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL ECUADOR

*(El papel en que está escrito este documento tiene un sello que dice:
"Panama", y esta leyenda, "Sello quarto un quartillo para los
años de 1820 y 1821. Hanilitado, jurada por el Rey la
Constitucion en 9 de Marzo de 1820").*

Oficio

Habiendo manifestado a Vsia verbalmente el dia de ayer la urgente necesidad de la instalacion en esta Ciudad del Tribunal de Audiencia Constitucional del Reino por exigirlo asi el despacho de la administracion de Justicia, que de otra suerte sufriria atraso no pudiendose executar las providencias dadas, ni llenar los demás objetos y atribuciones del mismo Tribunal, me repuso Vsia la dificultad, y embarazos de poder innovar pendiente la Cuenta dada a Su Magestad sobre la competencia que sostuvo con el Exelentísimo Señor Don Juan Samano por la oposicion que hizo al establecimiento y la falta de numerario para los precisos gastos de Casa, Estrado, Sueldos de Empleados, y demas indispensable al decoro del Tribunal que en el dia se ha estrechado mas con la escasez de fondos y aumento de tropa; sin embargo de quanto Vsia me ha expuesto considero del todo indispensable la instalacion resuelta por mi y apetecida por el Publico, la que espero verificara Vsia á la mayor brevedad posible, y para lo que cooperaré con quantos medios y auxilios estén á mi alcance constituyéndome garante de que sera aprobada por Su Magestad esta mi determinacion en la Cuenta que le daré luego que se halle planteado el referido Tribunal, cuyos individuos elejirá con la premura que oxije mi deseo por el bien Publico pasandome una noticia nominal de los que hayan sido para mi debido conocimiento previniendo a Vsia que los nombramientos sean en clases de interinidad, y de mi orden, no obstante que de la eleccion de Sujetos sera Vsia responsable = Dios guarde a Vsia muchos años. Panamá y Agosto veinte de mil ochocientos veinte y uno = Juan

Auto

de la Cruz Mourgeon = Señor Oydor de Santa fé don Pablo Hilario Chica = En la fiel Ciudad de Panamá á veinte y tres de Agosto de mil ochocientos veinte y uno: El Señor Doctor Don Pablo Hilario Chica, Magistrado de la Audiencia Territorial, dijo: Que con motivo de haberse disuelto el Tribunal en la Ciudad de Cartagena por Acuerdo celebrado en treinta de Junio del año proximo pasado, quedando sus Ministros expeditos para emigrar á qualquiera puntos, ó destinos de Países Extranjeros, o Nacionales, á causa de la imposibilidad de conservarlo en aquella Plaza por las razones, y circunstancias expresadas en el Acuerdo á que se refiere se trasladó en Buque Nacional con destino á esta Capital, y con el objeto de instalar en ella, el expresado Tribunal, que á este fin oficio al Excmo. Sr. don Juan Samano, reconocido Virrey, y Capitan General en esta dicha Ciudad, y que habrá reunido el mando Politico y de Hacienda, manifestandole la determinación de restablecer la Audiencia Constitucional con el sólo designio de que le prestase auxilios é impartiere ordenes á la Tesorería para los precisos gastos de Casa, Estrado, Sueldos de Ministros y demas Empleados; Que Su Excelencia se opuso obstinadamente á la Instalacion del Tribunal, sin embargo de los requerimientos que con arreglo á la Ley le hizo, y de que tiene dado Cuenta, á Su Magestad: Que en este estado se ha apersonado en esta Ciudad el Señor Capitan General del Reyno don Juan de la Cruz Mourgeon, quien ha enviado á Su Señoría á que restablezca á la mayor brevedad el Tribunal de Audiencia y habiendosele significado de palabra la dificultad de innovar en el asunto pendiente la cuenta dada á Su Magestad y la falta que notaba de numerario para los indispensables gastos para su Instituto, lo allana todo el Señor Capitan General por oficio del día veinte del que rije, ofreciendo cooperar con quantos medios y auxilios estén á su alcance y constituyendose garante, de que sera aprobada por Su Magestad su determinación en la cuenta que le dara luego que se halle planteado el referido Tribunal, que bajo este concepto y facilitada ya la Casa en la que se dispone con la mayor prontitud la Sala de el Tribunal con los adornos y Estrados de estilo, procede Su Señoría al Nombramiento de los Ministros del Foro que deben componer, por ahora interinamente el Tribunal en esta Ciudad arreglándose á la Constitución, á la Ley de nueve de Octubre de mil ochocientos doce y posteriores Declaratorias de las Cortes sobre el asunto.

En consecuencia de lo referido, declara el Señor Magistrado unico de la Audiencia Constitucional del Reyno de Santa fé que conservando el Tribunal en su Ministerio, según lo dispone la Ley ciento ochenta, Libro Segundo Título quinze de las Municipalidades, abrirá su Despacho y continuará sus funciones, desde el día que concluida la Sala y habilitados los componentes y demas Subalternos del trage del Foro puedan asistir al Acto Solemne de la Instalacion Publica á prestar el Juramento debido, tomar posesion de sus respectivos asientos, y destinos, dándose á conocer para noticia Comun. Y para inteligencia de los funcionarios interinos del expresado Tribunal, nombra al Señor Magistrado de Concejales accidentales para las Causas y determinaciones que necesiten tres votos y en las que no estuvieren legalmente impedidos al Señor Thomie de Letrado De Real Nombramiento doctor don Manuel de Uriola y al Juez interino de primera instancia doctor don Joaquin Ribera llamados por la Ley á falta de

suficiente numero de Magistrados, subrogando estos destinos los demas Abogados de la Plaza en caso esterbo, recusacion, u otro impedimento. Para Abogado fiscal en los mismos terminos al Doctor Don Blas de Arosemena para Relator al Doctor José M. Garcia de la Guardia, para Escribano de Camara don Juan Jose Calvo, para Procuradores á Higinio Jose Pliego, Jorge Gutierrez, Joaquin Robles y Victorino Soto, para Portero á Miguel Jossé Borbua, á quienes mandó Su Señoría que se hiciere saber por mi el presente Escribano este Auto para que enterados de su Nombroamiento y preparando lo necesario, estubieren prontos á la asistencia indicada con el Trage debido en el dia que anticipadamente se les fixará, concurriendo igualmente todos los demás Letrados existentes en esta Plaza á Solemnizar la funcion bestidos de Ceremonia. Y por este Su Auto así lo proveyó mandó y firmó Su Señoría de que doy fé — Pablo Ilario Chica — Manuel Aizpuru — En Panamá en dicho dia hizo saber este Auto al Señor Doctor Manuel de Vriola — Doctor Vriola — Aizpuru — En el mismo dia hizo saber el anterior Auto citado al Doctor Don Joaquin Ribera — Doctor Joaquin Ribera — Aizpuru — En el propio dia hizo saber el antecedente Auto al Doctor Don Blas de Arosemena — Doctor Arosemena — Aizpuru — En seguida hizo saber el propio Auto al Doctor Don José Maria Garcia de la Guardia — Doctor Garcia — Aizpuru — Haviendo Solicitado en esta Ciudad y Ser Arrabal por el Escribano don Juan José Calvo para hacerle saber el Auto que antecede, se me ha informado por varios Individuos se halla ausente en el Pueblo de la horrera. I para que conste pongo la presente. fiel Panama fecha Vt retro — Aizpuru — En el propio dia hizo saber el Auto antecedente á Higinio José Priego — Priego — Aizpuru — Incontinenti hizo Saber el mismo Auto á Jorge Gutierrez — Gutierrez — Aizpuru — En dicho dia hizo Saber el Auto precedente á José Joaquin Robles — Robles — Aizpuru — En dicho dia hizo Saber el Auto precedente á Victorino Soto — Soto — Aizpuru — En Panama a veinte y quatro de dicho mes y año hizo Saber el Auto precedente á Miguel Jossé Borbua — Borbua — Aizpuru — En Panama en dicho dia hizo Saber este decreto al Doctor Don Carlos de Icaza — Doctor Icaza — Aizpuru — En Panama en dicho dia hizo Saber este Auto al Dr. Don Manuel José de Arce — Doctor Arce — Aizpuru — Fiel Panama y Agosto veinte y cinco de mil ochocientos veinte y uno. Por evagadas las notificaciones y considerandose concluida la Sala y dispuesto todo para el dia tres del entrante Septiembre se señala este y destina para la instalacion del Tribunal de la Audiencia Territorial dandose aviso á los citados para su concurrencia a las nueve de la mañana y comunicandose para el correspondiente oficio al Excelentísimo Señor Capitan General acompañandose testimonio por duplicado de las diligencias practicadas con el fin del restablecimiento apeteido — Chica — Man. Aizpuru — Nota Con fecha de este dia se han sacado dos testimonios del Auto y Decreto qe anteceden y se entregaron al Señor Magistrado don Pablo Ilario Chica para pasarlos al Excelentísimo Señor Capitan General como este prevenido. Panamá fecha Vt supra — Ay una rubrica — En la fiel Ciudad de Panama a los tres dias de Septe. de mil ochocientos veinte y uno; El Sr Don Pablo Ilario Chica Magistrado de la Audiencia Constitucional y Territorial de Santa fé, Caballero Comendador Agraciado de la Real y Distinguida or-

on
n.
otra }
otra }
oblig. }
on
n.
otra }
otra }
otra }
otra }
to }
Dec. }
Nota }
ro
Acto p.

den de Isabel la Católica y Presidenta del Tribunal: Habiendose personado en la Sala destinada para su Instalación y Despacho por los Autos que anteceden de veinte y tres y veinte y cinco de Agosto proximo pasado, a la que igualmente habian concurrido los Letrados, y demas Dependientes que han de componer dicho Tribunal; tomando Su Señoría el Asiento de Presidente hizo llamar por mí el presente Escribano al Señor doctor Don Manuel de Vriola á quien recibió el juramento con arreglo al formulario contenido en el Artículo quinto del Decreto de las Cortes circularado en diez de Octubre de mil ochocientos doce, el que prestado y dado posesión á su derecha del Asiento de Conjuez, recibió enseguida igual juramento y posesión del mismo modo al Señor Doctor don Joaquín Ribera continuando con el Abogado fiscal Doctor don Blas de Arosemena juramentado por el Tenor del Artículo Sexto y subsecuendo el Relator Doctor Don José María García Guardia, Escribano de Cámara don Juan José Calvo, Procuradores y Portero, Higinio José Priego, Jorge Gutiérrez, Joaquín Robles, Victorino Soto y Miguel José Borbuja, quedaron todos posesionados en sus respectivas Plazas y destinos. Con lo que se concluyó este acto publico que firmó Su Señoría de que doy fe = Pablo Ilario Chica = Man! Aizpuru = Fiel Panamá Septiembre quatro de mil ochocientos veinte y uno = Respecto a hallarse instalado el Tribunal de la Audiencia Constitucional de Santa fé en esta Capital con arreglo a la Ley, dese cuenta con testimonio de todo lo obrado hasta su restablecimiento al Excelentísimo Señor Capitan General del Reyno pasandole al efecto el correspondiente oficio = Chica = Juan José Calvo = Nota = Que por disposición del Señor Presidente se paso al Excelentísimo Señor Capitan General Copia del Auto precedente a reserva de Verificarlo con el Testimonio íntegro a su debido tiempo = Calvo = Excelentísimo Señor = Tengo la satisfacción de acompañar a V. Excelencia el Acto de Instalación del Tribunal de Audiencia executada con el mayor decoro y complacencia de un numeroso concurso de todas las clases del Estado Eclesiastico, Empleados y vecinos, cuya asistencia copero a solemnizar la funcion Publica con toda la magnificencia posible = He dispuesto que el Escrivano de Cámara compile testimonio de la obra hasta aquel acto para pasarlo A. V. Excelencia a fin de que haga los usos que estime convenientes = El adorno tan desente de los Estrados ha sido todo prestado y concluida la cerimonia se han devuelto a sus Dueños, la Escribania Carpetas, Cortinaje y Alfombrado, quedando las Ateasas y Tablados descubiertos y sin tinteros, cuyo indispensable servicio espero arbitro V. Excelencia el medio de proveherlo pa. subvenir a la desencia que no puede faltar al Tribunal, como tambien que le subministre por la Thesoreria al Escrivano de Cámara una Resma de Papel sellado y dos del comun para formacion de los libros del Despacho y correspondencia = Siendo V. Excelencia el Gefe Superior politico del Reyno quien debe circular las comunicaciones que le hacen a los Cabillos y Gefes subalternos, me prometo qe. se sirva V. Excelencia instruir a este Excelentísimo Ayuntamiento, al de Portovelo, Veragua, Aburge, Nata y Villa de los Santos del restablecimiento del Tribunal para su inteligencia y conocimiento y con el propio objeto lo comuniquen a los Pueblos de la comprehension de sus Partidos a fin de que cumplan todos con las atribuciones que señalan la Constitución, Reglamentos y Derechos de las Cortes relativas al

Decto {

Nota {

Oficio {

- nismo Tribunal—Dios guarde a V. Excelencia muchos años. Panamá Cinco de Septiembre de mil ochocientos veinte y uno.—Pablo Ilario Chica—Exelentísimo Capitán General Don Juan de la Cruz Mougeon—Es copia—Chica—Por el oficio de V. S. de ayer y testimonio que le acompaña me he enterado de la instalación de la Audiencia Territorial bajo la Presidencia de V. S. Daré la Notoriedad que exige a este acto, comunicándolo a las Autoridades y Cabildos que V. S. me indica en su citado papel, a que contesto, quedando en disponer se prueva al tribunal de los que V. S. solicita—Dios guarde V. S. muchos años, Panamá. Septiembre seis de mil ochocientos veinte y uno—Juan de la Cruz Mougeon—Señor Presidente de la Audiencia Territorial de esta Ciudad—Exelentísimo Señor—Adjuntos a V. Excelencia la
- Contestan**
- Oficio** {
- Lista {
- Oficio** {
- Oficio** {
- Lista de las Personas destinadas interinamente al Despacho del Tribunal y que deben gozar Sueldos de la Tesorería en clase de Suplentes a fin de que se sirva V. Excelencia, como Super-Intendente General de la Hacienda pública, y Jefe Superior político del Reyno expedirles los correspondientes Títulos, para que tomada razón, se les bonifiquen sus Pagos en los mismos términos y Cantidades que las disfrutaron en la anterior Instalación—Conciliando el beneficio de la Hacienda y cumplimiento con el encargo de acomodar a los Jubilados con Sueldo que puedan ocuparse, he Nombrado de Portero al Oficial Segundo de esta Contaduría Miguel José Borbua, quien debe disfrutar de la Dotación de la Plaza mientras la sirva, con retención del goce de su Jubilación luego que cese este traslado el Tribunal a la Capital del Reyno, o suspensas sus funciones por cualquiera otro motivo—Dios guarde a V. Excelencia muchos años, fiel Panamá y Septiembre primero de mil ochocientos veinte y uno—Pablo Ilario Chica—Exelentísimo Señor Capitán del Reyno don Juan de la Cruz Mougeon—Lista de los Empleados del Tribunal. Abogado Fiscal, Doctor Don Blas de Arosemena;—Relator Doctor Don José María García de la Guardia;—Escrivano de Cámara don Juan José Calvo—Portero Miguel José Borbua—Es Copia—Chica—Exelentísimo Señor—Puede acontecer que instalado en esta Ciudad el Tribunal de la Audiencia Constitucional de la Audiencia del Reyno de Santa Fé de acuerdo con V. Excelencia, tenga que asistir en cuerpo a alguna función, o Acto publico; Istandole declarado a dicho Tribunal por privilegio especial los Honores Militares de Capitán General le pongo en la Supra consideración de V. Excelencia para que se sirva impartir sus ordenes a los Cuerpos Militares a fin de que se cumpla en esta parte la Gracia dispensada por Su Magestad, y en cuya posesion se halla la Audiencia Territorial—Dios guarde a V. Excelencia muchos años, fiel Panama y Septiembre primero de mil ochocientos veinte y uno—Pablo Ilario Chica—Exelentísimo Señor Capitán General del Reyno don Juan de la Cruz Mougeon—Es copia—Chica—El Exelentísimo Señor Capitán General del Reyno, me previene con fecha de hoy, de las competentes ordenes a todos los Cuerpos, para que quando la Audiencia Constitucional del Reyno salga en Cuerpo a alguna función o bien se presente en acto publico, se le reciba con los honores Militares de Capitán General y habiendo puesto en execucion esta providencia lo noticio a VS. para su conocimiento, con lo que queda contestado su oficio de fha. de hoy—Dios guarde a VS. muchos años. Quartel General de Panama primero de Septiembre de mil ochocientos veinte y uno—El Jefe de Estado Mayor—Isidro de Diego—

Señor don Pablo Ilario Chica—

Es literalmente conforme a los originales de que hace mención y existen en el Expediente respectivo archivado en esta Escribanía de Cámara de mi cargo aquí caso necesario me remito. Y por acuerdo y mandato a los Señores Regente, Presidente, y Ministro de la Audiencia Pretorial del Reyno de Santa Fe instalado en esta capital, doy signo y firmo el presente en la fiel Ciudad de Panamá a siete de Septiembre de mil ochocientos veinte y un años.

Juan José Cabelo

Escr. de Cam.

(Rubricado.)

REFLEXIONES SOBRE LA NOVELA AMERICANA

El mensaje espiritual de la América española no ha sido dicho aún, profundamente. Raza filial es la nuestra: filial del aborígen y del conquistador. Y para su génesis vital, el uno nos ha dado su estreñecimiento profundo, la savia de la tierra y del sol y el otro la semilla nueva de las civilizaciones históricas. Como nuevo manantial del espíritu, la raza nuestra no ha tenido aún la gran voz eterna de profecía o de cántico, de creación o de norma, que sea el grito de su ansia de perennidad. Entre los progenitores, resuenan por un lado las voces magnas de Nezahualcoyotl y de los Amantes del Incario, y por otro lado, las de Baltazar Gracián y Teresa de Ávila. Pero la gran voz de la raza sintética, de nuestra raza hispano-americana, no se ha hecho oír aún.

Literariamente, nuestra receptividad es sin límites. En el umbral de nuestra vida, no tenemos el Mahabharata ni el Génesis, Esquilo ni Virgilio, los Nibelungos ni la Divina Comedia, Shakespeare ni Goethe. Ninguno de ellos es nuestro y lo son todos. Y lo son más cercanamente los franceses, por su influencia reciente; y dándonos su sangre a mezclar con la sangre aborígen —con un sentido cósmico y universalista no superado, no igualado por ninguna raza— lo son los españoles, desde Séneca,

Cervantes, Inigo de Loyola, Calderón. Toda la semilla espiritual del mundo ha sido vertida sobre nuestros campos; la obra del arado y de la siembra, está ya hecha. Es la hora germinal. Se anuncia la cosecha muy próxima.

* * *

La novela —que en un momento de la historia literaria se llamó epopeya— es un producto de civilizaciones maduras, de pueblos que han llegado a su clímax. Cervantes es la mejor hora de la cultura ibérica; Balzac de la francesa; Dickens de la inglesa; Dostowyewsky de la rusa. Henrich Mann, John dos Pasos, James Joyce, François Mauriac, son productos de clímax.

A nosotros no nos llega aún, pero se nos anuncia ya fuertemente, la llegada de la novela. De la propiamente nuestra, ni particularmente española, ni capitalmente francesa.

Y esos anuncios ha sido hechos por obras y nombres fuertes, que nos han dejado ya una media docena de realizaciones y la afirmación de tendencias muy americanas, a todo lo largo de nuestro inmenso continente, desde el río Bravo hasta la Tierra del Fuego.

* * *

En cuanto a la médula, al contenido de nuestra obra, yo no creo que la novela americana auténtica, sea la que los blancos o mestizos hayan hecho o hagan sobre los aborígenes, en su vivir actual. Pretendo que la novela hispanoamericana de ahora no exige como motivo único, ni siquiera primordial, el de los sufrimientos de la raza indígena. Sostengo que hemos explotado un poco excesiva y arbitrariamente ese filón. Que con él hemos hecho literatura falsa.

Muchos ensayos fracasados, muchos honestos intentos de realización —honestos en la intención pero no en la técnica ni en la posibilidad— hemos visto frustrarse por falta de simpatía, de comprensión vital. En América hispana, cuando se ha hecho novela indigenista —y no me refiero a los casos de reconstrucción histórica— se ha llegado a esto: buena interpretación ornamental, visual, externa, adjetiva, en suma. Pésima transmisión de mensaje humano, porque el autor se ha extraviado necesariamente —con su mentalidad y su sensibilidad pseudo occidentales— dentro de la piel morena de sus personajes indígenas.

Es así como hemos visto indios nuestros en lírica plática lamartiniana, a la luz de la luna, junto al lago; o gritando rebeldeas 1830 en apóstrofes luguescos; o, lo que es igualmente falso, más falso quizás, haciendo personajes de Leonoff, de Fedine, de Pilniak o de Gladkoff, sedientos de justicia y revolución social, y reclamándolas de acuerdo con la fraseología del materialismo histórico marxista-leninista...

Creo que así, vamos en camino de perjudicar la noble y grande causa indigenista, a la que quitamos el escudo y brutal tragicismo de su dura verdad clamorosa, para ahogarlo en literatura importada por paquete postal, y en florilegios y sensiblerías...

Pienso más bien que la novela americana es la novela del mestizaje—antes cultural y climático, que étnico. Porque ya esta América nuestra de los nombres múltiples y cada uno de esos nombres encierra un sentido polémico—no es únicamente española ni solamente indígena. En complicidad con las nuevas dosificaciones inmigratorias, nos estamos haciendo nuestro propio tipo humano. Y a este tipo humano, en plena actividad de realizarse, hay que ofrecerlo en la novela americana, porque a ese tipo pertenecen, cronológicamente, los escritores que pue-

den y deben hacerla. Ese tipo humano en marcha, tiene también su mensaje, su voz que hacer oír, en este instante de su proceso formativo, predecesor del clímax.

Probablemente, sea más difícil hallar entre nosotros material para la caracterización, para la tipificación. Las honduras humanas las escribió tanto Greco, las agotó casi España, que ya se ofrece ese campo difícil para los pueblos jóvenes. Pero no sólo para la caracterización, la tipificación, constituyen la novela. No puede negarse que son los elementos mejores para la expresión del genio individual, como el Quijote para Cervantes, Mr. Pickwick para Dickens. Pero no son absolutamente necesarios. Si a pesar de ello se los quiere hallar entre nosotros, este cielo de nuestra América puede ofrecerlos generosamente: el terrateniente explotador, el aventurero farsante, el inmigrante buscador de fortuna, el politicastro de la conspiración sin bandera, el gaucho, el charro, el montuvio del Ecuador, el cholo del Perú, el roto de Chile.... Todos están esperando al Balzac, el Dostóyewsky, el Eça de Queiroz o el Galdós, que los haga vivir la eternidad del libro.

Sostengo que sólo la novela del mestizaje puede ser vista y hecha con honradez y sinceridad en el momento actual de América; pues entre los mestizos, los blancos criollos o los aborígenes amestizados por la educación, se halla la semilla del novelista, del cuentista, del relator. La novela del mestizaje es la única que puede ofrecer la correspondencia vital entre el autor y los elementos humanos que viven en ella.

Como ya se ha insurgido contra la novela copista, de trasplante técnico, ambiental y emotivo; yo insurjo contra la novela de interpretación indigenista. A las dos las encuentro falsas igualmente. El mestizo que se mete en la piel de gentes ultracivilizadas, fin de raza, intoxicadas con morfina y con Pronst, es tan falso como el criollo aburguesado, que disfraza su propia sensibilidad con trajes y modismos indígenas.

Quizás el trasplante indigenista halle su disculpa en que su engaño es de carácter ético; porque siempre, o casi siempre, busca despertar emoción compasiva hacia las razas aborígenes. Pero ni siquiera esa atenuante —que yo discutiría largamente en su propio terreno de moralidad lacrimosa— puede excusar el delito artístico que entraña.

La novela del mestizaje tiene las dos radicales hondísimas: la aborigen y la española. Tiene todo el paisaje virgen de esta América de geografía tumultuosa y detrás, como un complejo subconsciente, cuajado por los siglos, tiene el paisaje universal que nos ofreciera España, plaza pública del mundo, cruzamiento de razas y civilizaciones; campo inmenso donde han luchado, en los siglos, Wotan y Odin con los Dioses del Olimpo, Mahoma con el Cristo....

Sin duda alguna, la novela de nuestras tierras es la novela del mestizaje revoltoso. La novela que tenga como tema el trasplante y el imitacionismo. La novela que cuente la tragedia engendrada por la oposición entre las normas sociales y políticas copiadas a Inglaterra, a Francia, a Estados Unidos y, finalmente, a Rusia, y las características esenciales de las dos civilizaciones mezcladas.

La novela del agitador, que se acoge en todas sus maniobras, al ejemplo de Lenin, desnaturalizado. La de la dama que, bajo el trópico, usa abrigo de pieles traídos de París. La del gomoso que hace malos chistes en pésimo francés. La del deportivo que disimula con acento inglés sus malas jugadas en el golf.

La novela indigenista, se la escribió primero, en el frenesí romántico, como una versión española de la ingenuísima Atala del Vizconde. Después, se han trasladado a ella todos los sonos de la novela antiesclavista. Ha sido siempre falsa.

La novela mestiza, en cambio, nos está dando cosas ya logradas. Todavía no grandes novelas, pero sí realizaciones

fragmentariamente bellas, integradamente honorables. Partiendo desde México, donde la revolución, preciso es confesarlo, no ofrece aún su novelista, nos hallamos con varias novelas mestizas de significación: Los de abajo, de Azuela; Sangre en el Trópico y los Estrangulados, del nicaragüense Robleto; Doña Bárbara y Mamá Blanca, de los venzolanos Gallegos y Teresa de la Parra; La Vorágine, de Rivera; Las Estampas Mulatas del peruano Diez Canseco; Raza de Bronce, de Arguedas; las novelas de Barrios, Marta Brunett, Edwards Bello, Latorre, en Chile; el gran libro argentino de Güiraldes, Don Segundo Sombra.

En el Ecuador, tenemos hoy el plantel más poderoso y fecundo del relato mestizo. Dió la voz inicial "el grupo de Guayaquil", con Gallegos Lara, Pareja, Aguilera, de la Cuadra, Gil. Con realizaciones tan logradas como el Muelle y la Beldaca, de Pareja, Don Goyo, Canal Zone y la Barquiada, de Aguilera, y los magníficos relatos menores de Gil, de la Cuadra y Gallegos.

En la Sierra, Jorge Icaza ha hecho dos grandes novelas mestizas: Huasipungo y En las calles. Humberto Salvador, Felicísimo Rojas, G. Humberto Mata... Muchos otros más. La cosecha de la mies primeriza es ya abundante. Esperamos aún la cosecha de Agosto, cuando haya caído poderosamente el sol sobre los campos.

JOSÉ DE LA CUADRA

PALO'E BALSA

(VIDA Y MILAGROS DE MAXIMO GOMEZ, LADRON DE GANADO).

Insertamos un capítulo inédito del relato montuvio "Palo'e Balsa.—Vida y milagros de Máximo Gómez, ladrón de ganado" cuyo autor es el escritor guayaquileño José de la Cuadra.—La obra está desarrollada en capítulos virtualmente independientes, formando algo así como episodios de la vida de un castrero costeño. Su plan es a tono epopéyico. Posiblemente, el relato aparecerá en libro a principios del año 1936.

CAPITULO II

1

Máximo Gómez se había refugiado en la finca de su pariente, el viudo Querencio Barzola, en el Esterón. La Rural le andaba sobre la pisada, "oliéndole el pedo al caballo, mismo", como consecuencia de ciertas aventuras ganaderas que le pasaron ricién en Guaré Firme; y, Palo'e Balsa, a quien los años comenzaban a volver cauto, evitaba darles frente a los gendarmes.

—Estoy sin la gente—decía;— y no es cosa de que los longos jusileros me agarren desacomodao.

No les temía; no. Los había combatido pecho a pecho, en refriegas de arma blanca, cuando el "recortado" hacía se más bien un estorbo. Se sentía capaz de combatirlos así, todavía. Pero....

—Mi mamá no me parió pa que me cazen a bala, dende lejos, como a puerco sajino....

Mas, antes, en su juventud, no habría reparado en nada.

—Enroqueudo una vez, en Catarama, hacen añisimos.... Yo solito les paré.... Eran seis los largos....

Se hundía en las memorias heroicas, penetrado de la hazaña como de un brioso cordial.

En aquella ocasión "se comió" a tres soldados. Los sorprendió por la espalda, cuando atravesaban una huerta de cacao. En el sendero estrecho, retorcido, entre los árboles de ramas bajas, las cabalgaduras, apenas conseguían moverse con grandes dificultades. No era posible gobernarlas a rienda. Además, ignoraban la ruta. Tan intuyéndola. Y él, en cambio, perneaba una yegua baqueana maromera. Palo e Balsa se aprovechó de estas ventajas. Impedidos de usar los fusiles, los soldados se verían precisados a emplear los yataganes; y, contra los yataganes sí valía el machete "mango e cuero, doble filo".... ¡El machete de batalla!

Los atacó por la espalda. Antes de que se apercebiran a la defensa, cayeron para siempre, sobre las hojas podridas, sobre el lodo amarillo, para abono de la huerta, dos policías rurales con las cabezas destapadas. Sólo uno dió cara; los otros, abandonando las caballerías inútiles, echaron a correr, confiados a la agilidad de sus canillas.... Con éste uno, la pelea duró largo....

—No era longo ése. Manabita era. Jalaba fierro como un salitreño.

Pero, Palo'e Balsa, lo venció. De un revés le cortó el cuello —acaso "le picó una alteria";— rodó el infeliz montura abajo, se tambó de bruces, y se fue en la hemorragia....

—Lo viré boca arriba pa que el alma no me pelsiguiera....

Máximo Gómez bromeaba:

—El cacao de esa huerta, más después, ha de haber cogido sabor a sebo'e muerto; y el chocolate, color colorao, como la sangre.

Quien lo oyera estaba en la obligación de celebrar la chuscada macabra.

Para que él continuara:

—¡Dios protege al pobre! Esa vez me hice de seis caballos y de seis jusiles. De plata pude hacerme: algo tan siquiera han de haber tenido los difuntitos; pero, no los bolsiqué, porque al muerto hay que respetarlo.

—Pero si voz mismo los beneficiaste, Máximo —le replicaría Querencio Barzola.

—Eso es harina de otro costal, pariente. Yo al hombre vivo, puedo matarlo; pero, ya difunto, le agarro hasta miedo. Así es.

Aquello ocurrió antes. Cuando joven. Hoy no era lo mismo. Si alguien le averiguaba lo que hacía en la casa de Barzola, "trepado como gallina en gallinero", Máximo Gómez respondía con cierta tristeza:

—Ya hasta me enfermo, vea, como las mujeres y los muchachos. Estoy tomando a pasto agua de cadillo, p'al hígado. L'hígado se ha inflao como vejiga'e vaca.

Concluía, melancólicamente:

—Me creo, pues, que ha de ser el aguardiente. ¡Yo me he'y bebido un río! Sin los pescaos, se entiende.... El pescao me gusta de otro modo.

2

Llevaba ya como un mes en el Esterón. Disfrutaba una vida sencilla, arreglada a las costumbres patriarcales del agro, sin mayores complicaciones. El mismo decía de sí que parecía un lanchón, varado en la baja marea. O una mula atollada.

Se levantaba con la mañana. En la cocina grandota, humosa, de paredes de caña retostada, tomaba su café negro, cargado de esencia, y masticaba concienzudamente su ración de plátano verde. Luego bajaba al corral a presenciar el ordeño. Esta tarea le encantaba. Cuando lo ayudaba el humor, rejecaba chumbotes.

—No sé porqué me place tanto este trabajo—decía—. Hasta el hedor a plasma me gusta... Me creo que debo de tener algo de ganado... Como si mi taita hubiera sido toro... ¡Y cierto que era un toro, por lo templeao y mujeriego, el viejo, el diablo!

Reía.

En el corral se transformaba en un chico travieso. Iba de un lado para otro. Correteaba a los terneros. Se cubuchaba sendos mates de leche espumosa. (Prefería la "postrera", punteada de mallorcas; pero, a la hora de beberla, bebía de cualquiera, sin notar diferencias). Jugaba con las reses pesadotas y tranquilas, cuyos ojos se cuajaban de admiración sorprendida al verlo hacerles quites y pases que ellas apenas si seguían, con lentos giros de sus cabezas molongas, desarmadas. Porque era la especialidad de Querencio Barzola el tener solamente reses sin cuernos: desde pequeñas so los pasmaba mediante enrevesados procedimientos en los cuales, además del formón decisivo, intervenían exorcismos misteriosos y froles con arena asolcada y yerbajos pestilentes. Barzola entendía que era ésa la señal más inconfundible, para distinguir y reconocer sus rejas, de serle robadas.

—Ann cuando connigo no se meten los comevaca—bravuconeaba;—porque saben que tengo una garabina de dos bocas, que parece una catarnica por lo hablantínísima, y que soy primo de mi primo, aquí presente aunque me esté mal el decirlo.

Acabado el ordeño, Palo'e Balsa daba largos paseos a caballo por los potreros, siguiendo la línea de las cercas vivas, eroclas de cerezos fruteados. Recogía en las alforjas hartas cantidades de esos rojos bombones vegetales, alegría madura de la tierra montívica, y regresaba a la casa, saboreándolos, yendo al querer del caballo, a freno flojo. Mientras tanto, divagaba. Rememoraba días muertos o forjaba planes para el futuro.

Y a la vuelta lo esperaba ya el almuerzo suculento, castigado de ají y de pimienta molida: anchos platos de sancocho de bocachico, anchos platos de arroz seco, sábanas de carne asada, y más plátano, y más leche... Aparte de los "bocaditos" que le aliñaban las hijas del pariente: homenajeaban así las muchachas, a su modo, al "tío héroe" que se les había metido, como un orgullo, casa adentro, y a una de ellas, también, corazón adentro.

—Ustedes, niñas, están, pues, cebándome como a chanecho pa matanza. Cuando quiera emplumármelas, ni vo a moverme de puro gordo. No me va a aguantar ningún lomo'e bestia esta mañana mismo...

Y después, a "tomar su reposona" en la hamaca tendida en la galería a todo viento y a todo sol.

Mediada la tarde lo despertaba suavemente alguna de las sobrinas: casi siempre, Braulia, la predilecta.

—Tío Máximo! ¡Tío Máximo! ¡Recuérdese, pucs! El agua está linda pa bañarse, tío.

Con las muchachas se encaminaba al río, que se deslizaba por frente de la casa: un río de ondas someras y perezosas que a cada curva se remansaba, formando ensenadas sombreadas de porotillos o de mangos. Palo'e Balsa amaba el agua. Era una obsesión, una locura. Nadaba horas y horas, sintiendo un goce especial en rendir sus fuerzas: sintiendo el placer vacío de cansarse hasta el agotamiento.

Casi al ponerse el sol se servía la merienda, para davorar la cual el baño le proporcionaba a Máximo Gómez nuevo apetito. Se repetían punto por punto las escenas del almuerzo: pero, los potajes variaban. Ahora era la sopa "en caldo de carne" o la espesa sopa de "fideo de letras", el arroz moro, el guanchiche sudado, y más plátano. Plátano hasta hartarse.

Se hacía sobremesa. Mientras paladeaba el café, Querencio Barzola esbozaba sus labores del día siguiente. Palo'e Balsa, experimentado como el que más en faenas campesinas, apuntaba consejos y recomendaciones.

Y al fin, otra vez, a la hamaca de la galería.

Las muchachas y su padre se sentaban en bancos de madera al alrededor de la hamaca; y, Palo'e Balsa iniciaba el relato de cualquier cuento medroso...

—Este sucedido pasó en Palenque p' al tiempo en que mi Dios soltó al Compadre pa que hiciera de las suyas en el mundo...

Alguna noche se jugaba a la baraja. Acudía algún vecino para el "briscán con gallo", o completaban el cuarteto de "la que cae" las hijas de Querencio. Adquiríase una "litirera" de refinado en la tienda de una finca cercana, y se prolongaba el juego hasta que "el farol se apagaba", o sea, hasta que la botella descubra su plan enjuto.

Ello era, por lo común, los sábados. Los demás días de la semana, al toque de ánimas, a dormir.

Para Máximo Gómez, retropado en su talanquera, éstos eran los momentos más desazonados de la jornada toda. Arrojado en las cobijas, sufría su soledad sexual.

Como una sombra tentadora veía en su imaginación a Bravía, la predilecta. La veía en el baño, con el ligero camisón de liencillo, mojado, adherido a la piel, produciendo la impresión de que tuviera los muslos desnudos... ¡Los muslos que eran así de gruesos, como el tallo de un bananero joven!

Palo'e Balsa se daba cuenta de que Bravía estaba por él... ¡Ah, si él decidiera!

Pero, no se decidía. No se atrevía a quebrar la ley sagrada del hospedaje.

Además...

—¡La familia es la familia! —musitaba.

3

Palo'e Balsa se sabía casi seguro en el Esterón.

La hacienda desplazaba sus potreros en zona arrebatada, a hacha y machete, a la selva virgen; la cual la circunja con su cerco macizo de árboles y lianas. Salvar esa muralla vegetal resultaba demasiado difícil para quien no conociera palmo a palmo las trochas casi impracticables. Yendo por la selva, no había cómo orientarse: las frondas y los bejucos tejían un techo tupido que ocultaba el sol. En pleno mediodía era ahí abajo noche profunda. Y asombraba al observar la lucha por la luz que sostenían entre sí los árboles, procurando cada uno de ellos sobresalir con su copa sobre los demás, o siquiera un poco de aire luminoso con sus ramas sinuosas, lanzadas bravamente al espacio. Causaba esta callada guerra una emoción de ahogo al caminante. ¡Cómo los troncos se retorcían por eludir los silos oscuros! Ocurríase como si fueran hombres que naufragaron y que pugnaron desesperadamente por sacar cabeza y manos a la superficie salvadora, inmovilizados ya en sus gestos angustiados...

Las trochas de salida —había una traficable por bestias,— se dirigían a los cuatro puntos cardinales y conectaban la hacienda con el resto del agro; pero, como la selva estaba tapizada

de hongos y rastreras, y sobre el suelo gotecía sin interrupción rocío de las copas altas, no se fijaban huellas jamás. Así, el rumbo de las trochas estaba marcado en la corteza de ciertos árboles con señas convencionales, grabadas a cuchillo.

A no ser por el río, la finca habría constituido una isla en el océano de vegetación.

Defendida de esa suerte por la misma naturaleza, la posesión era el ocultadero más adecuado para un prófugo.

Por eso lo había escogido Palo'e Balsa.

Mas, no bastándole todavía, mantenía vigilancia en la boca de las trochas y por el río. Grupos menudos de los suyos se turnaban en el riesgoso cometido. Sus funciones eran las de centinelas en campamento. El jefe les había dado orden, no de avisar que se acercaba la Rural, sino de detener su avance a toda sangre. Sin embargo, Máximo Gómez habría deseado mejores resguardos.

No se inquietaba; no. Tranquilo estaba. Pero...

Se enteró a tiempo de que al destacamento encargado de su captura lo comandaba el capitán Telésforo Cevallos, (a) Tambulero.

4

Palo'e Balsa mordía las palabras:

—De este sujeto sí hay que taparse. Es fregado y mañoso.

El capitán Telésforo Cevallos hacia, en lo físico, honor a su apodo de Tambulero: como este pecesillo de río, era pequeño y renegrido, y su enorme vientre se bamboleaba sobre las cortas piernas estebadas. Su facha ridícula no delataba al todo un hombre que había en él: al verlo por primera vez, nadie que tuviera noticias de su fama habría supuesto que ese ente risible era el más sagaz y atrevido perseguidor de cuatreros con que contaba la policía de la provincia: el perro de presa apropiado para aquellos zorros de corral grande.

En otra época, Telésforo Cevallos corrió por los campos la aventura abigea. Descecho de una montonera derrotada, en la que ocupara plaza de capitán, "se alzó monte adentro". Urgido de ganarse el sustento, se enroló en la banda de comevacas que acaudillaba el "colorao" Quiñónez: un negro de la Tola,

asesino más que ladrón, cuyas otomías aterrorizaron al montavieja y le costaron la vida, rendida precisamente a manos de Telésforo Cevallos. El moreno no sentía compasión de nadie. Parecía no pertenecer a la especie humana, a la que desprecia-ba y detestaba. Cuando triunfaba un asalto, luego de saquear la casa amarraba a sus moradores sin exceptuar a ninguno, ni por edad ni por sexo, y le prendía fuego al edificio. De haber sido el esmeraldeño una persona culta, creyérase que imitaba a sabiendas a Nerón: guitarra en mano, cantaba llorosos bambucos colombianos mientras se consumaba el incendio. Solía decir que el mejor método de borrar un rastro consistía en aplicar la candela a pié parado: así no quedaban testigos sino cenizas.

Como un año integró su cuadrilla Telésforo Cevallos, hasta que un día, en Pimocha, se opuso a que el negro matara a un chico de pechos, cuya madre —una tal Soriano— no cedía a los requerimientos de Zambrano. Este, borracho, arrebató el bebe de los brazos de la Soriano en un desmante solitario, y la “convidió” a que fuera suya “por las buenas”; pues, de lo contrario, abría a machetazos a la criatura.

—A mí no me gusta amarrar a las mujeres pa aprovecharlas, como un colega mío —dizque había manifestado.

Por cierto, aludía al caso de su rival de depredaciones y mortal enemigo Máximo Gómez con la “niña” del viejo Jama.

—Me agrada que la mujer misma se acondicione...

Y por eso, porque no quería amarrarla, la conminó a entregársele so pena de asesinar al hijito.

La Soriano estaba desesperada cuando llegó, oportunamente, Telésforo Cevallos.

¡Suelta ese guambra, jefe! —dijo.

Zambrano se enfureció. Levantó el machete para desgarrarlo sobre el chico; pero, Tumbulero con el revólver en alto, se fué velozmente encima del negro, le disparó un balazo a quemarropa en media frente y lo mató.

Gobernaba el país la cuadragésima dictadura “reclamada por el pueblo soberano”. El intendente de Los Ríos avocó conocimiento del asunto, e indultó por sí y ante sí a Telésforo Cevallos de todas las hechas y aún de las por hacer.

Luego le dió de alta en la Rural.

—La cuña —había expresado el intento,— para que sea buena ha de ser del mismo palo.

En la Rural recobró Teléstoro Cevallos su perdido tratamiento militar.

El capitán Tambulero era lojano, oriundo de una aldea del Macará, casi en la raya del Perú.

5

Por eso, alguna vez, le decían también, "el Peruano".

Querencio Barzola le proponía a su pariente:

—Ma creo, Máximo, que lo más mejor es que te las piques vos solo. Coges un piñ baquiano que yo posco... José Reyes, ¿ricuardas?, el "sacador"... y te largas pa Manabí. Por ejemplo en Cerro de Hojas se te ajunta la gente... No es porque te vayas, Máximo; pero yasito no más Tambulero abarraja todo y te viene a capturar.

Tambulero no conoce la trocha.

—¿No conoce? Tambulero capaz la adivina.

—Díficurto.

—Y, si no, quema montaña. Con este verano fuerte los palos caídos están tostaos... Quemando por abajo, se fuma la montaña... ¡Y Tambulero dentro!

—Me defenderé con los cuatro gatos que me han quedao.

—¿Y si ataca la vivienda? Aquí hay, pues, menores, y la bala no tiene ojo pa respetar a naidien.

—Ahí. También es verso.

—¿Qué determinas, pues, Máximo?

—No sé. Estoy pensando.

6

—Pero yo, maldita sea!, no fugo como venado, ¿sabes, Querencio? Estoy dentro en años... En carne siempre he sido dentro... Estoy dentro en años, de veras; pero, por lo mismo es más pior. ¿Qué dirán? Dirán que la he corrido a Cevallos, como perro con el rabo entre las piernas. Eso dirán... ¡Y yo soy Máximo Gómez, el que se comió de hombre a hom-

bre a Alipio Torres en Quevedo! ¡Alipio Torres! ¡Ese era soldado! Tambulero no hubiera servido ni pa lavarle las patas...

Palo'e Balsa se sonreía de rabia ante la perspectiva de tener que escaparse como un ratón de la ratonera. Su orgullo macho se le salía afuera en explosiones incontenibles de soberbia. El no "se rebajaría" de esa suerte. Prefería morir, primero.

En otras circunstancias no lo habría preocupado la posibilidad de que el capitán Cevallos le abaleara la hironera. También él dominaba el idioma sonoro de los cartuchos, y hablaría en esa lengua con Tambulero. Mas, lo inquietaba el que en la casa se encontraran las hijas de Barzola: Braulia, principalmente...

7

Entonces fué que Máximo Gómez, (a) Palo'e Balsa, capitán de bandidos, ladrón de ganado, tomó su gran resolución. Saldría del Esterón. Saldría, sí. Pero ya vería Tambulero cómo es que iba a salir.

Mandó venir uno de sus hombres —el ñato Aveiga,— que cuidaba una bocatrocha.

—¿Dónde está ahora Tambulero, ñato?

—Como a seis horas largas de aquí, compadre: en el punto que mientan Muerto Parao.

—¿Y qué mismo hace?

—Hacé que no hace nada, de mañoso que es... Ha aflojado los caballos en el potrerito chico de Tobías Baluarte, y está acampado ahí, como ér dice, porque hay revuelta en la provincia.

—Ahá. Vivo es Tambulero.

—Ahá.

—¿Y qué tantos rurales andau?

—Como sus dos docenas, compadre. ¡Bien armaos! Con jusiles nuevecitos. Se alaban de que son tropa de línea, de un escuadrón no sé cuántos que dizque está en Babahoyo. Así ha de ser, pues, cuando ellos lo dicen...

Máximo Gómez meditó.

—Esta noche vas a montar, Aveiga —dispuso.

—Ahá.

—Tumbas p'al otro lao que está Tambulero, y después viras y to metes en la hacienda de mi cuñado Melchor Doile.

Le cuentas el apretón en que me ves y le pides que me emprieste ocho piones bragaos, con todo el aparejo. A Melchor le sobra buena gente. El martes de noche te espero aquí... A la ida, vas a mataballo. Al regreso se vienen sin cansarme a los animales. ¿Entendiste?

—Ahá.

—Con los ocho hombres que me emprieste mi cuñao y y los doce que somos aquí, estamos coteja con Tambulero, ¿no?

—Así ha de ser, compadre.

—Así es, verijón.

8

Y Palo'e Balsa salió.

—¡Me lo pasé por aquí debajo a Tambulero! — comentaba después, vanidosamente, abriendo las piernas.

La noche de aquel martes reunió sus veinte jinetes; y en cuanto claró la alborada, emprendió viaje a Muerto Parado, donde sabía que estaba el capitán Cevallos con la tropa. Cumpliendo sus instrucciones, la partida avanzaba lentamente.

—No hínquen, pues, espuela — repetía —; ni ajusten el paso al animal. Quiero que los caballos pisen frescos Muerto Parao.

Como a las tres de la tarde, desde el alto de unos lomiales divisaron el rojo techo de la casa de Tobías Baluarte.

—¡Buen sitio pa esperar a Tambulero! — murmuró Palo'e Balsa.

Observaba el camino, que, empezando en la finca de Baluarte, trepaba por entre hondonadas y bancos prietos hasta los mismos lomiales.

—Ya nos ha de haber visto Tambulero — expuso. — Veamos si carga, de macho. No desmonten, muchachos. ¡Preparen las roncadoras y los cortapelo!

Advirtió que en la hacienda se alistaba la tropa. Que cogían los caballos, los ensillaban, y jineteaban por fin.

—¡Ya! — gritó, jubiloso. — ¡Ya se nos botan!

En seguida mandó:

—¡Picar caballos!

La partida se aventó al galope. El plan de Máximo Gómez era ganar el camino bajo y toparse en el llano con la patrulla de la Rural. Y así ocurrió.

Al galope los unos, al galope los otros, en breve se hallaron frente a frente.

Ambos grupos se detuvieron. Palo'e Balsa estaba a la cabeza del suyo. El capitán Cevallos, delante de los soldados.

Nadie en el campo montuvio podía tacharlo a Cevallos de cobarde. Pero tampoco era "abarrajado". Midió la situación. Consideró acaso que no tenía derecho a sacrificar quién sabe cuántas vidas de soldados, empuñando una acción cuyos resultados no cabía prever. Lo cierto fué que se abstuvo de dar al corneta, que marchaba a su lado, la orden de tocar ataque.

Máximo Gómez, por su parte, comprendió; y avanzó con su cuadrilla por un costado de la patrulla rural, hasta colocarse a retaguardia. Entonces giró media vuelta.

Le preguntó a Cevallos, con socarronería:

—¿En qué andanzas andas por estos laos, Tumblerero?

El capitán mascó ira, y repuso ligeramente:

—Paseando... ¿Y vos?

Palo'e Balsa soltó la carcajada.

—Yo, lo mismo. Viendo caras nuevas, coloradas...

Luego agregó:

—Estamos casi igualitos de gente, ¿no?

—Ahá.

Volvió a refr.

—Parceos que nos hubiéramos contaos... —concluyó.

Se despidió:

—¡Buena suerte!

—¡Que la felicidad te atropelle!

Al paso se alejó con sus hombres hacia Muerto Parado... Cuando hubo cruzado las cercas de la hacienda hizo tomar trote largo y se internó en el mar verde, cuyas rulas se sabía mejor que las rayas de la mano izquierda...

LA SEQUIA

CUENTO

El verano astillaba el suelo. El vaho de las sementeras dormidas bajo el sol daba al aire un olor vegetal cada día más leve. Las espigas se tronchaban, tomando el color del tiempo, como pequeñas vidas agotadas, encima de la tierra sedienta . . . Era la sequía.

El Pedro Yupa levantaba la única nube blanca a su paso apresurado por los chaquínanes polvosos, esa tarde. Encima de sus hombros flotaba, al ritmo del andar, el poncho raído ya y sin la canción alegre de sus claros colores. Cuando llegó a la choza la noche se le había adelantado.

La Shaluca no lo vio llegar, atareada como estaba en soplar la candela. Las chamizas de altamizo puestas en forma de una diminuta choza alzaban un ramaje de humo antes de encenderse.

—Shalu!

Ella se volvió, retiró con sus dedos tostados el ala oscura de su pelo que le caía en los ojos y le vio al Pedro, sentado en el umbral, mirar hacia afuera.

—Viento de abajo viene. Ya parece que va a llover.

—Sí, taita Manuco también dijo.

—Mañana llega el patrón. Ya no ha de poder venir nada.

—Llevarás encayo. Espera no más.

Encima de un tiesto echó un manojo de cebada. El último que quedaba de las cosechas del otro año. Luego la fué moviendo lentamente, con una rama, hasta que reventaron los granos, enseñando su entrañita blanca, con el calor. Así, tostada, la dejó

sobre una piedra ancha y oscura como su pollera de ponerse los domingos, para ir moliendo lentamente, con otra más pequeña que trituraba hasta hacer harina. De rodillas en el suelo se inclinaba a cada descenso de la piedra moledora para levantarla de nuevo, lanzándola a derecha e izquierda con un movimiento siempre igual. Los senos henchidos, libres debajo de la camisa de lienzo abierta al medio entre un bordado de flores de yerbabuena, temblaban al compás de las manos. La choza se había llenado de pronto de un aroma de alimento fresco. El Pedro cogía con la punta de sus dedos, pequeños bocados de máchica y los lanzaba, desde lejos, a la boca, con un gesto seguro. Pronto se quedó quieto. No, eso era para llevar de cucayo. Ya la Shaluca no podría ir a verlo. Ni él venir. Tendría más hambre que ahora.

La Shaluca se había levantado ya a recoger la máchica que puso en una esquina del poncho, bien amarrada.

—Verás mañana a la comadre Libi. Si nace el guagua estando sola no ha de haber quién ayude.

—Achachay!

El frío cortaba el aliento haciendo girar la noche en el viento que aumentaba a cada instante como creciente brava. Y se fué ligero como había venido.

En el fogón quedaba una débil claridad de ceniza. Pero ella ya no tenía hambre. Sólo sed. Una sed que como candela que no se apaga nunca, le quemaba la garganta. Cogió un mate y salió por detrás de la choza. En los corrales, la atmósfera estaba tibia de la respiración del ganado. Se oían baidos presintiendo la lluvia entre un agitarse de espera. Aullidos cercanos mordían su andar lento. A veces el rumor aumentaba en las voces de los cuidadores desvelados.

En la quebrada, una hoja de penca, metida entre dos piedras, servía de canal a un fino chorro de agua. Mientras se llenaba el mate miró las nubes cargadas de un raro brillo que no era de estrellas. Se ponían así dizque cuando iba a venir el invierno. Cómo se mojaría el Pedro que estaba de cucayo, en el invierno! El, que tenía que cuidar de noche, rodeando, toda la hacienda para espantar a los ladrones y después dormir en las chacras de maíz, con el sueño partido a cada rato, en mil pedazos de susto. Pero la lluvia pondría tiernitos los cam-

pos, daría yerbas para los animales y buenas cosechas. Le podrían entonces ellos pedir de socorro al patrón unos almuditos de grano. La deuda se aumentaba pero ya tendrían para comer, ella, el Pedro y... el guagua. Si ya mismo estaba allí, saltando, dando unas patadas chiquitas de oveja tierna con hambre.... Y de pronto, sintiéndose pesada caña débil con mazorecas, tuvo miedo y se regresó a la choza sin calmar del todo su sed.

La madrugada húmeda, con llovizna, tenía olor a tierra mojada. A cada avance del día vibraba el bullicio. Las mujeres con los pies hundidos en el barro y la majada de los corrales, ordeñaban puestas en cucullas, ligeras, porque era hora de llevar la leche a la hacienda. Las muchachitas se subían la falda sobre las rodillas encendidas de frío, listas para arrear el ganado grande a los pastos. Los largos se quedaban logándose para ir a saludar al patrón que llegaba ese día. Se escurraban debajo de las cotonas limpias, a ver si crecían para ganar jornales de mayores, descontando la deuda de los taitas. Los gorrones saltaban en las ramas gorjeando la dicha de la lluvia, así como sus corazones vestidos de un día más, la esperanza. Con la trenza de pelo, amarrada con un cintillo rojo y el chicote terciado al hombro quedarían como los viejos. Más mejor también.

La Shaluca ayudaba en el ordeño, oyendo callada lo que mamá Tachica decía. Sí, de gana venía a exprimir las tetas de las vacas, pues las preñadas secaban la leche, y también las plantas en las deshieras y las siembras. Y lo peor era que podía tener gana de la leche con lo bien sabroso que olía cuando recién sacada. Como tenían que mandar colmada la medida a pesar de estar así secos los pastos, no podría tomar. Pero le iba a hacer daño. Debía probar siquiera unos dos bocados para matar la gana, pronto, que ya se veía el sombrero de paja sucia con cinta desteñida, asomar en la loma. Sí, venía a toda carrera el mayordomo en el caballo moro.

—Apúrense mitayos brutos. Ya no más llega el patrón.

Las palabras cayeron duras como piedras en el caserío, rompiendo el cristal de las conversaciones y los sueños... La agilidad de todos creció con el silencio.

Al mediodía el Pedro llegó acezando de cansancio de tanto sacudir el barro que quería retenerlo en el camino. Tenía prisa. El patrón no había creído que la sequía acabara con las sementeras. Eso era mentira. ¿Y la lluvia que se le había calado hasta los huesos en todo el viaje? El descendido del Pedro, eso era la buena sequía. Ahora habría que hacer potreros las sementeras. El no tenía por qué perder la semilla. Con perder el tiempo tenía bastante. Pagaría el cuentayo por ocioso. Lo había cogido de la cortina de pelo despeinado, arrancándole manojos como si fuera de paja seca.

—Pronto la plata! Si no, hacemos otro documento a que te friegues, ruina ladrón!

Y ahí estaba sin saber qué hacer, con la sangre estancada como de muerto...

Después de conversar con la mujer, se decidió al fin. Bajaría al pueblo a buscar la plata.

Poco después, en el mismo caballo que esa mañana, asomó don Ginés. La cara colorada de chaso cerrero se encendía como una hoguera, de iras.

—¿Dónde está el Pedro, ajo? Milayo traicionero, venirse calladote a que el niño me esté hablando. Dirás pronto doña perra! ¿Qué? ¿No sabes? Pues ya mismo nos vamos adelantando a la hacienda!

El látigo no sirvió al regreso para azuzar a la bestia. Rebotaba en la espalda de la mujer con un ruido de cohetes en día de fiesta, cada vez que ella se paraba a buscar el aliento que ya le iba faltando en la carrera.

—Más ligero, más ligero, sinvergüenza, preñadota!

Sentía un extraño placer al mirar la pesadez del cuerpo cansado ir, casi rodando, delante de su caballo fino de buen trote. Ahora se le había abierto un surco de geranios desde la sien izquierda a la boca, de un chicotazo, que iban despe-

talándose sobre la ligilla azul, hasta dejar rastros en el fondo oscuro.

Ni tiempo tenía ya de quejarse con la ola envolvente de la prisa. Cuando llegaron, sus piés heridos eran una zanja llena de lodo y las pequeñas piedras del trayecto. En el vientre, el dolor arreciaba.

Fué arrastrada hasta el cuarto negro de la hacienda donde se guardaban las herramientas. Ese era el más seguro de la casa, ya que allí se les encerraba sin miedo a que se fuguen, a los peones que cometían alguna falta. Tambaleante se adentró en la tiniebla la Shaluca. Luego, al tropezar, se fué de bruces sobre un haz de barretas brillantes en la sombra de la pieza cerrada como un haz de ninacuros en la noche. Y allí se quedó tendida, destrozada como la tierra a la que esas mismas herramientas roturaban para que fuera fecunda, sin tiempo, sin mundo, sola en medio de la ansiedad creciente.

El patrón se paseaba agitado, con las manos echadas hacia atrás, mirando la distancia. Ya no podía más con los gritos de la india, pero hasta que llegara el marido no podía soltarla. Toda la tarde la había aguantado, sin poder dormir su siesta, siquiera. Ventajosamente por allí venía don Ginés, al escape de su moro, arrastrándole al Pedro con una beta amarrada al pescuezo. Eso le hizo gracia y se rió. También entre risas le contó el mayordomo la caza. El runa había estado agazapado tras unos matorrales, cerca al pueblo, cuando él llegó. En la cara tenía pintada la intención de escaparse. Pero sus perros no dejaban venado en el cerro cuando él los lanzaba, menos iban a no poder con un pobre indio miserable. De un salto cayeron encima del runa. Era de ver el espanto del cobarde. Gracias a que él era de buen corazón que no dejó que lo comieran. Y a que, claro está, tenían que cobrarle toda la deuda de antes, junto con la de estos días, con intereses. Ahora estaría amarrado, trabajando hasta que las devengue. No le volvería a hacer tonto. Y le puso el lazo, asegurándole bien, como cuando se cogen toros ariscos. Pronto había que

sacarla a esa longa chillona. Ya cabeza le seguía doliendo al niño Antuquito.

Una bocanada de aire fresco entró en el cuarto abierto, junto con la claridad de oro de la tarde. Pero la oscuridad se había refugiado en los ojos de la Shalu y no saldría ni lavándolos con jabón. Al verla, el Pedro se ajustó un poco más la beta que aún tenía atada al cuello, tratando de huir. De un empujón lo hundieron en ese pozo sombrío del cual salía ella. Desde su fondo la miró; parada afuera, indecisa entre la luz y el dolor...

Cuando se volvió a cerrar la puerta, comprendiendo que ahí lo dejaban al Pedro, con las últimas fuerzas que le quedaban, se arrimó queriendo abrirla; se destrozó los dedos arañando la madera firme. Desde dentro, la voz del hombre, que tenía algo de sollozo, la detuvo. Debía ir a cuidar la choza.

Ya no llovía. Con las manos crispadas oprimiendo su carne hinchada llegó a la era donde una parva de trigo, dorado aún, extendía su siembra sobre el horizonte despejado. Allí cayó, mientras una tempestad muda arrasaba su vida...

Lejos, los chicos arreaban los rebaños. Silbando tonos ágiles como para mover el rumbo del viento a que lloviera otra vez, los llevaban a abreviar en el único remanso del río. El río era, a esa hora, en medio de las orillas reverdecidas desde la víspera, una llama fina ciñendo la tierra, una llama movediza que chispeaba bajo el cielo fulgurante con el sol que regresaba, con el sol de principios de invierno. Un alarido de entraña desgarrada cruzó en vuelo sobre la tarde, sacudiendo la calma de la penumbra hasta los vellones de las ovejas asustadas.

Cuando la Shaluca volvió en sí, se encontró con un nuevo llanto en sus oídos. Un despojo cubierto de barro y sangre era su hijo. Tenía aún que arrancarlo de sí misma. Con sus dedos partió el cordón que los unía. Con el borde de la camisa lo limpió. Pasó su lengua encima de los ojos que aún no la conocían y poniéndolo encima de su falda de bayeta, como se ponen las espigas caídas que se recogen en las cosechas, temblorosa caminó con él a través del campo que renacía, hacia la soledad de su choza sin lumbre.

QUECHUISMOS:

Chaquínán: Trocha.

Cucayo: Piambre.

Lliglla: Rebozo.

Cuentayo: Vigilante Nocturno.

Runa: Indio.

Mitayo: Indio sometido a la mita.

ECUADOR

*La línea equinoccial es un columpio
de cáñamo de estrellas,
para que los volcanes se cuelguen sobre el mundo.
Y a la tierra le nazcan
hongos de cobre de los indios
contra la caballería ligera de los jinetes de naipe
en jacas con jueces de angora.
Hombres de metal blanco,
con el hocico de los arcabuses,
fumaron el tabaco de los senos tostados.
Y no supieron que las mozas indias
se desnudaron en los ojos fotógrafos
de los caballos sitibundos,
mazorcas de maíz bermellón
prisioneras en burbujas de tinta.
Y así en los ventisqueros de loscientos
crecieron las neveras de los muchachos.
La piel de yodo se sublimó en la almendra pálida
y se arrojó de cordillera prieta
para el amanecer de los puños en racimos de cactus
y de los pies en líquenes de lava.
La alpaca de humo gólicon
alzó los arquitraves en sus ancas
para besar al indio, condecorado con su escarcha
que inventó el rondador como una cárcel
de rejas vejetales de topacio,
para ceñir grilletes de música a la noche.*

*Contó el indio sus años
en las centellas de los litigazos
que le tatuaron briznas de remolacha
y todos los luceros verdes
en el cacharro de su espalda.*

*En la conflagración de las distancias,
los jinetes de naípe fabricaron
una república de baraja,
donde los reyes de cartulina
no se afeitaron los recuerdos pintados
en las patas de grillo de sus barbas.
Se amolinaron los colores
en las ciudades de candela
para el sufragio universal de las mujeres y las guitarras.
Carteles democráticos
volaron en las alas de los pájaros.*

*Peró todas las días,
las ametralladoras cosieron
la piel del indio bárbaro,
libro de letras iluminadas a ladrillos de pólvora.
La angustia mineral subió a los hongos
en cometas de plomo.
Y el indio se leía en sus párpados
una erusión de páramos
con los machetes de los saltos de agua
y los rifles del pico de los buitres.
Mas, se miró el ombligo,
como se mira el punto
de desembocadura de los ecos,
para clamar un mástil de alarido
hasta el cielo a guisa de una tola de ridio.*

IGNACIO IASSO

IMAGEN, FORMA Y COLOR

(Breve disertación plástica, leída en el Salón Máximo de la Universidad Central, con motivo de la Exposición del Libro Hispanoamericano).

Primero es el impulso: un impulso ciego, portentosamente informe y necesariamente cruel. Empieza a producirse en llamas aceleradas, se distorsiona, se engarabita, se filtra, rebulle y al describir su larga parábola migratoria es como un huracán de langostas arrasando la tranquila y uniforme desnudez de la luz.

Los alaridos destruyen el arcoiris a picotazos. Lástima! También los pequeños seres, las actinias, los esponjarios, las noctilucas que pueblan las aguas del silencio, han malogrado la semilla de probables sinfonías.

Así es como nace la sombra y su gran espesura. De la oxidación de la luz, del coágulo negro quemado en las hogueras del horror, listo a producir la tremenda embolia, del arabel sangrante que se pudre, del miedo, de la locura sádica que araña sobre la fresca herida, de la infamia sorda que estrangula el nacimiento de la vibración melódica. Es un bello idioma fiero, idioma rotundo sin medias tintas de misericordia, destructor y fialado como un simún de cimitarras ebrias. Idioma que al en-

trechocar de sus signos produce el rayo, la tormenta y el aluvión de fuego y la ceniza, que no perdona ni a la más tierna brizna. Idioma que fue un lento nudo corredizo en la garganta de Rembrandt, brutal puñetazo en el corazón de Delacroix y martilleo incesante bajo las sienes atormentadas de Beethoven. Idioma que lo estamos enriqueciendo con nuestra pujanza mesiánica: nosotros, hombres de abajo, hombres oscuros, prometeos de esta hora iluminada de soles de artificio.

Frente al impulso está la biela reguladora. Se disponen las categorías a lo largo como eselusas. Se recoge o se dilata la pupila, se acomoda el ojo, se conduce y distribuye la percepción con presteza, se acoplan las sensaciones, se intercambian entre ellas, se hacen concesiones amables, alardean solidaridad, para luego acabar por sujetarse a un orden más o menos convencionalista.

Pero dejemos a un lado el mecanismo, el proceso, la función y el órgano. Es mejor acodarse al pretil y descubrir la oculta energía que atraviesa la calle. Porque la ansiedad del mundo circula hoy por las arterias de las calles, las más hondas vibraciones arrastra el alud de la calle. Se puede percibir claramente como crece el rumor, como se expande, como se entorbellina, sube y baja la marea, nos azota los sentidos broncos de pavor y escupe sus espumas amargas.

Venid a admirar el movimiento standarizado que trata de cohesionarse:

Son los torsos olivinosos de los estivadores que se escuecen de rabia, que hacen retemblar los muelles, crujir las torres de las grúas.

Son los mineros con rostros endurecidos tanto como el cuarzo, la mirada rauca y el puño crispado; llevan los pulmones envenenados por el gristí y el alma envenenada por el rencor.

Son las gigantescas usinas, las bocas apocalípticas de las fábricas que vomitan las huelgas. Son los obreros que hacen explotar las máquinas porque ellos y sus familias son asimismo explotados. Son los ejércitos de la desocupación y el hambre. Son las indias que bajan como la noche huracanada de los páramos para ser acibillados a metralla por los celosos guardianes de la ley.

Pero la taquicardia del primer minuto de incendio se apacigua, se extingue. La pupila estraña la sombra buscando su límite y la elasticidad de su carne. Encima de la calle un cielo tornadizo y mudable, tal las cosas y su destino en el devenir. Ahora es turbio y tronante, pero mañana será claro y diáfano. Esta suavidad del adjetivo que resbala dúctilmente, sin aspereza ni estallido, permite que nos acordemos de esta otra humanidad liviana, garañona y confortable, esta deliciosa gente que discierne tan bien lo que es paramento de lo que es intención, que sabe ponderar con verdadera exquisitez sus virtudes lo mismo que sus vicios, que logra vivir a sus anchas, que consume la seda, el perfume y la joya; tan distante del sudor, el harapo y la mugre; que sabe ser discreta y civilizada en la agresión, tan dueña de sus ciudades, sus campos y su cultura; tan dovada, tan rutila y tan podrida por dentro como una momia faraónica.

Qué admirable y edificante contraste. Junto a los colores fuliginosos de la verdad verdadera, el coruscante festejo, la pascua enervadora de los tonos alegres, las luminarias gualdas, pirotecnia de gozos y promiscuidad de embriagueces. Junto a la línea clásica, a la curva repleta, al gracioso juego del arabesco que engendra la cadencia, la armonía, la ponderación: el escorzo violento, la brusca intersección, la línea herniada que se hincha y se quiebra, la hipertrofia del músculo.

Las nubes son claras, algodonosas y precarias, y son tan bien oscuras, empedernidas y grávidas; vienen cargadas de elec-

trichidades contrarias, se buscan, se interfieren, chocan: el cielo plúmbico escucha los relámpagos. A la luz cruda puede verse como la lava se guinda del cono de los cráteres, como asusta a los pájaros la pedrada de un grito, como oscila la plata de las cascadas en la axila de las rocas, como fuga entre la fronda nemorosa el tornasol de la mancha y como se despeña un tropel de venados al abismo.

Paisaje cósmico: tierra, raza, vegetal y meteoro. La atmósfera arde en la nieve crepuscular de las montañas. Sobre el desfiladero recortado en el rojo violeta del horizonte una vicuña estiliza su silueta y un indio—áspero domador de climas—yergue su cabeza maciza; en sus ojos agoniza la tarde tinéndose de púrpura, y al agudo gemido de la quena que bisela los bordes de la brisa parpadean las primeras estrellas.

Los cactus heridos por el sol canicular desecan el aire. La indiada abigarrada esguaza el río. Sobre los hombros la geometría palida, bruñida del metal de los dínamos. Las pisadas unánimes hacen retemblar la tierra; entre la polvareda se entreve la monstruosa anatomía del gigantesco ciempiés que tritura la fatiga y la sed entre los dientes apretados de coraje. Sobre la carne prieta bañada en sudores restalla el látigo del capataz, y el corazón del indio se oprime con la vieja congoja de cinco siglos de abyección.

Es la noche: el lívido resplandor de la luna acaece en las lomas, en las acequias el agua se ha azogado, una fina garúa de ceniza blanquea los castaños, los eucaliptus, las encinas; cantan los grillos por entre las clemátides y el mugido de las vacas retumba en el fondo del bosque. Un lamento se mece espasmódico, estremecido. La fulvia procesión se detiene ante las talanqueras. Los lienzos blancos cruzados al cuello sostienen el ataúd, sobre el ataúd pintada toscamente una cruz de albayalde: es el humilde entierro de un peón. Una alegría plá-

cida distiende el bronce severo de los rostros. Los indios asiduos compadres de la muerte no la temen; sólo las mujeres que lloran comprenden la ausencia de las manos animadoras de la tarea, el calor penetrante del cuerpo del varón, el gusto de sus dientes, la dulce convicción de su voz. Se alejan, abandonan el rombo de guisantes, se dilata el llanto de las planíderas. A la zaga del cortejo acude un enjambre de coeneyos portando sus minúsculas linternas de berilo.

La luz grata se apaga. Sopla un viento siniestro. Esta maravillosa niebla capaz de combinar los resplandores en mágicos acordes, en sincopadas melodías; estas modulaciones del color rico y vario sobre los ágiles dibujos; estas sombras transidas en ecos misteriosos: sienten el castigo de la lluvia torrencial, se derriten, se esfuman, y la emoción contemplativa del edonista queda reducida a unas cuantas volutas de humo.

Hoy es la madrugada de las formas, de la arquitectura colectiva de las formas. El movimiento es espeso, compacto y catastrófico. Los colores se valorizan en rojo endrino, se pinta con géysers de sangre. Época de esfuerzo multitudinario: la pintura requiere volumen, amplitud, desembarazo, libertad expresiva. Por eso vemos surgir la maciza elocuencia del fresco, que en la prodigiosa fluencia de la alegoría, aprisiona al hombre telúrico que acerca su voluntad todopoderosa a la palanca de la ley natural.

Bajo cielos de cobalto, cielos indiferentes, extraños, remotos: la palabra y la visión del Demiurgo. Sus pies de barro están enraizados fuertemente al subsuelo, le sube el humus de la tierra y con él el secreto de las edades, la clave de la primera entelequia. Su cabeza está echada en el vacío cara a todos los horizontes. Los meridianos celestes a su paso rectifican sus distancias y son despojados de los logaritmos. Con su tacto meteórico acaricia la pelambre hirsuta de los animales del zodíaco.

El Demiurgo convoca a las fuerzas del porvenir. Se oye llegar de todos los ámbitos el chirrido formidable de los viejos engranajes que no pueden seguir siendo lubricados con sangre de oprimidos. Son las masas de negros, de coolios, de indios, todos los pigmentos; son los tagueros, los caucheros venidos de la yunga; son los obreros metalúrgicos, ferroviarios, agrícolas; y son los trabajadores de todas las latitudes, que se congregan en las mesetas del mundo para la conquista de la libertad futura.

A la altura de este minuto exaltado se hace repentinamente un hueco de ausencias: en la hoja de papel cubierta de nerviosos perfiles, cabe el triángulo de conceptos, ancla de improviso un recuerdo: es el perfume de la lejana Eillen.... Imagen, forma y color.

Pero ya no es fácil arrojar las culebrinas iniciadoras del incendio y bajar de la montaña de Zarathustra hasta las inmóviles lagunas abroqueladas de juncos. No es nada fácil trocar la cólera en dulzura. Se hace imposible transigir con las muchachas fluorescentes de Marie Laurencin bajo las primaveras simuladas en los jardines embrujados de Derain o en los laberintos de ópalo y absintio de Matisse o de Léger; donde puedan habitar entre hongos, arañas velludas y flores carnívoras, las perversas y rampantes esfinges que adoptan las bestezuelas de Paul Bonnard. Ni en los paraísos acuosos de Dufresnoy donde el langor florece sus anémonas y sus vapores delirantes, ni siquiera en las ingenuas alucinaciones del aduanero Rousseau.

Nos quedamos con la cólera que suscita los tifones cromáticos. Con la angustia retenida y exacta que erige las ciudades espeluznantes, deshabitadas, desiertas, alumbrándose con un escalofrío inagotable: estas ciudades ostertóreas de Chirico, Severini, Gross y Paul Klee, ciudades de zinc en las que, un increíble automatismo organiza la competencia de maniqués

mecánicos, cambiando cifras, comerciando, fomentando el progreso, en práctica de cotizaciones pingües con la carne mace-rada en lujurias tristes; extrayendo utilidad a lo inútil para la felicidad de los más vistosos papagayos humanos. Prostitución, maquinismo y los infinitos vórtices de la muerte. Espiroquetas pálidas y garras insaciables. Las ciudades cristalizan y estallan cien veces por segundo.

Sobre todo nos quedamos con este odio racional y equitativo, que ya el viejo Marx, lo juzgó mucho más fecundo que el amor.

Por eso con el pensamiento madurado y sazonado de odio: salgo a divisar las tierras amargas que levantan los brazos leprosos de los cactus y los nopales turbios, la azulencia nostalgia de las rocas ensimismadas de musgo, donde una raza dolicocefala y cetrina, se esfuerza en levantar la montaña de esperanza de su propio porvenir. A través de la ganadora febril que mantiene la revolución en un sacrificarse obstinado. A través de Orozco, Rivera, Sabogal y Camilo Blas: por estos lienzos salpicados por el dolor del pueblo extorsionado, que vive, que piensa y que siente, que se levanta y crece heroicamente, que se abate y zozobra a veces, aterrorizado, en las pascuas bur-guesas de la sangre.

Por eso también a través de la ensambladura de imágenes, formas y colores, y a lo largo de esta suerte de frisos decorativos: salgo al encuentro de Camilo Egas, pintor de la raza autóctona; que ha descubierto el sentido inicial de una estética robusta, viril, cercana a la evidencia. Lejos del filisteismo pictórico que preconiza las dudosas alquimias, de espaldas a la *enquête* de los presumidos teóricos. Siguiendo fielmente al puro instinto, a la sensibilidad y a la imaginación renovada de intuiciones. A la fuerza creadora del artista sin escrúpulos, que sabe operar con medios simples y con ideas complejas, las bellas síntesis que perduran.

Arte másculo este arte de Camilo Egas, que aprehende la geológica vivencia del espíritu de la raza en su vicisitud actual. En los estratos machados, fracturados de esta tierra volcánica pervive una cultura: así como en el calcáreo perviven los helechos gigantes, y los huesos de las grandes especies zoológicas desaparecidas.

Camilo Egas arcaico, restaura la dimensión arcaica: Indios pesados, indios acromegálicos, pétreos como las cordillera que los sustenta, indios que buscan la manada como los elefantes.

Camilo Egas vierte su fereza expresiva hasta la trauencia. Esta fauna bestial que empuja al espacio, que modela en carne viva la topografía desigual, cómbada de prominencias, hendida de quebradas. Esta raza aparentemente escatológica, en realidad, no lo es. Fijémonos bien. Observemos despacio.

La cabeza del indio es pequeña, redonda y armoniosa como una semilla que germina. Sus ojos son dulces, medrosos y buidos como los ojos del perro. Y la mirada es triste, dilatada y náufrega.

Camilo Egas conoce la tragedia de los indios pegados a la gleba, bajo la tiranía feudal, oprimidos, explotados sin compasión, por el terrateniente, el cura, el mayordomo y el polizonte. Estos pobres indios inermes, haraposos, fangosos, sin el amparo y la tutela de la ley y a merced de todas las depredaciones.

Camilo Egas ha cruzado los campos, ha vadeado los ríos, conoce y comprende la vida india, en la faena y en la fiesta, en la choza y en la intemperie, en la tristeza desgarradora de su música y en la dócil y humilde expresión de su danza. Y porque la conoce y la comprende nos da esta acre, brutal y melancólica interpretación.

La técnica de Camilo Egas se denuncia vigorosa y simplificada. Los volúmenes acumulan potencia, dinamismo, se cubren en virtud de una prodigiosa galvanoplastia del color, de una cutícula de luz, madurada en reflejos metálicos y som-

bras húmedas. El ocre, el gris, el tierra, el azul, el rojo cobrizo: los tonos profundos prestan una tensión eléctrica a sus composiciones cromáticas. La estructura es tan rotunda que construye y distribuye en el espacio, las íntimas correspondencias que guardan las diversas partes del motivo en la unidad objetiva de la realización. Las masas coloreadas irrumpen en primer término plenamente expresivas y caracterizadas, obedecen al movimiento de acuerdo con un duro ritmo barométrico. Perspectiva intencional: la distancia está lejos y está cerca. Lo importante es la elocuencia silenciosa de la deformación de la línea, la avidez del color, la asfixia de los músculos próximos a estallar. Y la subversión de los planos, y la curva de los vientres exuberantes de las mujeres. Cómo se ve la vida candal, bullente y sorda pugnando de precipitación, fermentar de dolor en los pechos crispados, en los puños que se cierran y en los ojos inyectados en sangre.

Camilo Egas ha descubierto el sentido de la raza cósmica. Le falta tan sólo ubicarla en su snelo de reconquista integral.

Frente a mí está la efígie de Camilo Egas con sus grandes ojos—ricos de experiencia—metidos para el alma. Detrás de él el gran lienzo "Festival Ecuador". La noche es clara y diáfana. La fiesta de los indios es ingenua, conmovedora e incendiaria. Camilo Egas lo sabe: por eso, previamente, ha emborrachado a sus indios, los ha embriagado con un piadoso mosto de olvido... Pero Camilo Egas presiente que mañana el indio, al lado del cholo, al lado del montuvio, al lado de todos los que sufren: conquistarán las fértiles campinas donde puedan los esclavos respirar su libertad como se respira el oxígeno del aire.

La indiada en fiesta dispara hacia el espacio el pájaro de fuego de un cohete. El cohete distiende un arco rutilante, susurra, enrarece el aire, y vienen a estallar sus bengalas, justamente en el reducto de mi silencio atónito.

La noche vuelve a ser clara y diáfana.

¿DECADENCIA MUSICAL INSALVABLE?

Para el Boletín de la Biblioteca Nacional.

La decadencia uniformemente acelerada del arte musical en casi todos los países indoamericanos, obliga la sincera exposición de mi pensamiento. El comentario sin velos, especie de diagnóstico indispensable y eficaz si lo realizan espíritus clarividentes y mejor preparados que yo, es ya un imperativo del momento histórico, si no queremos alcanzar hasta las últimas consecuencias de tan deplorable postración artística.

No agotaré la etiología, tan frondosa como el vivir contemporáneo, de la decadencia musical; pues a mi propósito bastará que mencione tres causas principales, susceptibles de modificación previo un concienzudo estudio.

Me refiero a las siguientes: la progresiva mediocrización del gusto público, gracias a la formidable actividad saturadora del radio; la preparación artística nula o, lo que es peor, defectuosa de la niñez y de la juventud, en escuelas, colegios y universidades, porque no se ha comprendido o creído en la necesidad de reaccionar contra el dañoso influjo de la mecanización musical estandarizada; y la perfecta desarmonía entre los elementos profesionales músicos, que ni por instinto de propia conservación logran liberarse de egoísmos misérrimos, arrancando de sus ojos empañados por cobardes claudicaciones la venda que les permita verificar esta verdad exacta: si los músicos, sean ejecutantes o compositores, perfectamente unidos,

declararan su inconformidad activa —de ningún modo pasiva, desalentada y quejumbrosa— frente a las exigencias del público y de los empresarios de broadcasting, ofreciendo programas seleccionados con escrúpulo, si les son solicitados, y combatiendo por todos los medios lícitos y edificantes —desde las escuelas de música, salas de conferencias, periódicos, etc.— a los programas de aficionados que no cumplan esos nobles propósitos mejorativos; si estas manifestaciones de inconformidad activa persistieran, los resultados serían fecundos, muy opuestos a la actual depresión del mercado artístico, depresión que no obedece sólo al desplazamiento del hombre por la máquina, sino a la actitud cobarde y profana de condescendencias, al mal gusto de los mismos profesionales músicos.

Si esta poderosa campaña defensiva y reconstructiva, modeladora del nuevo ambiente, coincidiera con una amplia labor educacional desde todos los centros de enseñanza —sin excluir los preescolares—, que verifique el drenaje profundo de las viciadas estratificaciones del mal gusto musical en las generaciones que se forman, no veríamos transcurrir años estériles y aun perjudiciales para el desenvolvimiento cualitativo de la Raza.

América ha visto transcurrir cuatro siglos en la clarificación de su realidad política y en el hallazgo de su sentido histórico, y nace al mundo de la cultura musical en una hora de confusión, llevando un inmenso aporte de autoctonismo que se derrocha sin cristalizarse en cánones de perduración. ¿Quiénes deben encargarse de salvaguardar el rico legado folklórico? ¿quiénes de elaborar sus micles? De seguro no han de ser los empresarios de cinemas o de circos, ni los agentes de electrolas y radios; pero mucho menos los músicos tímidos o egoístas que doblan la cerviz ante los mercaderes de baratijas melódicas y se pavonean con el aplauso ingenuo de los radicesenchas fáciles de contentar...

No pedimos que se escuche siempre a Beethoven o Chopin; reclamamos que se oiga a los nuevos de todo el mundo y, sobre todo, a los buenos compositores de América; y que si de melodías populares se trata, sin duda el más inagotable tesoro de la humana inspiración —al que el autor de estas líneas rinde culto ferviente—, que se las recoja en su pureza, se les

realce por medio de una técnica diáfana, huyendo de toda pandertería, y se las ejecute con tanto respeto como las melodías del clasicismo. ¡Guerra a los amaneramientos en la ejecución — vocal o instrumental —, a las adulteraciones y mutilaciones; guerra a las falsificaciones!

El primer peligro o crisis de esta cruzada magnífica de restauración del Arte habrá de ser el afán de crítica insana y despreciativa, tan propio de nuestro Continente; mas, el pesimismo de los profesionales ha de constituir el segundo y verdadero escollo. Si pueden temerse injusticias contra los buenos propagadores, mucho más hay que pronosticar desfallecimientos.

Existe un sólo medio de triunfar: organizarse. La gran cruzada artística no puede ser obra de guerrilleros, los mismos que se disputan el mercado en libre y atropellada competencia.

Después de las sociedades, agrupaciones y sindicatos locales, regionales y nacionales de músicos, vendrá el Americanismo a completar la obra. Este, al igual del nacionalismo fecundo, habrá de estructurarse con sólidas vinculaciones antes de acometer su decidido empeño.

El mercado artístico ha despertado y mantiene exigencias que han ido tornándose más inaceptables a medida que creció el cosmopolitismo y la estandarización del gusto, y todo en razón directa de la resignada, sonambúllica aquiescencia de los músicos, los únicos perjudicados verdaderos y responsables — con su buena parte de complicidad — de su crisis artística y económica.

Y digo que la culpa no es toda de empresarios, snobs y del gran público, fundándome en hechos reveladores que nos dicen como, para luchar con ventaja en el mercado, antes que someterse a la inevitable disciplina de las agremiaciones, el músico metamorfoseó su personalidad convirtiéndose en ganso complaciente... y mal alimentado, a pesar de ello.

Tres son los problemas que deberá estudiar en lo sucesivo todo el que desee colaborar en la restauración del Arte, y debe hacerlo con miras a descubrir aplicaciones inmediatas, prácticas, antes que soluciones teóricas. Los tres problemas aludidos corresponden a realidades vivas. Son estos:

I.—La difusión musical radioclástica, admirable conquista de la industria, que de no ser concienzudamente reglamentada originará perturbaciones mentales y físicas;

II.—La educación musical en escuelas y colegios que pide revisión y apoyo, y

III.—Las asociaciones de músicos, estructuradas con miras a más amplias agremiaciones nacionales e internacionales.

El porvenir del Arte de los sonidos y el de sus cultivadores verdaderos emergerá de estas tres grandes fuentes de actividad, que piden a la ética del músico, el acierto legislativo de los gobernantes y al mismo progreso técnico su mejor apoyo y solución.

De cada problema procuraré ocuparme, al sólo propósito de trazar algunas coordenadas, ya que las soluciones fluyen mejor de la propia realidad y serán captadas en cada momento por los más perspicaces y documentados.

Quito, Diciembre 17 de 1935.



Ilst. de Victor Milneros.

CONFESION DE AÑO NUEVO

I

*Acabo de saber que me buscábais.
Ya podéis encontrarme
en mi verdadero sitio,
junto a la estrella de cinco puntas:
tan sencillo y tan claro como un axioma elemental,
al alcance de tus brazos sufridos.*

*Acordaos de nuevo. Procurad hacer memoria
—por ejemplo— de la Luna,
de la vulgarísima y patética Luna,
que a través de sus fases nos enseña a ser leales a la luz;
del cisne que canta la resurrección al morir,
y de tantas cosas bellas, simples y dulces.
Que a esta hora íntima
nuestros ojos y nuestras manos estén limpios de pólvora,
prestos a filtrar, tan sólo la miel de los panales;
por eso atiendo cumplidamente
a tu voz, a tu perfume, a tu sabor de fruta.*

II

*No olvides de traer un catalejo y un esfumino.
Es necesario disimular que estamos los dos cerca,
tan cerca!*

y aún sin linternas de cariño, ajenos,
tal como la noche de un año y el primer día de otro.
Pon sobre el pavor incipiente
nuestros incomparables grises infinitos
y habrás gemido el remordimiento.
Así puedes oír a las sirenas de mis barcos naufragos,
y gustar la carne de mis perfiles mejores
y la crema de este "pudding"
que alumbran —tú lo sabes— trece lágrimas.

Ven, acércate todo lo posible,
que no me fulte tu aliento.
Tu presencia me hace convalecer
en los más deliciosos e inefables climas.
Recostada en sutiles razonamientos,
talvez comprendas por qué es que seña
hacia nuestro Norte justamente
un monzón cargado de langostas.

III

Hemos vivido en familia con las tormentas,
algo más, las hemos domesticado;
nos hemos servido del relámpago
usi como los otros se sirven del teléfono,
hemos sabido al Sinaí con el menor pretexto,
y sin embargo, hemos amado también
—confesémoslo —al becerro de oro.

Vamos a abstenernos de navegar en la vecindad de las cascadas.
Vamos a quitarnos del pecho este coraje inútil
que nos hace cruzar sonrientes en medio de panteras,
andando en la lava como los hijos de Proserpina.
Vamos a ser nuevos como esta aurora que empieza
e ingenuos, tal el clarín que malogra —sin advertirlo—
un delicado y magnífico tisú
en la primera tienda del silencio.

INUNDACION

*Enloquecidos, ciegos, los ríos desbocados,
crecidos hasta el límite de la angustia suprema,
más sonoros que el grito, más turbios que la lágrima,
le quitaron al campo su dorado estuario de cosechas,
le borraron los hondos surcos de su esperanza
y los blancos caminos que trazaron los hombres
para su viejo anhelo de fugarse y soñar.*

* * *

*Venid a presenciar la muerte lenta de todo cuanto vive en el
[valle tranquilo.
Traed los ojos limpios, olvidados del mundo,
porque en este momento la muerte llegó a los bosques antiguos.*

Mirad como la inundación sube sobre los siglos.

*Venid a presenciar la muerte del gran árbol sagrado
cuyas ramas sintieron la dulce construcción del primer nido.*

¡Oh, la muerte suprema de los más viejos árboles!

* * *

*Venid a presenciar la muerte lenta de las aldeas tranquilas.
Traed los ojos dulces, recoged en los ojos todo el amor del mundo,
que en las casas del pueblo sólo habitan los niños ahogados.*

Mirad como la inundación sube sobre la vida.

*Venid a presenciar el lamentable viaje sin retorno
de las casas cuarteadas a conocer el mar.*

* * *

*Tened el pulso firme, porque el dolor es grande.
Sujetad el temblor mortal de las dos manos trémulas,
porque el dolor ya llega hasta el extremo límite.
Abrid, anchos, los ojos. Pero, ante todo,
sujetaos las manos contra el pecho.
Cuidad que el corazón no paralice el eterno latido.*

*Mirad, mirad que vuestros viejos padres,
lentamente,
con los brazos en cruz, con los ojos vidriados,
van también hacia el mar.*

* * *

Venid a contemplar la inundación que llega hasta el espíritu.

*Venid a contemplar la invasión del agua en la clara pupila,
la ternura infinita de la última imagen,
la marcha desgarrada de la postrer sonrisa,
el callado naufragio del recuerdo tranquilo....*

*(¿Dónde reposarás ahora, pequeña golondrina,
el cansancio del vuelo?)*

*Mirad cómo se hunden los jardines del pueblo.
Mirad cómo naufragan las más hermosas flores
y las copas de luces de los hermosos insectos.*

*Mirad cómo se hunde aquella vieja casa
donde la luz del sol por vez primera llegó a vuestras pupilas.*

* * *

Salvad a la alegría! No dejéis perecer a la alegría!
*Miradla cómo pide vuestro auxilio desde unos ojos muertos
con un pañuelo de agua.*
Pronto! Salvad a la alegría!
No dejéis perecer a la alegría!

* * *

Venid a presenciar la incasión de las aguas en las naves dormidas'
Venid a ver crecer las aguas en torno de las esbeltas columnas'
Venid a escuchar el solemne rumor del templo sumergido.

Mirad cómo naufragan los altares.
Mirad cómo la fe, aterida, se sumerge en el agua.
Mirad cómo las aguas alcanzan a las oraciones delgadas
[como flechas.

que subían al cielo.
Venid a ver cómo se ahogan todas las oraciones.
*Venid a ver a las campanas mudas y estremecidas
con el agua hasta el cuello.*

¡Oh, traed vuestra fe a la iglesia inundada!
¡Traed vuestra oración a que se ahogue,
que va a quedarse sola!

Venid a escuchar el rumor sordo del templo sumergido.

* * *

Limpiaid vuestra mirada. Mirad, como si esta fuera vuestra
[postver mirada.

Ahí viene un cadáver, el blanco cadáver de una niña.
Las flores ahogadas han venido a rodearlo.
Las flores muertas rodean el cuerpo de la niña muerta.

*Mirad sobre sus labios una colmena viva.
Adivinal la historia sencilla, truncada por la muerte.
Comprended el silencioso naufragio del amor.
Buscad los besos muertos. Comprended que la muerte
hubo de sorprenderla aprendiendo a besar.*

*Limpiad vuestra mirada. Mirad, como si esta fuera vuestra
| postrer mirada.*

¿Y ahora?

*Ahora, estamos solos.
La soledad nos queda sobre el campo aterido.*

* * *

*No somos sino cuatro.
Sólo en nosotros cuatro ha quedado la vida.*

*Aquí. Agarrados al tronco de este eucalipto abuelo
que ya tenía cien años cuando nació la aldea.*

*Desesperados por no lograr darle la vida a una llama
se han muerto de frío
los hombres que encontraron refugio en la montaña.*

Nosotros solamente posemos la vida.

*¡Qué no nos la quite esta inundación de sollozos
en la garganta herida!*

*¡Que no nos la quite
hasta haber encontrado el cadáver de nuestra alegría!*

Abril de 1934.

EL NOVELISTA ECUATORIANO JORGE ICAZA

I

Tradición Literaria

Hasta hace sólo unos cinco años, hablando en términos generales, la literatura ecuatoriana tenía un sello colonial bien marcado. Estaba, y en algunos aspectos está aún, en relación con el contenido colonial de nuestra vida económica. Y decimos colonial, porque los escritores, si ecuatorianos por casualidad geográfica, procedían directamente de la clase dominante, la latifundista, o tenían una mentalidad latifundista regida por un concepto político económico colonial. Colonial no sólo en cuanto al sentido tradicional de la palabra sino también en cuanto supeditación al imperialismo económico de nuestro tiempo.

Ohmedo, Juan León Mera, Numa Pompilio Llona, Montalvo y M. J. Calle, entre los muertos, fueron escritores de una mentalidad colonial, las ideas rectoras de sus ideologías venían de lejanas latitudes literarias, y en sus producciones no sólo aparece el estilo de la escuela importada sino que deforman la realidad de su medio convirtiéndolo en "pastiche" de otras realidades. "Cumandá", de Mera, es una prueba de ello. En algunos, Montalvo y M. J. Calle por ejemplo, existe una íntima contradicción. La polémica política les convirtió en centro de una renovación ideológica nacional, pero no pasaron de ser teóricos de un liberalismo de la escuela anglo-francesa, de contextura

burguesa, sordos o ignorantes ante las nuevas contiendas sociales, que en su tiempo hacía más de medio siglo que agitaban al proletariado internacional.

En el aspecto literario y en la primera década del siglo XX, aparecen dos novelas que han pasado casi desapercibidas de la crítica ecuatoriana y totalmente ignoradas en el exterior. Nos referimos a "A la Costa" de Luis A. Martínez y a "Pacho Villamar" de Roberto Andrade. Dos novelas precursoras del nuevo realismo literario; la primera con su visión maravillosa del litoral y la otra con su trama de apasionamiento político, ambas desentrañando una realidad nacional sin alimbares retóricos.

Epoca de confusión. Estas dos novelas abren la posibilidad de una literatura ecuatoriana, pero se ve que aún no ha llegado el tiempo. El latifundismo domina al país y sólo escritores de mentalidad latifundista alcanzan publicidad y enoio. Así se explica que Remigio Crespo Toral sea consagrado como poeta con su poesía de alfenique y carpintería; que Zaldumbide pontifique de crítico desde las legaciones en Europa, distrayendo sus ocios de realista sin rey, crítica de gran señor, superficial e indocumentada; que Falquez Ampuero rescuite a los parnasianos después que el Parnaso fué sepultado por la gran guerra.

Más o menos de esta generación, se salvan José Rafael Bustamante con su novela "Para Matar el Gusano", Pío Jaramillo Alvarado con su libro "El Indio Ecuatoriano" y César E. Arroyo con sus "Ensayos Sobre Temas Hispanoamericanistas".

Aparece luego un grupo de jóvenes con sensibilidad y talento. Humberto Fierro, Ernesto Noboa Caamaño, Medardo Angel Silva, Remigio y Rafael Romero Cordero, José María Egas, etc. Todos ellos discípulos de Rubén Darío. Unos murieron víctimas de la morfina o de la embriaguez aguardentosa, y los otros, que aún viven, están bien muertos para la literatura. El mejor bien que hubieran podido hacer a las letras ecuatorianas es el de ni siquiera haber nacido.

De este grupo se salva únicamente Jorge Carrera Andrade. Algunos años de dura bohemia en Europa le ahuyentaron de su cabeza las tonterías sensibleras. Su libro de poemas "Boletines de Mar y Tierra" es una afirmación de fuerza lírica,

bien centrada en la moderna inquietud literaria. Actualmente se halla recopilando y puliendo sus versos anteriores.

Entre la generación de los preciosistas y decadentes, víctimas de la morfina y de su complejo de inferioridad, y la nueva generación de tendencia revolucionaria, aparece un grupo de hombres que forma el puente de una generación a la otra. En él podríamos ubicar a Jorge Carrera Andrade junto a Benjamín Carrión, y a Gonzalo Escudero. Benjamín Carrión, con sus libros "Los Creadores de la Nueva América" y "Mapa de América" abrió la curiosidad europea a la Nueva América, a la vez que descubría a la América del trópico los nuevos valores literarios de Europa. Con su novela, "El Desencanto de Miguel García", y en su biografía histórico-novelada, "Atahualpa", renueva la tradición literaria de Luis A. Martínez y Roberto Andrade, para buscar en la realidad nacional los elementos constitutivos de la trama novelística. Nosotros que no hemos parado en convencionalismos para decir de Benjamín Carrión la verdad de nuestra apreciación a su obra, creemos que Luis Alberto Sánchez, el tan objetivo, peca de injusto al referirse al autor de "Atahualpa". Nosotros vemos en Benjamín Carrión un proceso de mentalidad revolucionaria que se acentúa.

En cuanto a Gonzalo Escudero, autor del libro de poemas, "Hélices de Huracán y de Sol", y de su comedia de estructura superrealista, "Paralelogramo", lo quisiéramos ver más hijo de su tierra, aplicando su talento, que lo tiene en grado sumo a la interpretación artística del fenómeno social contemporáneo.

A este grupo podríamos incorporar a Fernando Chávez, con su novela "Plata y Bronce", reiniciando también el tema vernáculo con ambiente vernáculo, como elemento de interpretación artística.

Entreverados con este grupo intermediario entre dos tendencias, que inicia la resurrección de la literatura ecuatoriana, hay una falange de críticos, ensayistas, poetas, historiadores, como Oscar Efrén Reyes, que acaba de publicar una "Vida de Juan Montalvo", Angel Modesto Paredes, autor de los "Resultados de la herencia", Rigoberto Ortiz con su ensayo "El Problema de la Universidad", Emilio Uzcátegui con su último libro "Situación del niño en la Legislación Ecuatoriana", Juan Pablo Muñoz autor del "Glosario de Amiel", César Carrera An-

drade autor de "El Agro Ecuatoriano", Rodrigo Jácome Moscoso autor de "Derecho Constitucional", Víctor Gabriel Garcés autor de "Análisis psico-sociológico del indio", Augusto Arias con su "Cristal Indígena", Enrique Terán con su novela "El cojo Navarrete", Humberto Mata Martínez autor de "Doctrina y Técnica" un valioso ensayo sobre un tema inexplorado en nuestra América, Miguel Angel León autor del libro de poemas "Labios sonámbulos", Abel Romeo Castillo que desde España trajo la gracia romancera de Federico García Lorca con sus "Romances de Guayaquil", Luis A. Maldonado autor de "Socialismo Ecuatoriano", Ernesto Miño autor de "El Ecuador ante las Revoluciones Proletarias", el poeta Antonio Montalvo y el ensayista Alfredo Martínez pilotes de la revista "América", y otros muchos. Todos ellos, si bien no de una preocupación literaria específica, están cimentando la cultura del nuevo Ecuador.

Y aparece la nueva generación literaria. En Guayaquil Aurora Estrada y Ayala, Enrique Gil Gilbert, Alfredo Pareja Diez-Canseco, Joaquín Gallegos Lara, José de La Cuadra y Demetrio Aguilera Malta. En Quito José Alfredo Ibarra, Ignacio Lasso, Jorge Fernández, Humberto Salvador, Jorge Icaza, Atanasio Viteri, Jorge Reyes, Augusto Sacoto Arias, entre otros. En Cuenca, Alfonso Cuesta y Cuesta, G. Humberto Mata y Saúl T. Mora. En Loja, Pablo Palacio, Angel Felicísimo Rojas, Alejandro Carrión, Manuel Agustín Aguirre y Carlos Manuel Espinosa.

El primer libro que apareció iniciando la publicidad de esta nueva generación fué "Los que se van", cuentos montuvios escritos por Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert, a mediados de 1930. Ante la indiferencia con que fué recibido el libro escribimos una crónica sobre el mismo en "El Telégrafo", de Guayaquil, considerándolo como el primer libro ecuatoriano escrito en algunos años. Y allí fué el error e indignarse de los fracasados. Vinieron después otros juicios, entre ellos, desde Francia, el de Manuel Benjamín Carrión y poco a poco se fué creando una atmósfera de admiración para la obra.

Se abrió la espita de la nueva generación en libros rocios, un poco anarquizantes, "El Muelle" de Pareja Diez-Canseco,

"Don Goyo" y "Canal Zone" de Demetrio Aguilera Malta, "Yunga" de Enrique Gil Gilbert, "Camarada" de Humberto Salvador, etc., que están colocando la literatura ecuatoriana en la vanguardia de la literatura hispanoamericana. En este grupo inicia su labor literaria Jorge Icaza.

II

El Hombre

Desde la cumblera andina ecuatoriana Jorge Icaza ha lanzado tres libros sobre la conciencia hispanoamericana. De ellos, el primero es un manojito de cuentos apenas conocido por un grupo de amigos, y se titula, "Barro de la Sierra". El segundo, "Huasipungo", ha entrado ya en la categoría de los libros que marcan ruta literaria, y el tercero, "En las Calles", premiado en el concurso literario de la revista "América", de Quito, acaba de llegar a nuestras manos recién parido por la imprenta, dejándonos con el espíritu tenso por la tragedia humana y la belleza artística que sentimos al doblar su última página.

De estos tres libros queremos ocuparnos interpretándolos no tanto a la manera crítica sino a la manera emotiva. Y aquí tropezamos con la primera dificultad. Analizar la producción literaria de Jorge Icaza en su aspecto técnico no es suficiente. Hasta creemos que la crítica al uso, la de "catorce versos son soneto" y si no son catorce ya no vale, esa crítica representativa de la mentalidad individualista, para la que no hay novela si la trama no deifica al héroe, esa crítica es fácil se levanta huraña ante la técnica novelística de Jorge Icaza.

Los críticos al uso podrán convenir con un "Don Segundo Sombra", con "Los de Abajo", con "La Vorágine", con "Doña Bárbara", pues en ellos hay una evocación romántica del personaje, tipo simbólico deformado por la fantasía artística. Admiran estas creaciones de la moderna literatura americana, no por lo que tenga de realidad social sino por lo que tienen de adulteración simbólica.

¿Cómo van, pues, a estimar la obra de Jorge Icaza? ¿Quién puede admirar los entes artísticos de Jorge Icaza? Nadie. Políticos y latifundistas se consideran desfigurados en el realismo novelístico, y en cuanto a la masa, quienes nos sentimos vinculados a ella por nuestra sensibilidad social, tampoco hacemos de esa masa un simbolismo imitativo, por cuanto lo que deseamos es que esa masa deje de ser lo que es para convertirse en lo que debe ser como conductora consciente de la Historia.

Sin embargo, la nueva generación de escritores del sur, argentinos y uruguayos, han acogido a "Huasipungo", de Jorge Icaza, como una revelación de la literatura del antiplano tropical, lo que implica, que la corriente literaria se ha escindido, polarizándose también en las dos corrientes de la lucha social moderna, proletariado y capitalismo, marxismo y fascismo.

Como nota de introducción, no estará demás un apunte personal de Jorge Icaza. Es un temperamento que sabe reír. En los días grises de paramera andina la risa de Jorge Icaza vibra como sonoridad de cristal, despejando un poco la melancolía del ambiente. Es el hombre de los libros. Devora libros con una maraña de lecturas inconcebible, y su vida de cómico ha formado en él un poder de captación mimética maravillosa. En tertulia de amigos, es muy frecuente oír:

—Que hable Icaza como habla fulano—aquí el nombre de algún profesor, político o personalidad conocida.

Y el gesto de Icaza nos transporta al momento ante la figura del político vulgar, del profesor de retórica impertinente, o el personaje de hablar engolado y fardo. Esto ha contribuido mucho a desarrollar la asimilación plástica que Jorge Icaza nos muestra en su estilo inconfundible.

Pero la auténtica personalidad del autor de "En las Calles", la descubrimos en su frase ritual de saludo:

—Como te va, Cholito—dice sonriendo al asir nuestra diestra.

En esa "cómo te va cholito", que nos suelta envuelto en la frescura de su sonrisa, con tono de camaradería y sinceridad de hombre, vemos nosotros al escritor sin pose, sin literatura,

porque Jorge Icaza no es un literato. No escribo por el deseo morboso de dar a luz frases perguenadas con arreglo a los cánones de las academias, escribo para dar corporeidad artística a su indignación de hombre atormentado por la injusticia social.

¿Edad? Como artista, tiene algo de femenino, y deja en tinieblas a la edad. Sólo sabemos que ha cumplido los veinticinco años y que aún no cumple los treinta. Entre él y Humberto Salvador autor de "Camarada" se arman disputas acaloradas para averiguar quien es más joven de los dos, pero ambos no pasan de ser niños con ojos de asombro ante el vivir de todos los días.

Venimos pues el asombro de Jorge Icaza en el desfile de sus libros, libros escritos por un hombre que ha visitado escuelas pero en el sentido literal, da visita, pues ha sido el espectáculo de la vida lo que le ha enseñado a escribir.

I V

Barro de la Sierra

Aunque es autor de algunas comedias, su primer libro fue el titulado "Barro de la Sierra", publicado en 1933. No hay exageración al afirmar que pasó casi desapercibido. Los amigos del autor se encargaron de comentarlo entre sí y nada más. Dos de ellos "Interpretación" y "Mala Pata", tienen una trama psicoanalítica.

En "Interpretación" campea una ironía despectiva. El indio que llega a burgués y deja en las alforjas del olvido su origen. Pero su rostro lo delata y en ese rostro la mujer ve reflejada la inferioridad social de su cónyuge. Por si eso fuera poco, Don Enrique, el ex-indio, padece de una incurable afección cardíaca. Con todos estos inconvenientes, no es difícil que aparezca ese personaje tan burgués, la infidelidad. El cuento se desarrolla en un paralelogramo dialogado. Lo que se dice del matrimonio a presencia del amigo de la casa y lo que se dirían si la hipocresía no los pusiera sordina a la lengua. Al fin la muerte del ex-indio pone las cosas en su cabal

armonía: El ex va a la fosa porque, como buen esposo, debe procurar la felicidad de su cónyuge, quien es feliz con el dinero del ex-indio y el amor del amante. "Muerto... Es gracioso, por primera vez lo ve aceptable". Así termina el cuento.

"Mala Pata" desarrolla un tema de honda tragedia social. ¿Hasta qué límite el hombre puede ser sincero en nuestro medio? Se puede ser rojo, según denominación corriente de los hombres de izquierda, pero a condición de silenciarlo. A Carlos Aparicio, protagonista del cuento, se le ocurrió un día llamarse comunista y desde entonces empezó su "mala pata". Primero fue despedido del empleo, vino después la miseria que le destruyó su equilibrio moral para caer al fin víctima de su mala pata, apareciendo como autor del asesinato de un personaje, porque ¿quién podía ser sino él, que era comunista? Y la mala pata es a la postre la sentencia que pesa sobre todo hombre que no quiere doblar la cerviz ante la hipocresía que le rodea, hasta asfixiarle su personalidad.

"Desorientación" responde a una tesis que podríamos llamar neomalthusiana. "Dar hijos a la patria", así empieza. ¿Cuál es el contenido de estas palabras para el trabajador? Para Juan Taco, cargador público de la estación del sur, fue un medio de prolongar e intensificar su tragedia. Dar hijos a la patria fue dar hijos a la miseria, al robo, a la prostitución. La Iglesia bendice a los matrimonios prolíficos, la Patria pide hijos por boca del Estado, pero cuando los hijos nacen, la Iglesia y la Patria sonríen... y nada más. ¿Que en el hogar obrero no hay pan? Eso no le importa a la Iglesia ni a la Patria. Allí se las compenga el pobre diablo fabricante de hijos. Pero es preciso que tenga mucho cuidado, porque contra el robo que alivia el hambre la Patria tiene una justicia que conduce a la cárcel, contra el aborto que evita los hijos la Iglesia enarbola la maldición del infierno, y contra la prostitución de las hijas el Estado ofrece únicamente un hospital. Juan Taco se arrina a las casas de quienes le aconsejaron fuere un hombre "honrado y patriota" para recibir... consejos. Ante el fracaso de su vida se vuelve airado maldiciendo a la Patria, a la Iglesia y a la Familia, a todas las gentes "honradas" que para permanecer "honradas" precisan que pobres parias como Juan Taco se embrieteen y den hijos que sirvan

de elementos de explotación. Y el fin es sabido: La Patria, la Iglesia y las gentes honradas han hecho de Juan Taco un hombre que cae muerto al final de una de sus tantas borracheras: El sol lo sorprende amontonado sobre el lodo, como un resto que han dejado las aves de rapiña".

El fatalismo que rige a estos cuentos se halla encuadrado en un determinismo psicológico y social que dan a la trama un desarrollo. La narración está salpicada de una fina ironía que a veces se convierte en sarcasmo, y es esta ironía la única intervención personal de Jorge Icaza en el desarrollo del tema, como comentario irreverente y zumbón a la tragedia de sus personajes.

"Barro de la Sierra" contiene tres cuentos más, los tres primeros, de una intensidad trágica aún no superada por la nueva literatura. Se titulan "Cachorros", "Sed" y "Exodo". La tragedia india al desnudo. El lector que no haya estudiado la psicología indígena quedará un poco desconcertado al leer estos cuentos. Tanto se ha dicho de la degeneración del indio, de su falta de personalidad y de su incapacidad de regeneración, que estos tópicos se han convertido en artículo de fe para las gentes poco enteradas. La frase de Jorge Icaza es cabal: "Por la avenida de encalptos se asoma taita José. Avenida de pértigas. Avenida de árboles Quijotes. Invitan a ensoñar hacia lo alto y hacia lo largo. Quijote sin rocines. Espejo de una raza que sueña y le obligan ir a pie".

"Cachorros" presenta el complejo psicológico de una choza indígena, en la que el "hijo primogénito de cachetes rojos y pelo castaño, robado tal vez al descuido de la casa de los amos o puesto en medio de la indiada por la lujuria de los señores, transforma el cansancio de taita José en aburrimiento". Este niño intruso es el nudo de la tragedia. A la aparición del segundo bebe, en quien se concentran las atenciones de los padres, lo que al principio fue indiferencia del padre se convierte en repudio deliberado. El niño ve ahora que cada vez se alejan más de él "Su mama Nati. Su teta sucia y llena, color de barro cocido".

Pero no tarda en desarrollarse en él una odiosidad que le brota del subconsciente contra quien considera la causa de todas sus desgracias: contra su hermanito. Y un día en que

tenía que cuidar del bebe mientras la madre se dedicaba a la faena del campo, la advertencia materna incita a la venganza: "Rodando quebrada murir". Y por la quebrada rodando murió el niño. Mientras la madre llora y la gente comenta la desgracia, el pequeño delincuente siente un gozo especial deslizándose su mano entre el regazo de la madre:

"Su teta.

Su Mama Nati.

Su teta sucia, color a tierra cocida".

Sube la intensidad narrativa al llegar al segundo cuento, "Sed". Un pueblo, como tantos pueblos del Ecuador, en el que el egoísmo del gamonal absorbe las fuentes de vida de la población. Las mejores mujeres, las mejores tierras y el agua son para el patrón. Y así, para aumentar la riqueza productiva de su hacienda desvía la corriente del río hacia su exclusivo provecho, dejando sin agua al pueblo, dándole como retribución el paludismo que brota ahora de las charcas. La indiana muere de sed y de fiebre, se agotan todas las posibilidades de vida. Sed, sed, sed. El agua y las naranjas constituyen el delirio de la gente, pero esta sed los tiene aniquilados, impotentes. Acurrucados en sus chozas deliran: El agua allá... las naranjas, allá... Todo está en la lejanía. Y es inútil quejarse. El cura, guiador de almas, les predica la resignación para no ir al infierno, y el teniente político los despoja a latigazos por cada infracción. Y el agua y las naranjas están allí, en la casa del amo, quien precisamente despojó del agua al pueblo en bien del progreso del país, para que los indios se civilicen, para aumentar la producción de la hacienda.

"Exodo" es otro cuento de una intensidad insuperable. El indio es un esclavo atado a la tierra del amo. Su trabajo para el amo, su mujer para el amo, sus hijos, explotados desde la niñez, para provecho del amo, sus hijas virginidades para entretener la libidiniosidad de los hijos del amo. Y todo, como dicen los amos, "para civilizarlos". Mandato del amo es ley; ahí están el cura para conformar a los indios al deseo del amo y el teniente político para hacer cumplir tal deseo. Ese deseo hará que el indio José Quishpe sea arrastrado halando la beta de un toro y agonice a baquetazos dejando flecos de carne en las laderas del camino. Sus últimas palabras son para el hijo mayor: X

"Es preciso que huya de esta tierra maldita". Y empezó el éxodo. ¿Hacia dónde? Hacia cualquier parte, pasando quebradas y parameras alcanzan al fin la tierra llana de la selva del litoral. Pero han comprobado que el éxodo ha sido inútil. Todo pura ficción. En la selva, como en el páramo, la misma explotación, los mismos piojos, la misma hambre, la misma miseria.

¿En qué casilla literaria pondremos a Jorge Icaza como cuentista? Vienen a nuestro recuerdo nombres de cuentistas hispanoamericanos de gran fuerza narrativa. Horacio Quiroga, Benito Lynch, Monteiro Lobato entre muchos. Pero Horacio Quiroga resulta excesivamente vegetal; la Pampa, el Chaco, el Paraná, los hombres parecen medios para que hable el paisaje, mientras que en Jorge Icaza sucede al revés, es el paisaje un medio que profundiza la tragedia de los hombres. Benito Lynch guarda puntos de semejanza con Jorge Icaza en su poder de captar la plasticidad de un medio ambiente, pero se diferencian totalmente en los elementos de su narración. Benito Lynch no ha hecho sino trasplantar al medio campesino el eterno drama de alcoba de la novela burguesa, mientras que para Jorge el drama de alcoba es un detalle decorativo de la narración. Monteiro Lobato, el cuentista brasileño, está saturado de una mezcla de escepticismo y humorismo decadente que hacen de sus cuentos campesinos un trasplante de inquietudes urbanas. El infierno verde del Brasil resulta en Monteiro Lobato un jardín podado al sistema de parque inglés. Jorge Icaza, por lo contrario, tiene un asombroso poder de evocación realista que da a cada ambiente su tono respectivo.

Tendremos necesidad de incluir a Jorge Icaza en el grupo de los cuentistas ecuatorianos de Guayaquil. Ninguno de sus cuentos tiene la fuerza dentro de la sencillez de expresión de "Chumbote" de José de la Cuadra. Su cuento "Cachorros" que tanta afinidad de argumento tiene con "El Malo" de Enrique Gil Gilbert, desmerece ante éste por no estar captado con la misma precisión psicológica, pero guarda con ellos la misma fuerza de expresión, la misma vitalidad argumental y el mismo realismo descriptivo.

PARA MATAR EL GUSANO,

Novela de José Rafael Bustamante

Ha dejado pasar mucho tiempo Bustamante para publicar esta novela. Escrita, según nos advierte, en 1915, la ha publicado veinte años después. ¿Tal vez quiso poner en práctica el precepto de Horacio dejando transcurrir algunos años—el poeta clásico quiere que sean sólo nueve—para limarla y procurar su perfección? Entendemos que no es ese el motivo, porque la parte de la novela, que vio la luz apenas escrita, era tan perfecta de forma como es el resto de ella. Bustamante es un escritor de primera línea, clásico y castizo por cuatro costados, justamente elegido Académico de la lengua.

El argumento, que es necesario exponer en síntesis, para juzgar la obra, es el siguiente:

Roberto y Jorge son amigos íntimos, compañeros de colegio y de estudio. Frisan ambos apenas con los dieciocho años cuando empieza la novela. Roberto es pobre, hijo único de madre viuda, criado en medio de estrecheces y de lágrimas de orfandad. Perteneció a clase social modesta. Jorge es riquísimo y noble, hermoso y arrogante. Desciende de familias linajudas, abusivas por idiosineracia. Contrastan los caracteres de los dos muchachos, como consecuencia del ambiente que les ha rodeado desde la cuna. Jorge es audaz, acometedor, insaciable en sus deseos y satisfacciones, positivista, caprichoso. Roberto, tímido, iluso, quijotesco, amigo de quimeras y de ensueños, de delicadas maneras y de un corazón de oro.

Roberto, en vacaciones, va a la hacienda de Jorge. Allí, mientras éste comete una de esas infamias a que le llevan la sumisión de la gente que le rodea y la fascinación que ejerce sobre todos, Roberto, obedeciendo a sus inclinaciones, se enamora locamente de Inés, hija de unos campesinos, acomodados, ricos, pero de humildísima condición.

Como es su primer amor, Roberto proyecta seriamente casarse. Habla a su madre, quien se opone rotundamente. Habla a sus futuros suegros, los que le aceptan con entusiasmo.

Hubiera realizado su noble propósito, si Inés, por una parte, no hubiera sufrido la terrible fascinación que por todas partes ejerce Jorge y no se hubiese sentido atraída por las cualidades físicas del caballerete y si éste, por la suya, no se hubiese propuesto conquistarla, pese a la amistad que le unía con Roberto y a los amores de éste con la campesina.

Jorge conquista al fin a Inés y deja burlado a Roberto. Este descubre el hecho, del que ya tenía indicios, en momentos trágicos para él, cuandoambulaba en la noche, medio loco de dolor en busca de medicamentos para su madre que agonizaba.

Muerta su madre, perdido su amor, arruinado su porvenir, Roberto se entrega a la bebida, se hace alcohólico, ebrio consuetudinario, cae en la abyección más degradante, va al hospital, muere entre el montón anónimo y es llevado al cementerio en una carreta, en la que se transporta la basura humana....

La basura humana! Son las últimas palabras de la novela, de esta novela pesimista, dolorosa y trágica. Y pudieron ser las primeras, las del título, como las de *Bestia humana*, que Zola puso a uno de sus libros, también pesimista, doloroso y trágico.

El desenvolvimiento de este tema tiene alternativas. Es, por lo general, feliz, felicísimo. Los caracteres están bien trazados. Es uno de nuestros cuadros, de los cuadros que vemos a cada paso, el de la familia de Roberto: una madre joven, que queda pronto viuda, al enclaustrado de su único hijo. Le mira con ojos cariñosos de madre, pone en él su esperanza, se sacrifica, pierde la salud en crudos trabajos, para educarle, para formarle, para darle un porvenir y hacerle feliz. Sueña en verle algún día en lo más alto, en ciencia y fortuna. En su

dulce ilusión hasta lo encuentra hermoso, guapo, digno del amor de las mejores muchachas de la ciudad.

Roberto es el tipo del muchacho bueno, dulce, tímido. No tiene más que un sólo y primer amor. No quiere tener más.

Jorge es el tipo del canalla, del noble abusivo, del rico pretencioso.

Sin embargo, el novelista es menos feliz al trazar el carácter y las aventuras de Jorge. Si se detiene hasta se ceba, por así decirlo, en el pobre Roberto, al hablar de Jorge le presenta con poca detención, a saltos, sin los pormenores y prolijidad que el lector quisiera. De ahí que la novela misma, en su construcción arquitectónica, sea un tanto desigual. Es como un edificio en el que se hubiese dejado partes sin construir, inacabadas, incompletas.

El dominio del literato, del artista, del novelista, en cuanto técnico, reside en la descripción de paisajes y costumbres y en la soberana intuición con que penetra en el alma de Jorge, poniendo de relieve ante el lector sus estados interiores, esos estados de conciencia, analizados con arte consumado y fidelidad absoluta, como de quien conoce lo que es la sociedad, el mundo y el corazón humano.

Las faenas del campo están descritas sobriamente pero con una fidelidad admirable. Los paisajes, particularmente los de las horas vespertinas, son obra de un poeta. Se desprende de ellos el amor a la naturaleza bella que sólo un artista sabe concebir e inspirar. Bustamante ha amado el campo, se ha embriagado con las bellezas de la tierra y ha palpitado siempre en ritmo igual con el de la madre naturaleza, fecunda y bella, formadora de artistas y poetas.

Las costumbres, por otro lado, esas costumbres propias nuestras, que lentamente van cambiando, pero que encierran un fondo nacional, cognoscible donde quiera, están allí exhibidas con fidelidad, en unión de hechos históricos, reales, que muchos presenciábamos y recordamos.

Pongamos de relieve un aspecto de la novela que le da un carácter de modernidad, de anticipación, si se tiene en cuenta que fué escrita veinte años atrás. Es la lucha social, la lucha de clases, concebida no como ahora, con cierta limitación

y parcialidad, hijas de partidismo político, sino con amplitud y visión clara.

No es en la novela el indio, el proletario, el representante de la clase social oprimida por el noble y el rico. Es el pequeño burgués, el de la clase media, el proletario de levita como se le ha llamado, el estudiante pobre, el que forma la mayor parte de las familias de mediana condición.

Roberto personifica, acaso sin que fuera esa la intención directa del autor de la novela cuando la escribió, a otra de las clases sociales que son víctima del abuso de la riqueza y que entra como combatiente en la terrible lucha que ha empezado en la post-guerra.

Son elocuentísimas las páginas en que Roberto, traicionado por su amigo Jorge, derrotado por las cualidades físicas, por la posición social y por la riqueza de éste, lanza los más fuertes anatemas contra los nobles y los ricos.

El indio, que aparece como víctima de los mismos en las novelas y cuentos de las literaturas contemporáneas, inspira conmiseración, y sus desgracias producen indignación; pero iguales o mayores sentimientos brotan al ver a un mozo de condición poco inferior al del noble y del rico, pisoteado por éste, humillado, deshonrado, empujado brutalmente al fracaso y a la ruina.

Sin embargo, Roberto tiene en medio de sus trenos de dolor, una frase casi consoladora y aquietante, que es una especie de ironía del destino. Después de enumerar los abusos de los ricos, sus tropelías, sus grandes infamias que les acarrearán la muerte a manos de los oprimidos, si estos tuviesen valor, dice con una especie de risa sardónica: Después de todo yo también haría lo mismo si fuese rico y hubiese nacido noble!

RETRATO BIOGRAFICO DE AGUILERA MALTA

1

Aguilera Malta escribe. Está sentado frente a su Underwood portátil. En mangas de camisa, sonriente, fruncidas las cejas, lanza sus dedos sobre las teclas. Se oye el rumor del rodillo al girar a cada instante; el papel se va cubriendo con las letras pequeñas, azules. A través del instrumento mecánico, las peculiaridades personales surgen. Abundan los puntos suspensivos. Caen verticales las admiraciones. Los párrafos se cortan de un modo especial. Sobre todo son de notar los puntos. Al mirar por el reverso una hoja escrita por él, es un cedazo o un blanco perforado de proyectiles.

Tiene los ojos grises. Es a la vez un gris de acero y de lejanía. La frente ancha, es tersa como la de un niño. Y tiene algo de infantil, también, la turba de mechones que, como olas en un playón, se aborrascan, cobrizas y cortas, en su cabeza. Lo mismo su sonrisa, sonrisa que en las fotografías "para la exportación", de Panamá, hacen pensar en la réclame de un dentífrico nuevo.

En la habitación de cemento, pintada de azul, hay un teléfono y un piano. Por las ventanas abiertas penetra el ruido de la calle: gritos de vendedores, claxones, polvo, motores. Del interior de la casa vienen gritos de niños, carreras y el resonar, en el piso bajo, de una máquina, de un molino de harina de plátano cuyas finas partículas danzan en el aire y ponen una fina capa nivea sobre las caras y sobre las cosas.

—Saca la hoja.

—Ah, ya.

Extrae el papel. Después ha de costarle trabajo nivelarlo a que haya continuidad en los renglones. Pero en este instante Juancho tiene prisa. Juancho—el hermano menor—tiene que escribir una planilla con la cual recaudará el valor de una serie de quintales de harina. La máquina, la Underwood portátil, en que se han escrito "Don Goyo" y "Canal Zone", debe cumplir con su deber en todos los casos.

Otros ratos, Aguilera deja de escribir. Ya está abajo, en la sala de máquinas de la fábrica. Ahí están todos: el Viejo, Juancho, Fato, Mamá Teresa, todos. En la fábrica no hay obreros. Es muy chica. No alcanza para tanto. Trabajan todos: el padre, la madre, los hermanos, las mujeres de cada cual.

Fluele con el olor sabroso del trigo cálido. La harina del plátano danza en irreales cortinas. Bajo la cribadora, construída según planos de ellos mismos, salta la lluvia rubia del fideo. Recuerda aquellas empresas fraternales de la época en que nacía la producción moderna y aún no se consolidaba la explotación capitalística, esta empresa. Y a ratos resuena con cualquiera de las voces familiares, el llamamiento:

—Ñño Raúl.

Aguilera Malta se llama en la intimidad Raúl; afuera, Demetrio, como su viejo. El viejo es el camarada, el mejor amigo de su hijo el novelista. Tiene un moreno de bronce un tanto empalidecido por la vida dura y una calva de romano. Se apasiona por los dibujos, por las piezas teatrales, por las novelas del hijo. Y cosa extraña: él no es artista. Toda su vida ha amado las matemáticas. Habla lento, calmado. En su voz parecen enredarse blancos rasgos de tiza en pizarrón, torciendo complicadas y densas operaciones aritméticas.

La voz mayor de la casa, cuyas voces en conjunto soplan un torbellino de ruidos y de emociones sobre la cabeza de Raúl, es la voz de la madre. Es una voz sonora, una voz directa, una voz en la que de un golpe se revela un corazón. El hermoso rostro joven de Mamá Teresa se rodca del marco de plata de su cabello prematuramente encanecido. Sus ojos claros saben mirar con fuerza y con dulzura. A su lado, Adda,

la compañera que se trajo de Panamá Raúl, es un rinconcito pequeño de ternura: ojos buenos, rostro trigueño, mirada que se tiene y lo sigue y lo envuelve, al hombre.

Ha llegado la tarde. Resucita limpia la campana de un convento cercano. Los autobuses pasan lentos y espaciados. Por las aceras, moviendo los brazos cansados, al compás de la marcha, regresan de los barrios industriales, los obreros morenos, de camisas rotas y pies descalzos y polvorientos. Parece que el gris del asfalto del pavimento subiera por las fachadas de las casas, se derramara en el aire, empolvara los ojos.

Aguilera Malta, novelista, sueña, entonces. Su cara se hace dura como el borde de una acera. Pero la frente sigue tersa y los labios serenos. Es más cortante el gris de sus ojos: es que mira el pasado, el presente y el futuro de su vida y de muchas otras vidas. Desciende al fondo de sí mismo, al fondo que pocos conocen. Cómo le duelen las manos trabajadas de su madre, cómo le duele la frente cansado del viejo, cómo le duelen los estudios interrumpidos de sus hermanos y sus viajes, sus viajes que aún no se hacen! ¿Y los otros? Lo obseden las covachas de caña con piso de cisco de carbón, las chozas de bijao, los cholos medio desnudos que tienen por todo horizonte comer plátano y pescado. ¿Y los otros todavía? Qué brutos son! Qué animales en apetitos y en deseos! Su masa mediocre domina por todas partes. Los conoce, se rozan en el colegio, en la Universidad, en los partidos. Pero él no dejará más que le hagan daño con su torpeza. Además de sensible es fuerte. ¿Es sensible siquiera? No, él es acero. La sonrisa se hace sonora. No podrán decirle que se ilusiona ni reprocharle que es artista. Se les reirá siempre, siempre les dirá:

—Dólares.... Dólares....

Esta palabra azota las carns de los otros. La trajo de Panamá donde *nó* a los yanquis. Con esta palabra se habla también a sí mismo de lo que es necesario hacer. Pudiera haber ingresado como otro al partido comunista. No le falta capacidad de sacrificio. Pero es demasiado sensual para apasionarse por una teoría, por realista que ella sea. No tiene el radicalismo seco y ardiente que se necesita para ser un revolucionario profesional, un comunista. Es, ante todo, artista. Y lo sabe. Luego, es ambicioso. Sueña con grandes empresas

periodísticas, con editarse él mismo sus libros, con organizar conferencias, con viajes....

Esto, esto es lo fundamental: viajar! ¿Por qué no alzó más las alas cuando estuvo en Panamá? Era su obsesión desde chico. Oyó hablar de viajes y de empresas desde que comenzó a oír. Un día, a los cuatro años de edad, se perdió en las calles de Chicago, soltándose de la mano del viejo al que acompañaba en un viaje industrial. A los ocho o nueve años naufragó en una balandra, en la salida al mar del estero de San Pablo. Y a los doce años leía, como todos los muchachos del momento, novelas de viajes y aventuras, descuidando los estudios del primer año del colegio "Roca fuerte". Ya hombre, fué a Panamá, decidido a seguir, decidido a que fuera el primer salto. Y no siguió! La vida! Pero leyó a Fremburg y decretó que iría: que iría al Chaco donde estaba la guerra o a Cuba donde estaba la revolución. Cada libro sería un pedazo conquistado del mundo. Cada libro sería un viaje. Ahora piensa que irá a hacer la novela de Buenos Aires. Ha hecho ya la novela del Canal de Panamá.

La noche parece aletear en las bocanadas de frescura que vienen del oeste. Se encienden las luces de las calles. Una guitarra vibra, ágil, triste, desde la sombra, desde alguna casa del barrio cañizo y popular. Aguilera Malta no se deja tomar por ninguna influencia externa. No siente la tristeza de las calles, la tristeza de la guitarra. Su cabeza está pesada de sueños y una alegría segura de sí misma, una alegría vigorosa, por los libros que escribirá, por los horizontes que traspondrá, por los hombres y mujeres que conocerá, le baila como una gota de hielo en los ojos que en este instante ya no son grises sino de un verde de agua.

2

Más tarde ha sabido que su viejo iba a comprar maquinarias a los Estados Unidos en aquel viaje. Más que de hechos se acuerda de sensaciones. Siente el olor a brea de los barcos, la gran noche del mar llena de frescura húmeda y abierta, el puente del buque hacinado de formas confusas que divisaba al

acercar la cara a la claraboya, iluminado por una luz blanquísima colgada del mástil. Lo impresionaron las caras que daban miedo de millares de desconocidos, las voces roncás y aguardentosas. Sin saber cómo, talvez traído por alguna cosa dicha por su madre, tiene la idea de que todo el mundo está *jumo* y lleva escondido un puñal.

Se mira como si fuera otro, cogido de la mano del viejo. Retrae el cuerpo y avanza la cara con curiosidad. Sus mechones rubios se escapan del sombrero de paja con cinta azul de marinero; el vestido de terciopelo también azul remata en un cuello tieso, almidonado, bajo el que se ciñe una enorme corbata.

Mamá Teresa no quería dejarlo ir. "Está tan chico!" decía. Pero él ha insistido. No, no, él irá, él es ya un hombre. De aquello de su pérdida no se acuerda bien. Ha visto mil veces el recorte de periódico amarillo, en inglés, cuya traducción imprecisamente sabe repetir, en el que se dió cuenta entre las noticias del día del niño "spanish" extraviado. Las casas gigantescas y los hombres colorados, más colorados que serranos, es lo que tiene presente de aquellos días que sabe que pasó en Chicago.

(Continuará).

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Enero de 1935

Provincia de Pichincha.

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folleto	Periódicos	TOTAL
		HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:				Por contribución legal..	26	36	329	391
0.—Obras generales	2.307	1.953	74	Por donación.....				
1.—Filosofía	531	396	70	Por canje.....	50	119	234	403
2.—Religión	48	27	4	Por envíos extranjeros..				
3.—Sociología.....	403	278	91	Por compra.....	207	7	13	290
4.—Filología	211	133	44	ENVIOS AL EXTERIOR ..				
5.—Ciencias Puras ..	695	519	81	Por donaciones.....				
6.—Ciencias aplicadas...	400	273	59	Por canje.....				
7.—Bell. Artes.....	22	12		ENVIOS AL INTERIOR ..				
8.—Literatura	5.025	4.101	362	Por donaciones.....	2			2
9.—Historia.....	1.063	553	268	Por canje.....				
TOTALES	10.705	8.245	1.053		265	162	576	926

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Febrero de 1935

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folletos	Periódicos	TOTAL
<i>Sistema decimal de Dewey:</i>		HOMBRES	MUJERES	Por contribución legal.	10	20	279	309
0.—Obras generales	2.604	3.881	173	Por donación				
1.—Filosofía	1.099	161	305	Por canje	34	108	201	143
2.—Religión	192	162	10	Por envíos extranjeros ..			y Revistas	
3.—Sociología	821	478	296	Por compra	114	18	22-4	158
4.—Filología	504	347	127	ENVÍOS AL EXTERIOR				
5.—Ciencias Puras ..	1.458	1.173	280	Por donaciones				
6.—Ciencias aplicadas	700	519	149	Por canje	29	122		151
7.—Bellas Artes	199	145	29	ENVÍOS AL INTERIOR				
8.—Literatura	5.299	4.453	820	Por donación				
9.—Historia	1.094	1.162	495	Por canje				
TOTALES	14.570	11.581	2.687		187	268	592	4.761

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Marzo de 1935

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folletos	Periódicos	TOTAL
		HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:				Por contribución legal..	11	28	344	383
0.—Obras generales.	2.420	2.024	195	Por donación				
1.—Filosofía	820	468	806	Por canje	40	141	295	476
2.—Religión.....	153	105	9	Por envíos extranjeros		y Revistas		
3.—Sociología	921	505	390	Por compra	245	41	4	290
4.—Filología.....	501	231	218	ENVIOS AL EXTERIOR				
5.—Ciencias puras..	1.363	996	816	Por donaciones				
6.—Ciencias aplicadas	575	499	114	Por canje.....	37	720		757
7.—Bellas Artes.....	121	83	2	ENVIOS AL INTERIOR				
8.—Literatura.....	5.158	4.230	656	Por donaciones	1			1
9.—Historia	1.590	1.064	235	Por canje				
TOTALES.....	13.632	10.205	2.591		384	980	643	1.907

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Abril de 1935

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folletos	Periódicos	TOTALES
		HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:				Por contribución legal..	10	19	335	364
0.—Obras generales.	3.001	1.877	165	Por donación.....				
1.—Filosofía	512	394	94	Por canje.....	29	65	250	374
2.—Religión	139	99	16	Por envíos extranjeros.....				
3.—Sociología.....	998	597	256	Por compra.....	158	56 - 40	y Revistas 6	260
4.—Filología	389	266	62	ENVIOS AL EXTERIOR				
5.—Ciencias puras ..	1.423	1.049	210	Por donaciones				
6.—Ciencias aplicadas.....	602	466	108	Por canje	82	149		
7.—Bellas Artes.....	197	104	29	ENVIOS AL INTERIOR				
8.—Literatura.....	3.506	3.001	492	Por donaciones				
9.—Historia	2.005	1.048	881	Por canje.....				
TOTALES.....	12.772	8.901	1.808		279	329	621	998

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Mayo de 1935

Provincia de Pichincha.

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folleto	Periódicos	TOTAL
		HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:				Por contribución legal..	9	16	297	322
0.—Obras generales	2.680	2.086	112	Por donación.....				
1.—Filosofía	621	438	119	Por canje.....	52	91	230	373
2.—Religión	102	82	6	Por envíos extranjeros..				
3.—Sociología.....	975	616	269	Por compra.....	111	5	y Revistas 18	134
4.—Filología	292	221	56	ENVIOS AL EXTERIOR ..				
5.—Ciencias Puras ..	1.120	908	172	Por donaciones.....				
6.—Ciencias aplicadas....	625	503	92	Por canje.....	20	39		59
7.—Bellas Artes....	129	82	28	ENVIOS AL INTERIOR ..				
8.—Literatura	3.640	3.157	369	Por donaciones.....				
9.—Historia.....	1.708	1.161	471	Por canje.....				
TOTALES ..	11.892	9.254	1.694		192	151	545	888

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Junio de 1935

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folletos	Periódicos	TOTALES
		HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:				Por contribución legal.	10	40	318	368
0.—Obras generales.	1.510	1.151	119	Por donación.....				
1.—Filosofía.....	675	527	111	Por canje.....	43	238	301	582
2.—Religión.....	131	79	11	Por envíos extranjeros.....				
3.—Sociología.....	1.220	869	292	Por compra.....	85	104	y Revistas 46	235
4.—Filología.....	541	396	114	ENVIOS AL EXTERIOR				
5.—Ciencias puras..	1.733	1.239	203	Por donaciones.....				
6.—Ciencias aplicadas.....	728	593	92	Por canje.....	22	288		310
7.—Bellas Artes.....	147	98	29	ENVIOS AL INTERIOR				
8.—Literatura.....	2.720	2.410	235	Por donaciones.....		6		6
9.—Historia.....	1.930	1.437	444	Por canje.....				
TOTALES.....	11.430	9.099	1.650		160	676	665	1.501

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Julio de 1935

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folleto	Periódicos	TOTAL
		HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:				Por contribución legal.	3	41	885	429
0.—Obras generales.	1.392	1.210	63	Por donación				
1.—Filosofía	502	413	28	Por canje	39	111	239	419
2.—Religión.....	83	52	2	Por envíos extranjeros			y Revistas	
3.—Sociología	592	542	31	Por compra	100	28	31	159
4.—Filología	385	311	21	ENVIOS AL EXTERIOR				
5.—Ciencias puras	922	812	55	Por donaciones				
6.—Ciencias aplicadas	473	484	13	Por canje	12	6		18
7.—Bellas Artes.....	106	81	7	ENVIOS AL INTERIOR				
8.—Literatura	2.228	1.011	258	Por donaciones				
9.—Historia	1.136	966	83	Por canje				
TOTALES	7.819	6.762	556		154	216	555	1.025

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Agosto de 1935

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS	No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folleto	Periódicos	TOTALES
	HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey.			Por contribución legal.	7	14	552	373
0.—Obras generales.	1.000	969	13 Por donación.				
1.—Filosofía	261	293	5 Por canje.	29	139	298	596
2.—Religión	84	41	5 Por envíos extranjeros.				
3.—Sociología.....	200	161	5 Por compra.	164	4	52	200
4.—Filología.....	165	147	3 ENVIOS AL EXTERIOR.				
5.—Ciencias puras.	492	463	4 Por donaciones				
6.—Ciencias aplicadas.	290	272	3 Por canje	200		1.632	1.682
7.—Bellas Artes....	85	57	18 ENVIOS AL INTERIOR				
8.—Literatura.....	3.800	3.509	124 Por donaciones				
9.—Historia.....	795	756	27 Por canje.				
TOTALES.....	7.202	6.608	207	400	157	2.314	2.971

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Setiembre de 1935

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folleto	Periódicos	TOTAL
		HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:				Por contribución legal	10	45	285	340
0.—Obras generales.	1.099	1.080	40	Por donación				
1.—Filosofía	310	247	51	Por canje	39	196	232	467
2.—Religión	62	40	8	Por envíos extranjeros			y Revistas	
3.—Sociología	227	174	36	Por compra	153	58	26	237
4.—Filología	206	146	36	ENVIOS AL EXTERIOR				
5.—Ciencias puras	628	524	92	Por donaciones				
6.—Ciencias aplicadas	343	294	36	Por canje	191	380	992	1.563
7.—Bellas Artes	97	70	16	ENVIOS AL INTERIOR				
8.—Literatura	3.905	3.342	427	Por donaciones				
9.—Historia	713	618	36	Por canje				
TOTALES	7.595	6.494	778		393	679	1.535	2.607

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Octubre de 1935

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folletos	Periódicos	TOTAL
		HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:				Por contribución legal.	14	30	811	855
0.—Obras generales	2.085	1.007	90	Por donación				
1.—Filosofía	510	417	62	Por canje	90	108	200	398
2.—Religión	82	74		Por envíos extranjeros			y Revistas	
3.—Sociología	521	426	57	Por compra	814	86	40	420
4.—Filología	846	808	26	ENVIOS AL EXTERIOR				
5.—Ciencias Puras	748	659	52	Por donaciones				
6.—Ciencias aplicadas	528	469	37	Por canje	8	152	429	580
7.—Bellas Artes	142	106	10	ENVIOS AL INTERIOR				
8.—Literatura	3.066	2.357	619	Por donación		8		8
9.—Historia	1.210	1.013	164	Por canje				
TOTALES		9.188	6.830	1.117	456	329	971	1.756

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Noviembre de 1935

Provincia de Pichincha.

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS	No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folletos	Periódicos	TOTAL
	HOOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey.			Por contribución legal.	6	23	300	329
0.—Obras generales	831	711	59				
1.—Filosofía	382	927	32	59	112	242	413
2.—Religión	70	60	4				
3.—Sociología	470	395	70				
4.—Filología	193	156	83				
5.—Ciencias Puras	512	455	67				
6.—Ciencias aplicadas	480	407	65				
7.—Bellas Artes	190	145	43				
8.—Literatura	4.609	3.438	1.048				
9.—Historia	1.008	807	102				
TOTALES	8.745	7.001	1.543	535	412	333	1.560

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Diciembre de 1935

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS	No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folletos	Periódicos	TOTAL
	HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:			Por contribución legal.	6	16	801	923
0.—Obras generales	832	760	61				
1.—Filosofía	420	351	50				
2.—Religión	71	64	2	42	213	825	580
3.—Sociología	522	398	103			y Revistas	
4.—Filología	158	115	28	103	49	85	187
5.—Ciencias Puras	553	480	69				
6.—Ciencias aplicadas	518	492	61				
7.—Bellas Artes	284	170	43	59	33	529	621
8.—Literatura	4,989	3,749	1,213				
9.—Historia	1,060	901	101				
TOTALES	9,517	7,480	1,737	210	311	1,180	1,711

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Enero de 1936

Provincia de Píchincha.

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. de lectores		ADQUISICION	Libros	Folleto	Periódicos	TOTAL
		HOMBRES	MUJERES					
Sistema decimal de Dewey:				Por contribución legal..	8	14	299	321
0.—Obras generales	1,640	1,502	108	Por donación.....				
1.—Filosofía	795	680	90	Por canje.....	82	101	320	453
2.—Religión	265	239	12	Por envíos extranjeros..				
3.—Sociología.....	2,315	1,908	308	Por compra.....	102	33	y Revistas 36	171
4.—Filología	1,080	510	59	ENVIOS AL EXTERIOR ..				
5.—Ciencias Puras ..	120	608	78	Por donaciones.....				
6.—Ciencia aplicadas...	984	916	19	Por canje.....	127	210	209	546
7.—Bellas Artes....	552	504	39	ENVIOS AL INTERIOR ..				
8.—Literatura	3,708	2,772	850	Por donaciones.....				
9.—Historia.....	2,151	1,942	190	Por canje.....				
TOTALES ..	14,210	11,576	1,753		269	358	864	1,491

Dirección General de Estadística y Registro Civil

Biblioteca Nacional del Ecuador

Movimiento habido durante el mes de Febrero de 1936

Provincia de Pichincha

Cantón Quito

No. DE OBRAS CONSULTADAS		No. DE LECTORES			ADQUISICION	Libros	Folletos	Periódicos	TOTAL
		HOMBRES	MUJERES						
Sistema decimal de Dewey:					Por contribución legal...				
0.—Obras generales	3.002	1.685	1.127	111	Por donación				
1.—Filosofía	813	561	45	143	Por canje				
2.—Religión	110	78	3	2	Por envíos extranjeros				
3.—Sociología	1.130	694	66	288	Por compra				
4.—Filología	616	199	209	147	ENVIOS AL EXTERIOR				
5.—Ciencias Puras	2.265	1.006	740	416	Por donaciones				
6.—Ciencias aplicadas	740	542	81	53	Por canje				
7.—Bellas Artes	340	157	84	40	ENVIOS AL INTERIOR				
8.—Literatura	3.897	1.214	2.229	313	Por donación				
9.—Historia	2.083	495	1.020	445	Por canje				
TOTALES	13.001	6.631	5.604	1.953					

ADVERTENCIA A LOS SEÑORES BIBLIOTECARIOS

Las diez Clasificaciones formuladas por Mevil Dewey, Bibliotecario de la Universidad de Boston comprenden los siguientes grupos principales:

00. OBRAS GENERALES	20. RELIGION	40. FILOLOGIA	60. CIENCIAS APLICADAS
01. Bibliografía	21. Teología Natural	41. Comparada	61. Medicina.
02. Biblioteconomía	22. Biblia	42. Inglesa	62. Ingeniería
03. Enciclopedias	23. Teología doctrinal dogmática	43. Germánica	63. Agricultura
04. Colecciones generales	24. Devoción. Práctica. Obras	44. Francesa	64. Economía doméstica
05. Periódicos generales	25. Sermones. Clero. Parroquia	45. Italiana	65. Transporte. Comercio
06. Sociedades generales	26. La Iglesia: sus instituciones	46. Española	66. Química aplicada
07. Diarios	27. Historia religiosa	47. Latina	67. Manufacturas
08. Bibliotecas especiales	28. Religiones y sectas cristianas	48. Griega	68. Industria mecánica
09. Libros raros	29. Religiones no cristianas	49. Lenguas secundarias	69. Construcción
10. FILOSOFIA	30. SOCIOLOGIA	50. CIENCIAS	70. BELLAS ARTES
11. Metafísica	31. Estadística	51. Matemáticas	71. Paisaje de jardines
12. Estudios especiales de Metafísica	32. Ciencia Política	52. Astronomía	72. Arquitectura
13. El espíritu y el cuerpo	33. Economía política y social	53. Física	73. Esculturas
14. Sistemas filosóficos	34. Derecho	54. Química	74. Diseño. Decoración
15. Facultades mentales	35. Administración	55. Geología	75. Pintura
16. Psicología	36. Asistencia. Seguros	56. Paleontología	76. Grabado
17. Lógica	37. Enseñanza	57. Biología	77. Fotografía
18. Filósofos antiguos	38. Comercio. Transporte	58. Botánica	78. Música
19. Filósofos modernos	39. Costumbres. Vida popular	59. Zoología	79. Recreos
80. LITERATURA		90. HISTORIA	
81. Americana		91. Geografía	
82. Inglesa		92. Biografía	
83. Germánica		93. Historia antigua	Historia moderna
84. Francesa		94. Europa	
85. Italiana		95. Asia	
86. Española		96. África	
87. Latina		97. Norte América	
88. Griega		98. Sud América	
89. Literaturas secundarias		99. Oceanía. Regiones polares.	

Se recomienda la aplicación de este sistema al clasificar, de acuerdo con el formulario, las obras que sean consultadas, a fin de que haya la mayor uniformidad en los datos que deben enviarse cada mes.

APENDICE

EDITADO POR LA BIBLIOTECA NACIONAL

ÉPOCA TERCERA	QUITO-ECUADOR MARZO DE 1936	No. 1
---------------	--------------------------------	-------

REDACCION: Enrique Terán, Director de la Biblioteca Nacional,
Ignacio Lasso, Secretario y Director de la Revista.

BRUJULA....

Es un tanto difícil salir del cauce de la tradición, torcer los rumbos, ponerse al margen y mirar el pasado con sus huellas borrosas por leyes; mirar también la eterna unilateralidad de la acción, de esta acción que rima con el sedentarismo de vida feudo-burguesa ecuatoriana, americana; hacer el balance a través del espíritu público y contemplar el imperio del analfabetismo de los de abajo y el guarismo simple de la ecuación de nuestra cultura.

Pero encerrarse en los límites físicos de la propiedad jurídica de este centro, cuando la infraestructura económica se convulsiona, igual que en todos los períodos de agitación que preceden a las erupciones volcánicas, sería no sólo absurdo sino imposible:

El pan y el libro son artículos de primera necesidad. A ellos tienen derecho los trabajadores ecuatorianos.

Así como el fruto de la ignorancia es la esclavitud, el de la cultura es la libertad.....

Si por sus fines se ha de juzgar una misión, la misión de la Biblioteca Nacional es dar la libertad.

El libro encarecido por la baja de la moneda, por la especulación de los *fruits*; de los intermediarios; por el criterio estrecho de las editoriales y por el descenso del poder adquisitivo de las masas y de la clase media intelectual, no llega, no puede llegar, como antes, a manos de quienes lo necesitan. Hay, pues, que proporcionarlo sin costo ni molestia. El libro buscará al lector e inundará su espíritu de conocimientos, de ideas, de enseñanzas y de emociones estéticas.

Las masas se culturizan porque tienen urgencia de conocer el origen de su miseria, elevan su nivel intelectual, hacen el balance de los sistemas sociales, filosóficos, económicos, y proclaman su derecho a la vida. Pero la proclamación de un derecho, implica también una serie de deberes. Lo primero —como actitud revolucionaria— es destructivo; lo segundo, constructivo. Y esta parte de la actividad multitudinaria debe ser creada, en la conciencia social, por la cultura.

La institución de la "biblioteca pública" es la única realmente democrática: se acerca al pueblo, lo busca, lo acaricia, inspira confianza y muéstrale que sus puertas no saben de clases sociales: proclaman la igualdad. En esta nivelación espiritual del hogar del libro, el ciudadano adquirirá su independencia concienical, con la que ha de buscar la independencia económica.

La misión de la "biblioteca pública" reside igualmente más allá de sus cuatro paredes: en la fábrica, en la hacienda, en la provincia, en la aldea, en el barrio y en el hogar particular.

La Biblioteca Nacional, con sus escuadras de libros, quiere conquistar la calle, puesto que en la calle encuentra a quienes necesitan cultura. La organización de reducidos círculos de colaboradores de la biblioteca central, facilitará el depósito precioso de lotes de libros, seleccionados cuidadosamente, para que entren, como la moneda, en intensa circulación.

Las nuevas orientaciones que se imprimirán a este principalísimo centro de educación, ofrecerá al público la oportunidad de escuchar conferencias y charlas dictadas por los más valiosos representantes de nuestra intelectualidad. La radio las hará conocer al país y al mundo.

Para la especialización técnica, científica, artística, la Biblioteca Nacional de Quito tendrá al servicio del público una abundante bibliografía, para cuya formación se solicitará sugerencias y consejos de los especialistas en cada materia.

La Biblioteca Nacional se constituirá en el mejor apoyo para todos los maestros y discípulos de los planteles de educación, pues, en este centro, hallarán los libros que necesitan para su preparación y cultura.

Ciertamente que esta evolución de la Biblioteca de Quito no se realizará en un día, pero sí debe realizarse en un año. En poco tiempo debe constituirse, en este hogar del espíritu, el centro directo de la cultura nacional. Debe ser el ojo en cuya parábola ha de enajarse una constelación de mentalidades fuertes.

Es indispensable cohesionar valores en derredor de esta casa del libro; convertirla en el órgano de publicidad de escritores y artistas. Las ediciones de la Biblioteca Nacional serán de los libros inéditos que así nacen y mueren, porque el medio es hostil para quienes no están en capacidad económica de editarlos. Por otra parte, la creación de una editorial, auspiciada por la Biblioteca de Quito, es de inaplazable interés para sus propias relaciones bibliográficas con el exterior. Si la Biblioteca Nacional no adquiere obras de escritores ecuatorianos o no las edita, estimulando a la vez al escritor, no tiene material digno de ofrecerlo al mundo que le envía el alma y el corazón de cada pueblo.

El movimiento científico y literario del País, es digno de participar honrosamente en el torneo de la cultura internacional. ¿Por qué ocultarlo, si es tan valioso?

Defendamos nuestra actividad creadora de la infatigable polilla de la indiferencia pública. A ningún organismo del Estado corresponde más esta misión que a la Biblioteca Nacional de Quito, ya por las tradiciones de esta ciudad capital, por su

cultura, por sus actuales valores humanos, ya porque la Biblioteca Nacional es una dependencia del Gobierno del Ecuador, cuyas obligaciones y posibilidades están de acuerdo con las intenciones y programas de renovación.

"MENSAJE" de la Biblioteca Nacional de Quito, que aparecerá en breve y periódicamente, debe ser el órgano concéntrico del pensamiento colectivo, al cual afluyan los esfuerzos especulativos de las ciencias y los venablos estremecidos de emoción artística. Que sea "MENSAJE" la antena de las aspiraciones intelectuales y el emisor de nuevas corrientes de purificación y afirmación.

ENRIQUE TERÁN,

Director de la Biblioteca Nacional.

Es obligación de todos los publicistas y escritores dejar en esta casa del Pueblo dos ejemplares de su obra. Si no lo hacen, la Biblioteca Nacional les sancionará de acuerdo con la Ley respectiva

Comunicamos al Público "Radioyente" que después de poco tiempo, la Biblioteca Nacional organizará sus emisiones periódicas en la radio estación "H. C. K." de propiedad del Gobierno del Ecuador

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

En el empeño de ir completando la biblioteca de "autores nacionales" un tanto descuidada, hemos adquirido últimamente algunas joyas bibliográficas, entre las cuales hallarán nuestros lectores una serie de ediciones agotadísimas, las que hemos conseguido no sin trabajo.

Las obras nacionales, en ninguna época, han adquirido la importancia que en la actual. Hasta hace poco tiempo, imperaba en la mentalidad de los escritores una tendencia hacia la imitación de escuelas y corrientes literarias, extrañas a nuestra verdad social y estética. Ha sido preciso que las nuevas corrientes huracanaran el espíritu, para volver a la tierra y comenzar la búsqueda de nuestro propio corazón.

Hemos pensado que si en alguna parte se coleccionaban las producciones de escritores ecuatorianos, debía ser en la Biblioteca Nacional. Aquí ha debido formarse y se formará el centro de esta riqueza pública; aquí ha debido estar el hogar, el templo, de nuestra actividad psíquica, el de nuestra historia. Que "el dolor de pensar" que preocupó al artista, se convierta alguna vez en "el consuelo de crear". Y estamos en pleno período de alumbramiento. La época de transición que corremos, trae sus heraldos y profetas; únicamente que las profecías han dejado de ser metafísicas e idealistas, para portar la bandera filosófica del determinismo histórico. En este proceso, la obra nacional adquiere un valor de piedra cimienta para la solidez de la nueva edificación.

Quienes quieran ayudarnos a completar la posesión de la biblioteca, ecuatoriana, habrán sabido cumplir su deber. Estas colecciones deben ser patrimonio del pueblo, porque constituyen su tradición intelectual y el orgullo de la nación.

Vamos, pues, a iniciar el Catálogo General de la Biblioteca, y la primera sección que publicaremos en nuestro primer número de "MENSAJE", será la "nacional".

Hoy iniciamos estas notas bibliográficas con las primeras obras adquiridas para completar la obra de "autores nacionales".

Primer ingreso

Andrade Roberto.—"¿Sangre? ¿Quién la derramó?" Agotada.

Carrera Andrade Jorge.—"El tiempo manual".

Cordero Luis.—"Estudios Botánicos".

Estudios botánicos, con la enumeración de las principales plantas, así útiles como nocivas, indígenas o aclimatadas. 1911. Cuenca. Obra de 304 páginas. Agotadísima.

González Suárez Federico.—"Obras Oratorias".—2 tomos. Agotada.

Irrisarri Antonio José.—"Historia Crítica del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho".

Esta es la primera edición hecha en Bogotá en el año de 1846. Obra rarísima y completamente agotada.

Antonio José Irrisarri, notable literato guatemalteco, fijó su residencia en el Ecuador a causa de haber merecido el destierro de Chile en el año 1839.

En Guayaquil, fué director de "La Balanza", periódico que circuló el 5 de Octubre de 1839, siendo sustituido por el "Correo Semanal de Guayaquil" el 3 de Octubre del mismo año. En 1843 publicó "La Verdad Desnuda". Se ausentó del Ecuador, trasladándose a Colombia, en donde escribió el renombrado libro: "Historia Crítica del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho". La primera edición se publicó en Bogotá, en el año de 1846. "La Historia Crítica" levantó grandes elogios en todo el Continente indioamericano. Una de las críticas más encarnizadas y de mayor contextura polémica fué la que publicó el General José María Obando. Pero Irrisarri contestó a esa crítica

con su famosa "Defensa de la Historia Crítica", libro que se editó en Curazao en 1847.

Tanto la "Historia Crítica" como la "Defensa de la Historia Crítica", se hallan agotadas en sus primeras ediciones, considerándose estas obras como "joyas de la bibliografía".

Jijón Caamaño Jacinto.—"La religión del Imperio de los Incas": Lope de Atienza. Compendio de la historia de los indios del Perú. Apéndice al primer tomo. Agotado.

"ARMAS ANTÁRTICAS". Publicado en 2 tomos. El Poeta Inédito. Don Juan Miramontes. Agotado.

Montalvo Juan.—"El libro de las pasiones". Cinco dramas inéditos, publicados por el doctor Agramante.

Murillo Juan M.—"Historia del Ecuador de 1876 a 1888", precedida de un Resumen histórico de 1830 - 1875. Santiago de Chile, 1890.

Sólo se llegó a publicar un solo tomo. Rarísima y completamente agotada "joya bibliográfica". Esta obra no se la conoce en el Ecuador. La Biblioteca Nacional es la única que sepanos que tiene esta Historia.

Juan Murillo M. fué un destacado periodista. Director propietario del bisemanario "El Telégrafo", que se editó en Guayaquil. Este fué un periódico de oposición al gobierno de Caamaño. Su director propietario fué expatriado a causa de su campaña política y eligió Chile como lugar de su residencia: En esta República escribió la valiosísima Historia del Ecuador. "El Telégrafo" de Guayaquil fué fundado por Murillo el 16 de Febrero de 1884.

Una colección del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho.—Obra que consta de cuatro tomos, valiosa por su importancia bibliográfica. Contiene todo cuanto se ha publicado respecto al crimen de Berruecos: hojas sueltas, artículos de recortes de periódicos, folletos escritos por eminentes escritores, etc., etc.—4 tomos. Agotadísima.

García Silva Emilio.—"La Rehabilitación del Delincuente".—Agotada.

Segundo Ingreso

- Aguirre, Fr. José María y Crespo Toral Cornelio*.—"A la memoria del Excmo. señor don Gabriel García Moreno, en el XIII aniversario de su muerte. 6 de agosto de 1888. Oración fúnebre del Padre Aguirre y artículo necrológico de Crespo Toral.
- Borja León Ricardo*.—"Al pie del Chimborazo". -Rimas; obra póstuma reconstruida por Luis A. Borja. -Guayaquil, 1931.
- González Suárez*.—"Cuestiones palpitantes".—Número Primero: "De la actitud del Clero respecto de los partidos políticos.—Quito, 1900.
- González Suárez*.—"Cuestiones palpitantes".—Número Segundo. —I. "De la política y del partidismo".—II. "De la guerra civil.—III. "De la invasión".—IV. "De la neutralidad internacional".—V. "De los ataques personales". —Quito, 1900.
- López Felicísimo*.—"La Virgen del Parpadeo" (Obra que ataca al pseudo milagro).—Quito, 1906.
- Lamus G. Ramón*.—"La última guerra cenatoria".—Habla el Secretario del General Flavio Alfaro.—San José de Costa Rica, 1912.
- Montalvo Juan*.—"De la risa".—Ambato -Ecuador, 1916.
- Mera Alejandro R.*—"Monografía de Tulcán"—Quito - Ecuador, 1929.
- Plaza G. Leonidas*.—"Notas históricas".—Obra escrita acerca de los asesinatos del 28 de Enero de 1912.—Quito, 1912.
- Platón (pseudónimo)*.—"Ante los hechos". Fragmentos de historia.—Quito, 1917.
- Pesantes Alcides*.—"Carta Abierta a Olmedo Alfaro, sobre los asesinatos del 28 de Enero de 1912.—Quito, 1912.
- Romo Dávila Carlos*.—"De Quito a Baños"—Quito, 1932.
- Sodiro Luis*.—"Carta al señor doctor E. Bonifaz, Ministro Plenipotenciario del Perú en el Ecuador", y una contestación del Ministro Bonifaz. Obra de temas agrarios y aclimataciones de pastos.

Varios autores.—Crónicas de la traslación de los restos del señor doctor don Vicente Rocafuerte, de Lima a Guayaquil.—Quito, 1884.

Tercer ingreso

González Suárez Federico.—"Escritos", obra de inmensa importancia bibliográfica. Única colección que existe en el Ecuador, por tratarse de una recopilación paciente de folletos. Contiene, además, las diversas polémicas sostenidas por la prensa, con una suma de recortes de periódicos, hojas sueltas, etc. Esta obra singular se halla en 9 tomos encuadernados.

General Guzmán Blanco.—Recopilación de leyes y Decretos de Venezuela, desde la fundación de la Gran Colombia, año 1820, hasta 1890. Agotadísima.

General José María Obando.—"Apuntamientos para la Historia" o sea "manifestación que el General Obando hace a sus contemporáneos y a la posteridad, del origen, motivos curso y progreso de la persecución que ha sufrido y de los consiguientes trastornos políticos de la Nueva Granada, durante las "Administraciones intrusas" principiadas en Marzo de 1837, con una relación de 1815 al 1843. Obra rarísima. (Joya bibliográfica) Lima, 1842.

CODIGO PENAL DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR.—Edición de 1906. (Vigente); agotadísimo.

CODIGO DE COMERCIO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR.—Edición de 1906, (en vigencia); agotado.

CODIGO DE POLICIA DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR, CON SUS ANEXOS Y REFORMAS A LA EDICION DE 1906.—(Vigente en el año de 1922).

Juan Montalvo.—"EL COSMOPOLITA".—Segunda edición, año 1894.—Editado en la imprenta "El Siglo". Imbabura,—Agotadísima.

Cuarto ingreso

Gorki Máximo.—"El Domingo Sangriento".

Savinkov.—"La Ejecución del Duque Sergio".

Rugge.—"El Acorazado Rojo".

Sender.—"Casas viejas. Destacada novela.

R. Luxemburgo.—"Cartas de la Prisión".

B. Bruevich.—"En los Puestos de Combate".

Kalinikov.—"Mujeres Frailes".—2 tomos.

Lassalle.—"Qué es una Constitución?"—Valiosa obra sociológica.

EL LIBRO PARDO.

Molotov.—"La Sociedad Socialista".

Lenin.—"El socialismo y la guerra".

Lenin.—"La Comuna de París".

Lenin.—"La Religión".

Stalin.—"Los fundamentos del leninismo".

A la Dirección de las Bibliotecas de Provincias rogamos se dignen establecer el canje con las publicaciones que aparecieren en todo el territorio de la provincia. La Biblioteca Nacional enviará en adelante su material impreso y las obras que aquí se editaren.

"HUASIPUNGO"

Novela de Jorge Icaza.

En el último número de "La Prensa" de Buenos Aires, hemos hallado una nota bibliográfica sobre el libro "Huasipungo" de Jorge Icaza, destacado escritor revolucionario, cuyas obras han tenido no sólo la mejor acogida en el extranjero, sino que han triunfado ampliamente. Esta nota que la insertamos en nuestro "apéndice", la estimamos de mucho interés para nosotros, porque se hace preciso que sepamos si la opinión nacional coincide casi siempre con la que se tiene de nuestra obra en el exterior. Sólo sabiendo qué valemos fuera, podremos orientarnos en qué debemos hacer dentro de nuestra realidad social y literaria.

"Huasipungo", entre las obras de Icaza, sigue siendo su mejor novela. "En las calles" no ha logrado superar a ésta, aunque como cartel de la revolución tenga un acopio de movimiento de masas un tanto superior al de "Huasipungo". Por eso esta obra comentada en la Argentina nos interesa. Su estructura es más emotiva porque es más artística. Y el ser artista es lo que falta a la juventud impulsiva de Jorge Icaza.

Las críticas que hemos leído, muy merecidas desde luego, son sin embargo un tanto de apasionadas y hacen daño. Nosotros pensamos que la misión de solidaridad y compañerismo en el arte al servicio de la cuestión social, es justamente saber tener la entereza noble y sincera de decir aquello que ha de encauzar al amigo y colega. La crítica para ser constructiva y fraternal, ha de ser justa y estricta. Para nosotros Icaza, en la Sierra, un alto valor literario, y, por lo mismo, exige-

mosle mayor estudio, más honda investigación de la realidad, más preparación literaria y gramatical, más emoción en sus cuadros de miseria y más encadenamiento en el proceso y la técnica del novelista.

"La truenencia" que le señala la nota bibliográfica que publicamos, es justa y real cuando no es sistemática, aún en labios del autor, en sus párrafos personales, en los que ha de revelarnos su talento y su estilo.

¿Que levantamos cátedra? Sí, es necesario hacerlo y lo hacemos, justamente porque nadie como este órgano de la Biblioteca Nacional debe hacerlo, porque también nadie, acaso, puede contemplar con tanto entusiasmo y cariño esta pujanza editorial de nuestros más altos valores.

"HUASIPUNGO" ES UNA NOVELA DEL ECUATORIANO JORGE ICAZA

**Observa la vida de los indios y está escrita en el
lenguaje de los serranos**

Cuando las carabelas de Colón tocaron las costas del mundo nuevo, varios territorios densamente poblados por indios se abrieron a la colonización y a la conquista. Los conquistadores tomaron posesión de las tierras y de los indios, y todos los progresos que lograron hasta llegar a la civilización que hoy disfrutamos se fueron edificando sobre el dolor y el despojo de la indiada. Viviendo como los animales, los indios están muy lejos de haber alcanzado en nuestros días el nivel vital que les confiera categoría humana. Jorge Icaza observa este problema racial de nuestra América, y lo brinda en el recuadro de una novela, altamente meritoria, tanto por sus formas de exposición, como por lo que respecta a su parte ideológica y al espíritu humanitario que la anima.

"Huasipungo" es la voz que los indios del altiplano del Ecuador utilizan para designar la parcela de tierra que el terrateniente les presta para que edifiquen en ella su choza a cambio del trabajo en sus establecimientos. Y aunque la novela penetra en todos los rincones de la vida del indio y nos inclina sin escrúpulos sobre su horror y su miseria, la acción está centrada en torno al despojo y la expulsión de los indios de sus huasipungos, y a la rebeldía y a la masacre de sus habitantes. Porque los indios no se rebelan sino frente a la forma aguda o violenta del despojo, y toleran en cambio, con mansedumbre irritante, el martirio de todos los días; el rincón a que han sido arrojados por sus hermanos blancos; la explotación de que son víctimas; las puertas de la cultura y de la vida humana cerradas con fuerza frente a ellos.

Las páginas de "Huasipungo" amontonan una pila tan grande de horrores, que podría reprocharse al autor cierto abuso de lo truculento, si no supiéramos que lo que su relato nos pinta es una parte tan sólo de la miseria y el dolor verdaderos. Su novela hace reflexionar acerca de las condiciones en que se encuentran los indios de nuestro país; tendremos derecho a llamarnos plenamente "civilizados", sólo cuando incorporemos ese denso sector de argentinos a la vida humana higiénica y culta.

"Huasipungo", publicado por la editorial "Avance", ha circulado por toda la América latina con general aceptación y mereciendo elogiosos comentarios.

De "La Prensa" de Buenos Aires, edición del 26 de enero de 1936.

A la Biblioteca Nacional le interesa todas las obras de autores ecuatorianos o de extranjeros que hablen del Ecuador; si usted tiene alguna puede venir a esta dependencia que le pagaremos el más alto precio por su aporte a la colectividad.

BIOGRAFIA DEL DICTADOR GARCIA MORENO, POR ROBERTO AGRAMONTE

Estudio psicopatológico e histórico, ha denominado Roberto Agramonte a este ensayo biográfico sobre la íntima conformación de la personalidad del dictador ecuatoriano. A la luz de los modernos criterios interpretativos, criterios de exploración profunda, arbitrando un instrumental complicado y sutil, capaz de sensibilizarse al contacto de las menudas y movedizas arenas, que sustentan la vida abisal, la verdadera vida.

Enfocar la acción humana del hombre de genio que bajo una tesitura de virtudes óptimas: escamotea su condición intrínseca de neurópata, su anormalidad psíquica, disimulada detrás de parámetros de rectitud moral, de rigor disciplinario, de infatigable producirse. Agramonte se denuncia desde las primeras páginas de su admirable reconstrucción de una vida—conceptuada como expresión y resultado de una etapa histórica del Ecuador, la etapa político - teocrática—como un auténtico sostenedor de las tesis puestas en auge por las corrientes de la Sociología contemporánea: que hacen consistir el fenómeno social en una realidad biológica sustentiva, que cobra sentido, cuando las fuerzas constitucionales, hereditarias y ambientales imprimen el movimiento dominante y típico.

Todo lo que el filisteo que pretende hacer historia arrumba desdenosamente, encastillándose en la escolástica, en el "nomina, flatus vocis", o en el énfasis de una ética hecha de copiosas nomenclaturas; el sociólogo lo guarda, cuidadosamente, lo escorifica, lo reintegra y entonces aquello que el empírico juzgó causa remota probable, deviene causa inmediata evidente.

El biógrafo ya no es el coleccionador de anécdotas, de bocetos y etopeyas sin tasa. Tampoco es el cronista que hace historia a base de fechas, nombres y lugares. Ahora el biógrafo necesita ser un hombre de ciencia, un dialéctico a carta cabal, sin el enloquecimiento de estos "filosofillos" que aderezan mañosamente, la especie más inicua de la retórica, la retórica política.

Agramonte, hombre nuevo, poseedor de una vastísima cultura, de una aguda y certera inteligencia, y que por lo mismo tiene del mundo una concepción precisa, honrada y justa: encara la vida pluridimensionalmente, sin el exclusivismo del político de profesión embotado por la estadística y la economía; o el pansexualista obsesionado por la ulicidad de la libido.

Una vida humana de rol histórico importante capaz de enderezar el destino de una nacionalidad, es asunto arduo, que requiere la ayuda de muchas disciplinas y de un método que sea susceptible de que, apoyándose sin contradicciones en ellas, pueda llegar a los juicios veraces, a las conclusiones ciertas, a las explicaciones satisfactorias.

Agramonte ha logrado en una gran parte describir el esquema vital del dictador: con sus relieves irregulares, labrados en salientes agresivos, en plintos crueles hasta la vesania, en turbias oquedades, en las que la paranoia, el misonicismo, la megalomanía, los complejos psicasténicos fermentan, ebulLEN y rebullen; decretando asesorados por una brillante inteligencia y por un poderoso carácter: la conducta desleal, arbitraria, despótica, llena de incidencias morbosas, de contradicciones, de traumas y anchas líneas de fractura.

Entre los tiranos de América, García Moreno, destaca su fisonomía monstruosa acusada en perfiles siniestros. Esta sucesión de actitudes obedeciendo un ritmo casi imperceptible de agudización. Este friso en el que, la acción manifestada se colorea con tintes subidos de tragedia; porque el proceso interno de la enfermedad realiza el progreso disociador del espíritu: sólo pueden ser aprehendidos cuando de las meras consideraciones formales se desciende al oculto mecanismo de las causas, de los motivos inconfesados; a la ponderación escrupulosa de los elementos de prueba; al análisis de los supuestos y a la solidez y verosimilitud de las conclusiones.

Destreza y oportunidad en el manejo del método psicológico en sus múltiples aplicaciones. Conocimiento y posesión efectiva del ámbito extenso que ofrecen al esclarecimiento del fenómeno humano en su integralidad: la ciencia de los temperamentos, la caracterología, la parapsicología, la psicoanálisis, la endocrinología, la tipología, etc. Agramonte está en la seguridad de que en la producción de los hechos sociales, las estructuras exteriores que éstos afectan no siempre coinciden con las texturas del fondo; tampoco los movimientos de operancia y consumación son sinérgicos. Frecuentemente los fenómenos de este orden son apreciados en su simple adjetividad, en su dimensión aparente, en el vínculo que los sostiene, pero que, en realidad, es la causa que les incita al cambio.

Agramonte — cuyo pensamiento crítico refleja la honda preocupación que caracteriza a la filosofía y la ciencia del momento, imbuidas en principios de irracionalismo, cultivando la intuición más allá de la linde de la pura lógica — acata la hegemonía de la fuerza instintiva, desentraña el "quid" del comportamiento humano sin la apriorística premisa de los imperativos, sino más bien como necesidad sostenida en impulsos, colisionada por vagos temores tanáticos e involucionada por la norma.

Si algún reparo cabe hacerse al libro de Agramonte, sería por el lado del exceso; por maduración, por abuso. Quizá la exégesis de ciertos hechos acusa prodigalidad. Hay pasajes y escenas en que los ejes de proyección por puntualizarse, van lejos falseando un tanto la perspectiva. Los fondos ambientales, los factores de materialidad estricta sobre cuya medida se valoran los actos: presentan desvaimiento, esfumación. Cuando se enjuicia una realidad política, hay que tener el buen cuidado de empezar por medir la potencia de la base sustentadora. Importa al sociólogo en primer término más que la neurosis colectiva, la miseria colectiva, la situación económico-social de la masa civil campesina y urbana, sus problemas étnicos, agrícolas y financieros.

Sin incidir tampoco en la edificante pose de los marxistas livianos, que todo lo explican por la lucha de clases y unas cuantas fórmulas conexas.

Todó el plan de la obra de Agramonte se centra en torno de la definición que del tirano hace Dr. Juan Montalvo, al referirse a él en "El Regenerador". Hombre excepcional en verdad, gran-

de hombre. Naturaleza maligna. Voluntad de megalómano. Paranoia religiosa y mitomanía. Crueldad. Déficit afectivo. Frente a esta personalidad - eje está colocada la otra personalidad, personalidad periférica. El integérrimo, el servidor público, el puritano, la poderosa inteligencia, la honradez acrisolada, el talento organizador. He ahí la naturaleza dual sometida a la perspicacia del biógrafo, escindida, discernida y aclarada. Pero, este hombre, está en el centro de la historia erigido en símbolo máximo y en guía del reaccionarismo político del Ecuador. El "hombre de hierro" que hubo de escribir la "Defensa de los Jesuitas", que celebró el ominoso Concordato con la Santa Sede y que acabó por consagrar la República al Corazón de Jesús.

La significación y alcance que la mentalidad del político adquiere en el medio social en el que le ha tocado actuar, sólo se precisan cuando la plasticidad, el grado de gregarismo del pueblo sojuzgado, corresponden, en proporción directa, a la presión de la voluntariosa actividad del déspota. Así se explica que en el juego de las influencias ciertos módulos de fuerza intrapsíquica concuerden en el gobernante y en las masas gobernadas. Una sucrate de acomodación por recíprocas inducciones del poder que se impone por el terror, la sugestión y el exterminio del pensamiento libre; y la psicosis obediente, sufrida del *demos* hundido en la obscuridad del fanatismo, aislado de la civilización; encanallándose en "la leva", que prepara y fomenta la carnaza para la guerra civil; envenenándose con la ponzoña del clericalismo absorbente, expoliador y antieristiano.

Roberto Agramonte ha confrontado reciamente estas dos realidades homólogas en la propia raíz. Después de seguir al hombre en sus estadios de evolución, luego de haber previamente sentado como antecedente indispensable y aclaratriz, el análisis genealógico, para de ahí inferir los aportes de la herencia y su dosificación en el acervo constitucional del individuo. Hace enseguida el estudio del desarrollo de los elementos primarios en cuanto reciben el modelado, en cuanto son tallados por la educación, las afinidades selectivas, los factores mesológicos y económicos y las impresiones específicamente culturales. En un despliegue sucesivo: pubertad, adolescencia, insurge el esquizotímico irrefrenable en sus manifestaciones sádicas, resaltan ya las virtudes, los dones, las anomalías y las aborraciones que tendrá plena

afirmación futura. Constancia, persistencia obstinada en el logro de los fines, dureza, fiereza, y antisociabilidad, afanes vitandos de hombre dominador sin escrúpulos. Torvo e inclemente, apóstol —sin proponérselo— del darwinismo social, enderezada hacia la absoluta predominancia eclesiástica.

Estamos frente al hombre registrado en los registros biomorfológicos: tipo asténico longíneo; y en el fichero clínico del psicoanalista: esquizofrenia, delirio persecutorio, satiriasis, neuropatía embozada; y en la clasificación del penalista: criminaloide, delincuente político peligroso.

En capítulos aparte se estudia la interpenetración de los distintos aspectos del fenómeno social ecuatoriano. El mundo político y religioso confundidos en una sola praxis. La preparación, el nacimiento, desarrollo de la dictadura, sus ingredientes, puntos de apoyo y eliminaciones. La identificación de García Moreno con el alma jesuítica y su táctica de lucha.

En el aspecto internacional: el descalabro y la vergüenza y la perfidia disfrazada de patriotismo del ambicioso de poder que es capaz de sacrificarlo todo a sus tercetos requerimientos. Y luego la sujeción del Estado a la Iglesia, el desplazamiento del clero nacional secularizado y la invasión del contraclero extranjero. La política teocrática de prevalencia tiene su culminación al ser expedida la Constitución del año 69. El paladín de la catolicidad ha conseguido su intento: ha creado un problema religioso en medio de la distorsión de las fuerzas inconexas de la nacionalidad.

Pero, si se ha ahorrado el espontáneo fluir del espíritu que es la fuente de la cultura; si se ha proscrito y befado el derecho, la libertad y la dignidad. Por otro lado y en otro sentido, se ha colmado de beneficios materiales: institutos, carreteras, embellecimiento de ciudades, celo y honradez administrativas.

Como margen y colofón, los impulsos irresistibles hacia la tragedia del mandarin, que al mismo tiempo es el delincuente, el vesánico, el flagelador. Se acopla una larga cadena de víctimas cuya sangre derramada abona los territorios de la oposición. García Moreno está ubicado ya en los dominios de la Psiquiatría. Una prueba: su último mensaje.

Y crece y se vigoriza la oposición. Y conspira y prepara con afanes renovados la caída del régimen oprobioso. En ella militan venerables patricios precursores del liberalismo, jóvenes

vehementes imbuidos en las generosas doctrinas de un republica-
nismo romántico que los convierte en *pioneros* de la democracia.
Montalvo es el ariete más alto. Su hombridad rectilínea, vertical
e inmaculada hiende la mansedumbre de las mesnadas de Panur-
go. Montalvo propugna ser el Quijote de las redenciones de su
pueblo al que aspira a civilizar desde las páginas de "El Cosmo-
polita". Montalvo arrima su verbo demoledor sobre la tiranía e
inflama la ira justiciera en los pechos libres de "los pocos". Es-
tamos en el 6 de Agosto. El déspota ha rodado cosido a machet-
azos. Pero la República queda aún a merced del caudillismo
mendaz y de las oligarquías funestas.

Al final, Agramonte, ensaya una psicopatología social del
Ecuador. Interesante por muchos respectos, sobre todo, desde el
punto de vista etnológico. Cómo se corrompen las voliciones de
un pueblo oprimido que se debate en la ignorancia, en el fanatis-
mo, en la brutal anestesia del hambre, y en los temores místicos
de una religión truculenta y cómplice: capaz de provocar estas
psicosis alarmantes de desarraigo, de ostupidez, de masoquismo
multitudinario.

Al cerrar el libro de Agramonte, no se puede por menos que
dejar de concluir: He aquí un modelo de biografía en la dimen-
sión intensa y por lo mismo trascendental. Y he aquí, el juicio
certero del psicoanalista sin etiquetas, esforzándose por recons-
truir la realidad sustantiva de una vida.

Si usted se halla empeñado en al-
gún estudio, venga a consultar la
bibliografía respectiva en la
BIBLIOTECA NACIONAL

¿Quiere usted vender sus libros?
Mágalo a la
BIBLIOTECA NACIONAL
que le pagará el mejor precio

RUDYARD KIPLING

HOMENAJE A LA MEMORIA DE RUDYARD KIPLING

Nos induce el deseo y el deber de dejar nuestra nota de homenaje a la memoria de Rudyard Kipling, recientemente fallecido.

De acuerdo con su época, y aún siendo tan perfectamente inglés, porque los ingleses son todos tan semejantes, como prototipos de raza y de historia, Kipling fué más trascendental que Dickens.

Kipling no sólo fué el mejor poeta de su tiempo sino que fué también un destacado pensador y filósofo.

Insertamos como homenaje a Kipling uno de sus poemas. Esta síntesis de filosofías fué arreglada por Julio C. Castro, sobre una versión en prosa del doctor Antonio de Tomaso.

(Tomado de la Revista "PAN")

!Si.....

I

!Si puedes conservar tu serenidad
Cuando todos te desprecian y te insultan.
Si puedes tener Fé, cuando la obscuridad
de la Duda, tu corazón ausculta....

*Si puedes esperar sin Tedio
y sentirte liciado en la espera. . . .
Si a ti, sin remedio
te hiere la Falsedad traicionera. . . .
Si siendo odiado, no devuelves los odios,
sin creerte por esto, demasiado bueno,
y ves en ello solamente episodios
precursores de días más serenos! . . .*

II

*Si puedes enfrentar al Tiempo y al Desastre,
tratándolos despectivamente. . . .
Y pensar. Sin que el pensar arrastre
todo el Idealismo de tu mente! . . .
Si puedes soportar que el pícaro
convierta en "lazos de tontos", tu Verdad. . . .
y que a cual otro Icaro
quemen las alas de tu Idealidad.
Si puedes ver destruida tu Obra
por la acción imprevista del momento,
y paciente, la reinicias con la sobra
del más humilde y gastado instrumento! . . .*

III

*Si eres capaz de unir en montón
todos tus Triunfos y Ganancias,
y de un movimiento, en un manotón,
jugarlos "cara o cruz", cual el vino se escancia! . . .
Y así sin temer la pérdida sufrida
ni exhalar la queja ni el lamento vano,
correr el riesgo, con peligro de vida,
de recomenzar el esfuerzo sobrehumano. . . .
Si puedes obligar al corazón
a la ciega obediencia, aún desfalleciente,
y tener como noble blasón
el lema: "Persistid, es la Orden!, imperativamente.*

RUDYARD KIPLING

HOMENAJE A LA MEMORIA DE RUDYARD KIPLING

Nos induce el deseo y el deber de dejar nuestra nota de homenaje a la memoria de Rudyard Kipling, recientemente fallecido.

De acuerdo con su época, y aún siendo tan perfectamente inglés, porque los ingleses son todos tan semejantes, como prototipos de raza y de historia, Kipling fué más trascendental que Dickens.

Kipling no sólo fué el mejor poeta de su tiempo sino que fué también un destacado pensador y filósofo.

Insertamos como homenaje a Kipling uno de sus poemas. Esta síntesis de filosofías fué arreglada por Julio C. Castro, sobre una versión en prosa del doctor Antonio de Tomaso.

(Tomado de la Revista "PAN")

!Si.....

I

***!Si puedes conservar tu serenidad
Cuando todos te desprecian y te insultan.
Si puedes tener l'é, cuando la obscuridad
de la Duda, tu corazón ausculta....***

*Si puedes esperar sin Tedio
y sentirte liviano en la espera....
Si a ti, sin remedio
te hiere la Falsedad traicionera....
Si siendo odiado, no deruelves los odios,
sin creerte por esto, demasiado bueno,
y ves en ello solamente episodios
precursores de días más serenos!....*

II

*Si puedes enfrentar al Tiempo y al Desastre,
tratándolos despectivamente....
Y Pensar. Sin que el pensar arrastre
todo el Idealismo de tu mente!....
Si puedes soportar que el pícaro
concierta en "lazos de tontos", tu Verdad....
y que a cual otro leaño
quemen las alas de tu Idealidad.
Si puedes ver destruida tu Obra
por la acción imprevista del momento,
y puciente, la reinicias con la sobra
del más humilde y gastado instrumento!....*

III

*Si eres capaz de unir en montón
todos tus Triunfos y Ganancias,
y de un movimiento, en un nanotón,
jugarlos "cara o cruz", cual el vino se escancia!....
Y así sin temer la pérdida sufrida
ni exhalar la queja ni el lamento vano,
correr el riesgo, con peligro de vida,
de recomenzar el esfuerzo sobrehumano....
Si puedes obligar al corazón
a la ciega obediencia, aún desfalleciente,
y tener como noble blasón
el lema: "Persistid, es la Orden!, imperativamente.*

IV

*Si puedes hablar con la multitud
o alternar con los Reyes y con los Poderosos,
sin que medre tu orgullo, y sin que tu virtud
pierda sus rasgos comunes, candorosos!
Si nadie, ni enemigo ni amigo
pueda causarte daño,
y todos quieran condar contigo
y ninguno pueda llamarte a engaño!
Si eres capaz del gesto final
cuando llegue el minuto "inevitable"
dándole "sesenta segundos" de valor real!
Si Permíteme, ¡hijo mío!, que yo te hable:
¡Será la Tierra tuya,
con sus innumerables tesoros sin nombre.
Pero, tú has de ser la mejor "Aleluya",
porque serás un HOMBRE!!*

LA HIJA DEL "BUEN PASTOR"

I

Sobre un alcor—morado y blanco en el alba—se alza el con-
[ventillo de frailes.

*La casona emerge acribillada por una pña de árboles en la espalda.
Hay un hermoso equilibrio en esta altura:
altiplanos de pasto azules en la tejania,
casi siempre se aplasta un bosque en la nuca de las tierras azules. . . .
Es la tierra nueva con los pezones alegres y embrionarios,
es la tierra nueva con la boca incontinente y bermeja por el sol.*

*Bello fraile, bendito el giro de tu mano que forma una guirnalda,
cayado robusto sobre una manada dulce de ovejas;
en tu celda agujereada con ventanucos redondos—dado de cal—
tienes un cristo desnudo y una botella de whisky.
Para tu hartazgo de lujuria, para este sol, tu ves a los tejados dar-*
[dcados de la ciudad
*como las piernas de una danzarina. . . .
Padre Bermejo le tumbaste a ella junto al Cristo,
la celda tenía un olor de ceras y de polvo vasto.*

II

*Carmen, tenías las piernas blancas y los senos silvestres,
te acostabas en las matas como un conejillo.
Carmen, pájaro de goma en tu pelota de tenis,
arbusto con cogollos;
rueda que gira, gira y hace brincar al viento en tu volante, atorní-
[lándolo.*

*Tu raqueta se parecía a una rama de árbol
y tú misma eras un arbusto vehemente:
un solo arbusto en la ladera donde los vientos se apiñan como el mar.
Cogollito: tenías las orejas redondas y rosadas como la concha del
[caracol
—nido del mar—*

III

*Para regenerarte te pusieron en el "Buen Pastor"
casa con murallas y con piojos.
Tenías los senos frescos y la piel principiante como si recién te des-
[nudaras.
Desde que te tumbaron junto a un Cristo se elaboraba en ti
—alquilara de sauces llorones—una esclava tristeza.*

*Carmen, ahora trapeas los pisos del convento.
Tu vientre se curva hasta casi tocar el suelo,
sientes maltratada tu maternidad.
Inerte está tu vientecillo loco que te hacía germinar.
Adquirirás otras formas y te nacerán colgajos, allí, en ese cuerpo
[tuyo, que era una éclipse.*

*Carmen, te ensordece la delgada campana del convento,
te trauquea la cabeza. Tu tristeza, es una esclava tristeza.*

*Te desconcierta esos pilones de ropa negra que tienes que esguazar,
pero, sobre todo, el peso de tu vientre:
has adquirido un miembro más que palpita.
Ya no amas a la virgen con luceros y con ángeles como naranjas:
amas a la virgen con el niño Jesús.
Te seduce la fiesta de Navidad como un bullicioso baile de club,
Y si eres capaz de odiar en tu deformidad
se te acercan tocas monjiles—petrificadas—como reinas egipcias
y la boca del Padre Bermejo culebreando.*

*Odiar a los frailes, odiar a las monjas y amas más
a la Virgen desvirgada con un hijo gordézuelo y dorado.
No te acuerdas de las pelotas de tennis ni de Dios.
Junto a un Cristo desnudo te tumbaron.
Odiar, si puedes odiar en tu deformidad, al cristo de las parábolas
—dorada melena de león y ojos azules—*

ULTIMAS NOTAS BIBLIOGRAFICAS

"Código de Hacienda Pública"

Proyecto elaborado por el Sr. Leonidas A. López

Al revisar esta prolija y laboriosa sistematización de un orden Administrativo tan importante como es la Hacienda Pública, no tenemos por menos que expresar la complacencia por el trabajo y la importancia del género de tal estudio, al que pocos entre nosotros se dedican, siendo como es el sistema económico, la base de toda nuestra vida Institucional.

Nuestro fervoroso aplauso al señor López por su prolijidad en la investigación Hacendaria y por la precisión de sus afirmaciones. Digno es el proyecto de que merezca el detenido estudio del Supremo Gobierno.

Una de las obras más valiosas recibidas en estos días por la Biblioteca Nacional es el "DIARIO DE BUCARAMANGA", códice y recopilación de Monseñor Nicolás E. Navarro.—Edición editada en la Tipografía "Americana" de la ciudad de Caracas - Venezuela.

MATERIA Y CONTENIDO DE LA OBRA

"Estudio Crítico y Reproducción Literalísima del Manuscrito Original de L. PERU DE LACROIX, con toda clase de aclaraciones para discernir su valor Histórico".

Trae "Diario de Bucaramanga" algunas valiosas ilustraciones y varios retratos de Bolívar, así como facsímiles de varios documentos de la Guerra Magna de la Independencia y de folletos antiquísimos que son por su rareza "joyas de la Bibliografía Bolivariana".

(Nos reservamos el estudio de tan voluminoso libro y trataremos de interpretarlo en una próxima publicación órgano de esta Biblioteca).

Acusamos recibo del "Informe Anual" suscrito por el doctor Luis J. Martínez, delegado de Sanidad de la Provincia del Tungurahua.--Imprenta: R. Costales.--Ambato - Ecuador.

LEXICOLOGIA DE LA LENGUA CASTELLANA

DE LUIS ANDA RUMAZO

Esta obra de inestimable valor representa el mayor esfuerzo que hasta hoy se haya hecho en el País sobre estudios lingüísticos; y, por lo mismo, bien merece que a su autor le dediquemos esta pequeña nota bibliográfica para que su trabajo paciente sea estimulado y no desmaye entre la indiferencia de egoísmos y emulaciones que tanto daño hacen a toda labor intelectual.

Ante todo, diremos que en LEXICOLOGIA DE LA LENGUA CASTELLANA se expone un cuerpo de doctrina absolutamente completo; y esto constituye por sí sólo, un elogio lleno de justicia; porque las simples anotaciones doctrinarias o los apuntes aislados de los que dedican sus fuerzas a esta clase de estudios—los más difíciles por su complejidad intrínseca—no repercuten en las nuevas orientaciones científicas o artísticas, señaladoras de otros rumbos educacionales....

LEXICOLOGIA DE LA LENGUA CASTELLANA, además de presentar lucidamente ese cuerpo doctrinario, que revolucionó las enseñanzas de nuestro idioma, deja en el cerebro del niño o del joven estudiante la siembra del amor y acaso la inclinación decidida al estudio de las letras: la aridez odiosa de las viejas enseñanzas gramaticales desaparecen, y brota el entusiasmo por saber esos misterios gramaticales a que hace referencia su autor, y de los que nos habla con aguda ironía.

Por primera vez, se estudian completamente las palabras simples y compuestas, de acuerdo con los más altos principios filosóficos: las palabras entrañan una idea en un solo término o en muchos términos. Y de este punto básico se desprenden los análisis y subanálisis, cosa nueva, inesperada, que debe tener presente siempre nuestro Profesorado.

Las clasificaciones de esas palabras simples y compuestas se hacen *por los oficios que ellas desempeñan en la cláusula*. De manera que las enseñanzas académicas que pregonan la esencia substantiva, adjetiva, verbal o adverbial de los términos, quedan destruidas y, así todas las palabras castellanas podemos usarlas en la cláusula con el oficio gramatical que surja de la necesidad elocutiva.

El estudio verbal es en LEXICOLOGIA sintético y novedoso: los modos están clasificados por la aptitud de las flexiones para formar cláusulas y oraciones. Es decir que el autor se aparta de la idea directriz que, en este sentido, adoptó Bello y de la que le guió a la Academia. Entonces, lógicamente, el autor saca del modo indicativo la forma verbal que la Corporación mencionada conoce con el nombre de PRÉTERITO ANTERIOR. Además, añade en el modo imperativo las flexiones negativas.

Como las palabras son simples y compuestas, la declinación se amplía a las frases y a las oraciones; y por este sistema, quedan contadas las oraciones explicativas y determinativas que posee nuestro idioma.

También de la declinación oracional se desprende el uso de los nexos, cosa difícilísima, que da margen a muchísimas anfibologías.

El autor se ha empapado en las enseñanzas de Bello, el mejor hablante de nuestro idioma; pero se aparta de él cuando ve que puede destruirse la doctrina que expone. Se ha empapado también de las enseñanzas de Benot, al que sigue en muchos puntos, y cuya doctrina la amplía o la refuta, como en el capítulo referente *verbo fruse*. Caro, Cuervo, Baralt, Clemencia, Cejador, Menéndez Pidal, Menéndez Pelayo, todos los grandes maestros de todas las edades, le sirven a nuestro autor para construir su obra, de la que ha dicho la más alta crítica que es orgullo de las letras patrias, y que debiera adoptarse como texto obligatorio de todos los colegios y escuelas; porque, en nuestro concepto, sólo cuando hayamos vuelto al libro, hoy desterrado de la enseñanza, habremos salvado a las actuales generaciones.

SECCION CANJES

Ecuador

QUITO.—Un vol, sobre Derecho; un folleto de Geografía; una revista de religión (2 N^{os.}); una revista de Sociología, dos revistas de Economía y Finanzas y una revista de variedades.

GUAYAQUIL.—Una revista de ganadería y una revista literaria
LEGACIÓN DE ITALIA EN EL ECUADOR.—Dos volúmenes, tres folletos y un mapa de Derecho Internacional.

France

PARIS.—Une revue de Politique Étrangere et une revue de Beneficence.

Japón

TOKIO.—Una revista de negocios comerciales.
NARA.—Una revista de religión.

Estados Unidos

WASHINGTON.—A review of Commerce and Finance.
NEW YORK.—Revista de Economía y Finanzas.

México

MEXICO. D. F.—Una revista de Economía y Estadística y una revista de Educación.

Honduras

TEGUCIGALPA.—"La Gaceta". Periódico Oficial.

Guatemala

GUATEMALA.—"Diario de Centro América". Periódico Oficial.

Nicaragua

MANAGUA.—Una revista de información.

Colombia

BOGOTÁ.—Dos volúmenes y 47 folletos de Legislación; dos folletos de administración; dos folletos de Historia y Geografía.—Una revista de Economía Política; una revista de Medicina y una revista de Historia.

Chile

SANTIAGO.—Un folleto de Economía Política y una revista de Banco.

Argentina

BUENOS AIRES.—Una revista de Bibliotecomanía y una revista de Sociología.

Cuba

LA HABANA.—Una revista de Jurisprudencia.

Puerto Rico

SAN JUAN.—Una revista de Cultura.

"MENSAJE"

A mediados de Abril del presente año, aparecerá "MENSAJE", órgano de la Biblioteca Nacional de Quito, con estructuración definitiva, comprendiendo diversas secciones científicas, literarias y gráficas.

Invitamos pues a los intelectuales y artistas del país a que colaboren en él.

"MENSAJE", aspira a ser una tribuna más del pensamiento americano. Sus páginas están abiertas a todo lo que significa en el intercambio de ideas y anhelos: renovación, alteza de miras, sana crítica, espíritu de clase, solidaridad.

La cultura requiere para rendir sus mejores frutos: vertebación, enlace y disciplina. Los hombres actuales del Ecuador sobre cuyos hombros descansa el porvenir de la nacionalidad y de la raza, están en el deber de escoger la base más adecuada y más firme de orientación. "MENSAJE" persigue como fin primordial: aunar y fortalecer la acción de los trabajadores del intelecto en torno a los problemas de la hora del mundo y de los destinos del pueblo.

"MENSAJE", hace pues, un llamamiento cordial con voz enérgica y generosa que comporta una ansiedad de edificar algo sólido en medio del desconcierto y la angustia sociales que sufre la gran masa.

Para todo lo relacionado con la revista, dirigirse a:
BIBLIOTECA NACIONAL.

QUITO—ECUADOR

PLAZA ESPAÑA.—APDO. No. 163

DIRECTOR: Enrique Terán. — **DIRECTOR DE LA REVISTA: Ignacio Lasso.**

JEFE DE CANES: Srta. Herminia Cueva Guerrero.

PRO - SECRETARÍA HABILITADA: Srta. Blanca Andrade Y.